

# “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

TESTIMONIOS DE HIJAS E HIJOS DE PERSONAS EJECUTADAS  
POLÍTICAS DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA DICTADURA  
CÍVICO MILITAR (1973-1976)

MAURICIO WEIBEL - NADIEZHDA OLIVA





# “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

TESTIMONIOS DE HIJAS E HIJOS DE PERSONAS EJECUTADAS  
POLÍTICAS DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA DICTADURA  
CÍVICO MILITAR (1973-1976)

MAURICIO WEIBEL - NADIEZHDA OLIVA

Fundación PIDEE, Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia,  
Proyecto financiado por la Unidad Programa de Derechos Humanos de la Subsecretaría de  
Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos y en colaboración con  
el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.



Noviembre 2019

**“ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”**

**“ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”**

*Testimonios de hijas e hijos de personas ejecutadas políticas durante los primeros años de la dictadura cívico militar.*

I.S.B.N:

Registro de Propiedad Intelectual: N°

Equipo PIDEE:

Mauricio Weibel Barahona, Nadiezhda Oliva Plaza, Vivian Murúa Arroyo,  
Natalia Mella Silva

Entrevistas realizadas por: Ana López, Gloria Maureira, María Rosa Verdejo

Equipo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

María Luisa Ortiz R., Walter Roblero V., Cristóbal Aguayo G.

Diseño y Diagramación:

Alejandro Peredo Gómez

Foto Portada: Fotos Puzzle

Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Fotografías interiores:

Aporte de testimoniantes a Fundación PIDEE

PIDEE

Holanda 3607, Of. 1, Ñuñoa, Santiago Chile

Primera Edición octubre 2019

**Se prohíbe la reproducción total de este documento sin la autorización de los autores.**

Agradecemos quienes dieron su testimonio, al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, y a todos quienes hicieron posible la realización de este libro, especialmente a:

**Alberto Rodríguez Gallardo**, hijo de Catalina Ester Gallardo Moreno y Rolando Rodríguez Cordero

**Alejandra Parra Rubio**, hija de Mario Parra Guzmán

**Andrea García Gracia**, hija de Héctor Victoriano García García

**Andrea Salas Huily**, hija de Mario Gabriel Salas Riquelme

**Carmen Gloria Alvarado Osorio**, hija de Mario Alvarado Araya

**Elier Quezada Lira**, hija de José Elías Quezada Núñez

**Ingrid Aguad Manríquez**, hija de Faruc Jimmi Aguad Pérez

**Isidoro Carrillo Nova**, hijo de Isidoro Del Carmen Carrillo Tornería

**Magdalena González Uribe**, hija de Mario Antonio González Albornoz

**Mónica Monsalves León**, hija de Adiel Monsalves Martínez

**Sergio Herrera Villagra**, hijo de Luis Ricardo Herrera González



# Contenido

---

|  |     |
|--|-----|
| Presentación   | 9   |
| Soy la mujer que piensa.                             | 11  |
| “Vivir el dolor. Construir la esperanza.”            | 12  |
| Elogio del otro.                                     | 18  |
| Voces protagonistas                                  | 23  |
| “Recuerdo el olor de las chirimoyas”                 | 26  |
| “Monita, no te imaginas lo que está pasando”         | 42  |
| “Yo tenía seis meses cuando nos llevan a todos”      | 50  |
| “El cuerpo fue encontrado”                           | 70  |
| “La casa estuvo cerrada seis años”                   | 78  |
| “Me escapaba al cementerio”                          | 92  |
| “Cuando empiezan a romper su lápida”                 | 108 |
| “Vamos a preservar lo que pasó”                      | 128 |
| Corolario  |     |
| Los primeros casos post Golpe de Estado              | 136 |
| Las mujeres quedan al cuidado de niños y niñas       | 137 |
| El daño transgeneracional y la búsqueda de justicia  | 138 |
| 12 Casos de personas ejecutadas durante la dictadura | 144 |
| Bibliografía   | 152 |





## *Presentación*

---

La edición final de este libro se realiza en un marco de crisis social y política inéditas en las últimas décadas en nuestro país, el 18 de octubre de 2019 marca un antes y un después, el pueblo sale a la calle con demandas sociales derivadas de la imposición de un modelo económico neoliberal que ha sido nefasto para el desarrollo equitativo de hombres y mujeres que viven en Chile.

Frente a las movilizaciones, la reacción del gobierno chileno fue decretar un Estado de Emergencia que provoca una gran represión con personas muertas, heridas, detenidas, sin precedentes. El presidente Sebastián Piñera señala públicamente “estar en guerra”, una guerra contra el pueblo de Chile. Este mensaje los militares y fuerzas policiales lo entendieron como carta blanca en su actuar represivo.

Hemos vuelto a vivenciar el miedo, la impotencia, la desesperanza, sentimientos que encontrarán en estas páginas y pensamos que ya no volveríamos a vivir. Este libro da cuenta de testimonios orales recogidos a través de entrevistas individuales realizadas a hijos e hijas de doce hombres y mujeres ejecutadas en los primeros años de la dictadura cívico-militar (1973-1976); se presenta como un diálogo con la historia de nuestro país, desde la voz de sus protagonistas.

Este año en el mes de octubre la Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE) cumplió 40 años de existencia, el PIDEE nace por la situación de la niñez abandonada como consecuencia de la represión política ejercida contra sus padres y madres durante la dictadura.

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Esta conmemoración por los 40 años del PIDEE la hemos centralizado en su fundadora y Secretaria Ejecutiva por veinte años Sra. María Eugenia Rojas, por lo que en este texto presentamos fragmentos editados de un documento que ella escribió a comienzos del año 90, donde da cuenta de su trayectoria de vida.

Para María Eugenia el registro riguroso de cada caso era fundamental para mantener la memoria histórica de lo ocurrido en nuestro país durante el terrible período de la dictadura. Estos registros de memoria tienen, por tanto, el objetivo de dar a conocer las violaciones sistemáticas que realizó el Estado de Chile entre los años 1973 y 1990, con el fin que nunca más vuelvan a suceder. Esta aseveración resulta paradójica en estos momentos, ya que será necesario construir un catastro que nos entregue información veraz de las situaciones de represión sufridas por niños, niñas y adolescentes durante este mes de movilizaciones sociales de 2019.

El presente libro se inscribe en esta línea de mantener la memoria histórica, una historia que es dialogada, para conversar sobre estos hechos; donde la voz de cada protagonista es fundamental. En esta oportunidad les presentamos el quinto libro de la Serie Memoria y Archivo Oral realizado por la Fundación PIDEE en conjunto con el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Este archivo de memoria tiene por objeto visibilizar a través de sus relatos, el daño psicosocial ocasionado en niños, niñas y adolescentes –hoy personas adultas- por la ejecución de su padre y/o madre a través de fusilamiento sin juicio, en forma brutal, injusta e inesperada.

*Vivian Murúa Arroyo*  
Secretaria Ejecutiva  
Fundación PIDEE

*«Soy la mujer que piensa.  
Algún día mis ojos  
encenderán luciérnagas»  
Gioconda Belli, Estoy viva como fruta madura.*



**Fotografía 3.** *María Eugenia Rojas, Fundadora de PIDEE.*

A 40 años de la fundación del PIDEE queremos homenajear a María Eugenia Rojas Baeza, es por ello que compartimos estos fragmentos de un texto escrito por ella a comienzos del año 1990, donde retrata su vida, sus dolores, sus esperanzas... a través de un relato en primera persona descarnado, sincero, esperanzador, describe la lucha incansable por la defensa de los derechos de las personas de nuestro país durante el oscuro periodo de la dictadura cívico-militar.

# *“Vivir el dolor. Construir la esperanza”*

---

(Fragmentos editados)

María Eugenia Rojas Baeza

Hemos aprendido durante estos años que cada experiencia resultante de la represión es única, depende de quién es la persona que la sufre, de su salud mental previa, de su nivel ideológico y cultural, de la estabilidad familiar, etc.; la detención, la tortura, el exilio y el retorno, la pérdida de un ser querido por desaparición o asesinato, es pues una experiencia única e intransferible.

Vengo de una familia de clase media chilena, mi padre obrero en su juventud, más tarde tipógrafo de profesión, amante de la literatura desde su infancia, autodidacta infatigable, fue escritor de cuentos, ensayos, novelas; oficio por el cual se le otorgó el Premio Nacional de Literatura.

Mi madre una dulce mujer, maestra primaria y poetisa murió cuando yo tenía siete años.

En este hogar hubo siempre una preocupación constante por los niños, no sólo los propios, sino también los ajenos. Durante mi infancia vivieron con nosotros durante un tiempo cuatro niños cuya madre había muerto en Chile y cuyo padre trabajaba en el extranjero. También durante alrededor de seis años vivió con nosotros una niña que estudiaba en la escuela donde mi madre trabajaba, era tan malo

su estado nutricional que ellos decidieron acogerla y llevarla a vivir con nosotros, éramos tres hijos, una más no alteraría su presupuesto.

Mi padre tenía una gran facilidad para narrar historias y nosotros fuimos sus oyentes durante muchas noches de nuestra infancia. En su juventud fue anarquista, después no militó nunca en ningún partido político, pero siempre fue un hombre de izquierda y los valores que sustentaba eran los valores del socialismo, conoció Cuba antes de la revolución cubana y hasta su muerte fue un gran admirador de la lucha de ese pueblo.

De este hogar vengo.

Me case muy joven con un profesor de historia que se especializó en la historia del movimiento obrero chileno, era miembro del Partido Comunista y a la fecha de su desaparecimiento pertenecía a su Comité Central. Tuve tres hijos y tengo ocho nietos.

No tengo ninguna profesión, tal como mi padre amo la literatura y siento tener un compromiso muy fuerte con el dolor de los seres humanos, especialmente con los niños, nunca he perdido mis vivencias infantiles y creo ser capaz de acogerlos y sobre todo de amarlos, me es difícil soportar su sufrimiento, su desamparo y también me es difícil comprender a aquellos que no se estremecen por ello.

Fui durante 21 años funcionaria de la Universidad de Chile en el departamento de Geografía, me exoneraron después del golpe sin permitirme jubilar. Quedé sin empleo y por supuesto mi primera preocupación fue cómo luchar contra la dictadura, mi familia toda, hijos, yerno y nuera, decidimos que no saldríamos al exilio, a pesar de que podíamos sufrir la represión ya que cada uno de nosotros tenía tareas y compromisos que no eran del agrado de la dictadura.

Yo estaba separada del padre de mis hijos y él había entrado a la clandestinidad, su vida corría peligro, pero él tampoco quiso irse.

En enero de 1975 me vi obligada a salir del país, viajé hacia el Perú en avión y luego en bus a Quito, Ecuador. La Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), había ido a buscarme a mi casa. Al llegar a Quito con mis hijos me llamaron diciéndome que no volviera, un vehículo con la DINA continuaba vigilando la casa.

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Estuve cinco meses fuera de mi país, cuando supe que las personas con las cuales podían carearme en Chile, y que mediante torturas entregaron mi nombre, habían sido expulsadas del país, decidí volver, con miedo, pero volví.

Meses después se me ofreció la oportunidad de trabajar en un organismo de derechos humanos, la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC), entré a trabajar en el departamento jurídico donde se hacían las solicitudes de los presos políticos para acogerse al decreto 504 que el gobierno había dictado con el propósito de cambiar las condenas por el extrañamiento.

Trabajé durante 12 años en FASIC desarrollando diversas tareas y escribiendo documentos y libros.

En 1976 cuando visitaba en Francia a mi hermana exiliada, mi hijo nos avisó desde Chile que su padre estaba “enfermo”, en esos tiempos así llamábamos a los que habían sido detenidos, desde Francia hicimos diversas gestiones para conseguir su libertad, desgraciadamente pasó a formar parte de la ya larga nómina de los detenidos desaparecidos.

Volví a Chile a encontrarme con el sufrimiento de mis hijos y con su lucha por saber dónde estaba su padre. Debo decir que todos los esfuerzos han sido y son vanos, el gobierno militar jamás los ha reconocido como detenidos por sus organismos de seguridad. Esta tragedia que remece y remecerá para siempre muchos hogares es casi imposible de definir. Es un dolor constante, una tortura que tiene el signo de la muerte y que sin embargo es un duelo no resuelto que puede desencadenar profundas secuelas traumáticas para siempre, no sólo a las familias, sino también a todo un pueblo.

Mientras tanto y marcada por el dolor de esos años escribí varios trabajos de denuncia que fueron publicados sin mi nombre por razones obvias. Inicié en 1979 el primer catastro de las personas ejecutadas por motivos políticos desde el 11 de septiembre de 1973.

Toda esta labor conlleva un gran desgaste, también un gran rencor, he dicho que ellos con sus acciones aberrantes no enseñaron a odiar a quienes no conocíamos ese sentimiento, la actitud de asombro ante tanto horror, el sentimien-

to de impotencia, de miedo, de tristeza, me hicieron también continuar en la tarea de denuncia de la violación de los derechos humanos. La forma de lucha de yo elegí en esos años fue la de escribir, también elaboré informes anuales de tortura y formé parte de la Comisión Nacional contra la Tortura.

En 1985 una vez más mi familia había sido dolorosamente golpeada. José Manuel era mi yerno, padre de cuatro de mis nietos, también era mi amigo, mi compañero de tarea, pues mientras yo hacía la labor en FASIC, él hacía lo mismo y más aún, en la Vicaría de la Solidaridad. Fue secuestrado junto a Manuel Guerrero una mañana de marzo de 1985 en la puerta del colegio donde estudiaban sus hijos, había pasado por mi casa a dejar a mi hija y siguió a dejar a su hija Javiera al colegio. Todos esos instantes posteriores los tengo grabados indeleblemente.

Al día siguiente aparecieron asesinados junto a Santiago Nattino en un camino rural cerca del aeropuerto.

Creo que este dolor no terminará nunca en ninguno de nosotros, en su compañera, en sus hijos, en todos aquellos que lo amábamos, de esto hace ya casi cinco años y los culpables no ha sido juzgados, a pesar de la lucha de mi hija, de las compañeras de Manuel y Santiago y de tantos otros.

En 1987 renuncié a mi trabajo en FASIC y me dediqué enteramente a la institución que en 1979 había ayudado a formar, la Fundación a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE).

PIDEE nace de la inquietud de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos por la situación de la niñez abandonada como consecuencia de la represión ejercida sobre sus padres.

Los primeros años fueron difíciles, no teníamos los recursos necesarios para poder atender en forma integral, como nosotros habíamos programado, a todos los niños que solicitaban nuestra atención, había situaciones extremas de desnutrición, así como trastornos emocionales severos que incidían en su desarrollo tanto físico como psicológico. Las familias estaban muy desamparadas y también paralizadas por el miedo, además la falta de trabajo debido a la alta tasa de desempleo y a la marginalidad laboral que sufrían los opositores a la dictadura, imponía una exi-

## **"ME ESCAPABA AL CEMENTERIO"**

gencia de apoyo muy grande. Sin embargo, hacíamos todos los esfuerzos posibles por atenderlos y también para obtener el apoyo necesario con este propósito.

Nuestra primera tarea fue iniciar un catastro o censo de las situaciones represivas de las familias que tenían menores a atender.

Comenzamos también a derivar para atención a otros organismos tales como un Centro de Salud creado en la misma época y a FASIC para la atención en salud mental.

En 1983 ya nos fue posible ir asumiendo esas tareas y los programas adquieren una estructura definida.

Nuestro trabajo se realiza básicamente en Santiago, pero nos preocupaba lo que sucedía en provincias donde la represión había causado muchas víctimas, en ciudades en las cuales no era posible para las familias recibir ningún tipo de apoyo.

Elaboramos un proyecto para salud en provincias el que fue presentado a Rádda Barnen y que felizmente fue acogido para su financiamiento.

En 1985 fue posible proporcionar una atención integral a los niños y adolescentes por medio de diferentes programas de tratamiento y apoyo a cargo de equipos multidisciplinarios.

La Constitución del año 80, la aplicación de las normas definitivas y transitorias, fueron los fundamentos legales para continuar reprimiendo y amparando las graves violaciones a los Derechos Humanos que marcaron el año 1987, por ejemplo, la muerte de doce jóvenes en supuestos enfrentamientos en el mes de junio y la desaparición de cinco jóvenes en septiembre de ese año.

A su vez, y producto del crecimiento de la demanda de atención, se producen importantes avances en la organización y funcionamiento de PIDEE.

PIDEE crece en sus sedes de provincias. Se extiende esta vez hacia el norte creando una sede en la ciudad de La Serena y otra en Valparaíso.



Desde fines del 1987 la situación política varía y la actividad se centra en el plebiscito de octubre de 1988. Se desarrollan movilizaciones al calor de éste, donde no está ajena la represión que continúa aplicándose a los opositores al gobierno: requerimientos a periodistas, directores de medios de comunicación, dirigentes políticos opositores y defensores de los DDHH, estudiantes, etc.

En este marco PIDEE empieza a profundizar un trabajo de investigación y denuncia como aporte a lo que será la memoria histórica de la represión y sus efectos en los niños durante los años de dictadura, con la experiencia que la Fundación ha adquirido y con el antecedente de ser la única Institución que ha abordado el problema en forma exclusiva. Este trabajo de contribuir a la verdad y justicia como única forma de que el dolor de todos estos años no vuelva a repetirse.

*Santiago, enero 1990.-*

## *Elogio del otro*

---

Durante la segunda mitad del siglo XX, los países latinoamericanos vivieron diversos procesos de violencia política, en un contexto de hondas desigualdades sociales y territoriales. En la gran mayoría de ellos, se acrisolaron prácticas sociales genocidas que derivaron en el asesinato, desaparición y tortura de miles de personas, a manos de agentes del Estado.

De hecho, eso fue lo que sucedió en Chile bajo la dictadura cívico militar (1973—1990), donde hubo una institucionalización de un conjunto de prácticas y dispositivos que legitimaron tanto una campaña de exterminio como de control cotidiano, las cuales fueron funcionales para las diversas transformaciones realizadas en ese período y que, en algunos casos, perduran hasta hoy.

Es decir, existió una violencia planificada y desplegada desde el Estado, cuyo despliegue sistemático fue articulado a través de una variedad de dispositivos simbólicos (estigmatización, negación de la identidad, inversión de la culpabilidad) y materiales (control, coerción, delación, vigilancia).

El objetivo de esta violencia, según muestran miles de archivos secretos encontrados a partir 2012 en el Archivo Nacional de la Administración (Weibel, 2012), fue desarrollar un «genocidio reorganizador». Es decir, establecer un nuevo equilibrio entre Estado, economía y sociedad (Feierstein, 2007).

Temporalmente, estas prácticas sociales genocidas operaron en un momento de pre—producción, que fue la construcción de otredades negativas, un momento

de producción, que implicó el exterminio, primero, y la transformación social, después; y un momento de post—producción que consistió en la validación simbólica de la transformación (e incluso del exterminio).

Socialmente, este proceso supuso un intento de destrucción de las identidades colectivas, a través, entre otras, de políticas y prácticas que buscaron legitimar un nacionalismo homogéneo, natural y puro.

En ese devenir histórico, el odio y menosprecio por el otro, hasta el punto de validar su exterminio, fue uno de los aspectos clave de este proceso de violencia política. Las prácticas sociales genocidas, de hecho, sólo pudieron —y pueden— ser validadas desde la negación del otro. Es decir, desde un elogio de lo propio, de lo homogéneo.

Odiar requiere de una certeza absoluta (Emcke, 2017), de la inexistencia de disenso o duda. Requiere convertir al otro en algo irreconocible, que puede ser humillado y eliminado, por cualquiera.

Por eso, el gesto más importante contra el odio es combatir el elogio al individualismo sobre el que se cimenta. Es decir, reabrir colectivamente los espacios sociales y públicos, para fortalecer una cultura que permita, y festeje, la pluralidad (Emcke, 2017).

El odio sólo se puede encarar rechazando su invitación al contagio, construyendo matices y dudas. Eludiendo el individualismo y su connatural egoísmo, los que son —justamente— los pilares del neoliberalismo. El odio sobre el que se cimantan las prácticas sociales genocidas supone hacer invisibles a quienes cuyas vidas se menosprecian.

A fines de 1974, por ejemplo, la dictadura cívico militar emitió un memorando secreto recordando la necesidad de silenciar la existencia de presos políticos, debido a las presiones internacionales, en especial de Naciones Unidas.

«El Ministerio de Defensa dispone que a contar de esta fecha debe ponerse término a la utilización del concepto “prisionero de guerra” en toda referencia que se haga a las personas detenidas o procesadas por los tribunales militares», escribió el general Óscar Bonilla, responsable de esa secretaría de Estado.

La decisión, por cierto, tenía como respaldo una resolución anterior de aquel régimen en la que se prohibió hablar de presos políticos y se obligó a denominarlos prisioneros de guerra, expresión que luego también fue censurada.

Sin embargo, ese silenciamiento e invisibilización persistente de las víctimas requiere, a su vez, de la existencia de un espectáculo de odio que refuerce la identidad homogénea, como quedó expresado en el control de los medios en la dictadura cívico militar, cuya expresión mayor fueron los montajes televisivos utilizados para justificar violaciones a los derechos humanos.

En definitiva, quienes impulsaron el genocidio reorganizador, pretendieron limpiar el mundo de todo matiz de pluralismo, estableciendo un sistema inmunitario cultural. Edificando el olvido y/o la negación del pasado (hasta la actualidad).

La cristalización de la transformación genocida sólo puede sobrevivir, validada socialmente, en un mundo sin memoria ni matices.

Por eso, es tan relevante que las memorias colectivas litiguen con la historia oficial (Guha, 2002) y construyan, socialmente, una memoria ejemplar que interpele ética y políticamente a la sociedad (Todorov, 2000).

Este libro se inscribe en este esfuerzo por rescatar las voces de los invisibles y pluralizar las perspectivas, como una forma de litigar la validez de un modelo de país y desarrollo, basado, inquietantemente, en el individualismo.

El negacionismo, además de pretender eliminar, simbólica y culturalmente, a las víctimas (los invisibles), es un intento por elogiar lo homogéneo y el individualismo, justamente los pilares de la violencia política. Es, por tanto, una forma de rearticular el odio.

La construcción de memorias, en cambio, supone un esfuerzo por erigir un decir veraz, en el sentido que Foucault le otorgó a la parrhesía en *El gobierno de sí y de los otros* (2009). Es decir, exponer lo silenciado y desafiar los esquemas de percepción. Es, ergo, un habla que necesariamente requiere ser social y colectivamente articulada. Contra los relatos oficiales.

Por ello, este texto, además de ser entendido como un gesto de reparación, fue pensado y escrito como un artefacto y material de memoria, en el que las voces de las víctimas fueran las principales protagonistas, como un acto intencionado de pluralismo y *parrhesía*, en un país, y un subcontinente, enfrentado, nuevamente, a los discursos de odio y olvido.

Finalmente, y como se desprende de lo planteado por Hanna Arendt (2016), ninguna promesa de libertad puede existir sin una memoria para reflexionar.

"ME ESCAPABA AL CEMENTERIO"



JAN • 73

Fotografía 4. *Ingrid Aguad Manríquez, Hija de Faruc Aguad.*

*«Uno posee media página; otro, dos o tres.*

*Juntos escribimos el libro del tiempo»*

*Svetlana Alexiévich, La guerra no tiene rostro de mujer.*

Son las voces de los últimos testigos. Las niñas y niños que sobrevivieron las secuelas de un golpe cívico militar que en 2023 cumplirá medio siglo.

Décadas de silencios, desplazamientos y resignificaciones quedaron registradas en estas páginas. «*La casa estuvo cerrada por años*», dice Andrea García. «*Fue impactante, se despobló Lota*», agrega Isidoro Carrillo.

«*Yo aún no cierro el ciclo y no sé si lo quiero cerrar, que es más terrible todavía*», reconoce, por su parte, Elier Quezada.

Este libro recoge historias íntimas y colectivas de las hijas y los hijos de personas ejecutadas por sus ideas políticas. Hombres y mujeres asesinados en los primeros años de la dictadura, cuando el país fue arrastrado a un abismo que jamás imaginó.

Los relatos orales, tangencialmente editados, se hilvanan como una historia coral que despliega travesías familiares y sociales, donde las únicas protagonistas son las personas entrevistadas.





*¿Te recuerdas chileno del primer abandono cuando niño? Sí, dice.*

*¿Te acuerdas del segundo ya a los veinte y tantos? Sí, dice.*

*¿Sabes chileno y palomo que estamos muertos? Sí, dice.*

*¿Recuerdas entonces tu primer poema? Sí, dice.*

*Raúl Zurita Canto a su amor desaparecido.*



## *“Recuerdo el olor de las chirimoyas”*

---

«Vivíamos felices en el campo, con una mamá siempre presente. Ella no trabajaba y el papá lo hacía en un fundo, como cualquier obrero. Yo soy la segunda y tenía siete años al momento de fallecer mi papá.

Los recuerdos de ahí eran muy lindos. Teníamos un grupo de amigos, con los que hasta hoy conversamos. Hacíamos los típicos juegos de campo, como esconderse dentro de las tinajas. Mi hermana, la que viene después de mí, tenía cinco años y era muy llorona, así que no la invitábamos a jugar. Las otras dos eran muy chiquititas. Y bueno, mi hermana mayor vivía con mis abuelos, así que ella tampoco contaba mucho.

Estando mi papá, yo no tenía mamá. Yo tenía solo papá. Él me peinaba, me daba comida, me vestía. Todo lo hacía él. Mi mamá lo retaba y él le decía: ‘Rosa, ¿qué te hicieron las niñitas?’. Para él, sus niñitas eran intocables. Hacía todo por sus niñitas, el columpio, el corredor, el resbalín.

Siempre estaba en un banco muy chico, con una radio en el suelo, escuchando fútbol, fumando. Esos son los recuerdos.

La hermana de mi papá me contó que no era rubio, que tenía los bigotes amarillos de tanto fumar.

A mí mamá, en cambio, hemos tenido que sacarle la información con tirabuzón. Le preguntamos qué música le gustaba y ella dice: ‘¿Pero para qué preguntan tanto? ¿Qué quieren saber?’.

A ella todavía le da mucha pena y cuenta muy poco. Yo sí recuerdo que nos llevaba a una pileta, era un tranque, la Laguna de los Patos. Íbamos a bañarnos. También recuerdo el olor al encebollado que él hacía en las mañanas, antes de ir a dejarme al colegio.

Sin embargo, no recuerdo las cosas del diario vivir. Es decir, cómo se acostaba o cómo se levantaba. No, no tengo recuerdos de eso. Sí de cómo lo esperaba, cuando él iba a llegar del trabajo.

Mi papá se llamaba Mario Antonio González Albornoz».

*Soy Magdalena González,  
viuda, tengo un hijo de treinta y cinco, solo uno<sup>1</sup>*

«¿Qué más te puedo contar? La mamá estudió moda. Recuerdo un diploma que decía ‘Tercero de Moda’. Tenía mucha habilidad para la costura y eso le sirvió mucho. Fue súper importante, porque con eso ella pudo sostener económicamente a nuestra familia, después de que murió el papá.

Para mí, el olor a la chirimoya fue siempre muy especial. De niña, mis tías me decían: ‘A tu papá le gustaban mucho las chirimoyas’. Acá, siempre había jabas de chirimoyas... Yo creo que viene de ahí, esos recuerdos de olores, de colores.

Siempre me llamó mucho la atención el color café, ponte tú. Yo sé que a él le gustaba, que tenía unos chaquetones ese color que vi en el ropero, después de mucho tiempo, porque quedó su ropa. Sí, la mamá tenía su ropa en la casa, en el ropero. Y había mucha ropa de ese color. Unos chaquetones antiguos.

Él quería hacer una zona de recreación para la familia. También empezó a cons-

---

<sup>1</sup> *Magdalena González Uribe es hija de Mario González Albornoz, dirigente campesino del fundo El Sauce, asesinado en 1973.*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

truir el dren con las juventudes que venían en los veranos, los voluntarios, los universitarios. Tengo entendido que vino Víctor Jara también, a ayudar acá, en el tiempo en que el papá estaba en el municipio.

Entonces, se hizo un dren, como un canal, con cemento, que cubre todas las partes rurales de acá. Tenía hartos planes. Por mi hermana, sé que él trabajó... No estaba en una oficina, él ayudaba, de repente si tenía que tomar un chuzo, iba también. Y trabajaba de lunes a domingo, como todos los obreros».

*Soy Carmen Gloria Alvarado, hija de Mario Alvarado Araya, ejecutado político. Fue asesinado en Las Coimas, de una forma brutal, el 11 de octubre de 1973. Soy profesora y vivo en Cabildo.*

«Bueno, como te dije, mi mamá era modista. Ellos se casaron en 1967, bastante chicos los dos. Mi papá tenía dieciocho años, mi mamá diecisiete. Soy hija única.

En el año 1970, llegaron a lo que era Barrancas y que hoy corresponde a Pudahuel, Lo Prado y Cerro Navía. Llegaron a una toma de terreno. Inicialmente, a la Villa Manuel Rodríguez y después se fueron a otra, que hicieron con Santiago Pino, un dirigente del Partido Socialista.

Estaba ubicada en San Pablo, entre Teniente Cruz y Gabriela Mistral, si hablamos a la fecha de hoy, digamos.

Mi mamá dejó de trabajar cuando se casó y mi papá lo hacía en una empresa de plásticos. También trabajó un tiempo en lo que hoy sería la Junaeb.

Él era folklorista. Tenía un grupo donde mismo vivía. Además, era instructor de artes marciales y dirigente del campamento. En eso lo pilló el Golpe.

Tengo pocos recuerdos. Tenía tres años cuando mataron a mi papá. Además, se produce una especie de borrar cosas. Básicamente, supe lo que contó mi mamá. Que era una persona alegre, comprometida y responsable. Bastante humano y quitado de bulla.

Mi papá era hijo único y vivía con su madre, mi abuela. Ella estuvo con nosotras hasta que falleció. También era evangélico y cuando murió estaba empezando sus estudios teológicos.

Ahí entramos un poco al mito ¿no? Mi mamá siempre dijo que él no tenía militancia política, que solamente trabajaba en el campamento (...) pero siempre figuró en la lista del Partido Socialista y también en el MIR. Ahora, haciendo memoria, ella dice que incluso Miguel Enríquez solicitó apoyo de instrucción de parte de mi papá, en artes marciales».

*«Mi nombre es Andrea Salas, soy terapeuta holística?»*

«Mis padres eran muy tradicionales, de la cultura chilena republicana que existía antes del Golpe. Vivían en el sur de la capital, en la zona de San Gregorio, Santa Rosa. Esos eran sus barrios. Ahí militaban en la Jota... Se conocieron y se casaron.

Mi papá se educó en una escuela nocturna. Un hombre muy esforzado y empezó a trabajar en mecánica automotriz, en una empresa llamada Chilean Autos, la Volkswagen. Por supuesto, se transformó, por sus intereses sindicales, en miembro de la CUT. Ambos eran muy sencillos, amantes de las fiestas, de bailar, muy sanos. Eran chilenos.

Mi mamá se llama Rosa y es muy tradicional, de familia comunista. Llegó migrando desde Curicó a Santiago, un poquito antes del Mundial de Fútbol de Chile, en 1962. Una tejedora, empedernida. Madre, dueña de casa y muy comprometida con los derechos humanos. Era tierna, con un corazón fuerte, generosa y un poquito autoritaria. Pero linda e inolvidable, realmente».

*«Me llamo Sergio Herrera Villagra. Nací el 16 de abril de 1973.  
Mi padre es Luis Herrera González, cayó en septiembre de 1973.»*

«Mira, yo era muy chiquitita, porque nací en 1969. Mi madre y mi padre eran de familias de Cabildo. Se conocieron allá. Mi padre era descendiente de árabes, mi

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

madre chilena. Lo suyo fue como un amor a primera vista, un amor maravilloso. Ella tenía dieciséis años y él dieciocho.

Si no se casaban, ellos no podían estar juntos. Entonces, lo que hicieron fue arrancarse a Copiapó, en moto. Pero los persiguieron y a él lo metieron preso, porque era mayor de edad. A ella la colocaron en un colegio de monjas.

Entonces, para poder estar juntos tuvieron que casarse en Copiapó... Y con cualquier testigo de la calle.

Después retornaron a Cabildo y entraron a las Juventudes Comunistas. Mi padre se hizo dirigente regional del Partido.

Nosotros, mientras tanto, crecíamos. Éramos tres hijas, yo fui la primera. Para el Golpe de 1973, yo tenía cuatro años, la Candy tres y Vanesa, apenas once meses. Ese año ejecutaron a mi padre.

A él le encantaba estar en el negocio de su familia. Era muy amoroso, me colocaba en su hombro y me llevaba para todos lados. Él amaba a sus hijas y alcanzó a vernos crecer. A mí, hasta los cuatro años.

También era muy avanzado para la época, porque, según contaba mi mamá, me mudaba y ayudaba en la casa. Así, fuimos hasta antes de 1973, una familia muy amorosa y unida.

Mi mamá era la que estaba con nosotras en la casa, la que nos cuidaba. Le fascinaba vestirnos y hacernos ropa... Jugar con nosotras como muñecas. Entonces el 73 fue un quiebre terrible para todos».

*Soy Ingrid Aguad, tengo un hijo grande,  
ya tiene veintiún años. Es mi SoF.*

«Bueno, yo soy Mónica Monsalves León, hija de Adiel Monsalves Martínez, obrero ferroviario, asesinado el 6 de octubre de 1973.

Mi mamá tenía veintiún o veintidós años cuando quedó embarazada. Era muy activa políticamente, militaba de las Juventudes Comunistas. Trabajó en la Brigada Ramona Parra, que era su pasión. Obviamente participó en las campañas presidenciales de los años sesenta y setenta.

Mis abuelos eran de izquierda y ella por ahí fue formando su ideología y su carácter. También conoció a otros abuelos, los segundos abuelos, que ellos sí eran militantes comunistas, habían sido relegados, perseguidos por Ibáñez<sup>4</sup>, si mal no recuerdo. Entonces, era muy difícil que ella optara por otro camino.

Respecto a mi padre, no es mucho lo que puedo decir, porque cuando él nació su madre falleció. Lo crió su papá, Mercenario Monsalves, que era ferroviario. Estaba a cargo de un ramal de ferrocarriles en Carahue, allá en Temuco. Era una persona muy callada por lo que contaban. Mucho no se sabe de él, porque murió un tiempo después.

Mi padre emigró a Santiago a los dieciséis años. Se quedó solo y se vino. Como desde pequeño tenía esa relación con los trenes, llegó a la Maestranza Central de San Bernardo. Ahí se quedó para siempre. Y ahí empezó a estudiar como obrero. Ellos iban estudiando y ascendiendo. Desde aprendiz hasta técnico o tornero.

Mi padre tampoco tenía algún recuerdo de su madre. Ni siquiera fotografías... Para mí fue muy difícil poder conocer a mi padre. Hasta el día de hoy lo estoy conociendo, pero a través de sus amigos. Yo busqué, me fui a Carahue, fui al hospital, al Registro Civil, pero todo se había quemado. Él no tenía hermanos, mi abuelo tampoco.

La fotografía que tengo de él la vine a rescatar en 1990 o 1991... En la Maestranza la tenían en las fichas... Una foto chiquitita que es la más cercana a lo que era él antes de ser asesinado. Ha sido muy difícil hacer la historia de mi vejo. Me contaban que era ciclista.

Todo nació en la Maestranza, su relación social y política nació en la Maestranza. La Maestranza era otra ciudad. Había más de tres mil obreros, muchísimos

---

<sup>4</sup> *Carlos Ibáñez del Campo (1877-1960) fue un militar y político chileno que gobernó el país en dos ocasiones. En el primer período (1927-1931) desplegó una represión contra sectores populares y de izquierda. En su segundo mandato (1952-1958), fue apoyado por radicales, socialistas y el Partido Femenino, liderado por María de la Cruz.*

## "ME ESCAPABA AL CEMENTERIO"

talleres<sup>5</sup>. Todavía quedan dos galpones y son inmensos. Había muchos obreros ferroviarios. Mecánicos, torneros, técnicos, dibujantes, electricistas. Personas de distintas ideologías, católicos, evangélicos. Era otro mundo, muy activo. Y se fue formando ahí, optando.

A mí, me encantaría saber por qué se hizo comunista, cómo llegó a serlo. Yo creo, por lo que he conversado con los trabajadores, que su norte era defender los derechos de la clase obrera y así lo hizo hasta convertirse en dirigente sindical de la misma Maestranza, del Consejo Obrero.

Y bueno, en sus tiempos libres le encantaba el ciclismo... Yo no sé cómo llegó al ciclismo, pero en la Maestranza había campeonatos. El Círculo Ferroviario tenía ajedrez, fútbol, rayuela y mucha actividad cultural también.

Además, cómo no le iba a encantar si los ferroviarios se caracterizaban aquí en San Bernardo por las bicicletas, todos llegaban en bicicleta, sonaba la sirena de la Maestranza y ellos aparecían en una caravana. La Maestranza fue para él como una madre.

Yo nací el 21 de julio de 1969, cuando mis padres estaban full. Fue un golpe, una sorpresa y una alegría. Según mi vieja, cuando le dijo a mi padre que estaba embarazada, él siguió... Estaba en una reunión... Y de repente, se paró, guardó su pluma en la chaqueta, cerró su libro y les dijo a las personas que estaban ahí que tenía que tomarse un momento, porque le habían dado una noticia tan tremenda que tenía que detener la reunión. Y como era muy educado y solemne, tomó a mi madre y la abrazó.

Era muy ordenado y sistemático. Entonces, empezó a programar todo. Mi vieja nunca dejó su actividad... Andaba conmigo en la guatita para todos lados. Hasta el final fue activa, no dejó de participar y de estar lo más cercana posible a él. Y cuando llegué al mundo, le cambió la vida a mi padre, o sea su risa, según dice mi madre, nunca más se le quitó.

Estaba muy feliz. Cuando me fue a buscar, me sacó del Hospital Parroquial de San Bernardo, que es antiquísimo. Tiene más de cien años. Me sacó en brazos y mi madre iba muy preocupada, porque mi padre iba embelesado, mirándome, con-

---

5 *La historia del ferrocarril en Chile comenzó en 1848, con la construcción del trazado entre Caldera y Copiapó, de uso preferentemente minero. Su mayor esplendor duró hasta la primera mitad del siglo XX, cuando llegó a tener 7.658 kilómetros de vías, distribuidas desde Arica hasta la isla de Chiloé.*



tándome los dedos, mirándome la nariz, los ojitos, tocándome el pelo. Iba bajando las escaleras y mi madre estaba aterrada de que no se fuera a caer.

Yo era una cosa chiquitita... Mi madre dice que era como si él hubiera bajado en una nube, hasta el vehículo que nos estaba esperando para llevarnos. Su mundo era yo».

*Soy Mónica Monsalves León, hija de Adiel Monsalves Martínez, obrero ferroviario, asesinado un 6 de octubre de 1973.*

«En realidad, mi infancia fue muy bonita, pese a que la situación para los viejos trabajadores en Chile nunca ha sido fácil. Todo sacrificio... Pero la infancia fue bonita por el cariño, la educación y la formación que nos entregaron nuestros padres.

Tengo muy presente el sacrificio de los viejos, de mi padre y de mi madre, creo que mi madre fue una gran mujer. Hizo que mi padre hiciera todo lo que quiso hacer en su vida, dedicarse a una lucha social muy fuerte, muy intensa, siendo él miembro del Partido Comunista, miembro del Comité Central. Una vida de pura lucha social. Mi madre fue una dueña de casa, no había por donde que saliera a trabajar con doce hijos.

Mi padre siempre fue dirigente del famoso Sindicato de Mineros de Lota<sup>6</sup>. Fue el que condujo la Huelga Larga, que duró más de tres meses. No sé si ustedes tienen conocimiento de ello.

Y bueno, mi papá fue alcalde durante dieciocho años, si no me equivoco, regidor de la comuna de Lota y, previo a la Unidad Popular<sup>7</sup>, fue candidato a senador, pero no salió».

*Soy Isidoro Carrillo Nova, hijo de Isidoro e Isabel. Éramos doce hermanos.*

---

6 Las condiciones de vida de los mineros del carbón en Lota y Coronel fueron prácticamente inhumanas durante el siglo XIX, cuando incluso era habitual ver a niños trabajando en los piques. En 1854 se produjo la primera rebelión de estos obreros. Sin embargo, recién en 1926 se creó el primer sindicato. En diciembre de 1970, el presidente Salvador Allende estatizó las minas carboníferas.

7 La Unidad Popular (UP) fue la alianza electoral que llevó al presidente Salvador Allende al poder en 1970, tras ganar las elecciones con mayoría relativa y ser ratificado por el Congreso, como establecía la Constitución de 1925.

## "ME ESCAPABA AL CEMENTERIO"

«Ellos estuvieron casados solo tres años y esos tres años fueron muy intensos, porque mi mamá perdió tres hijos. El mayor nació a los nueve meses muerto... Para mi papá creo que fue un shock. Todavía hay cartas que él escribió en el momento en que ella está en el hospital. Creo que incluso lo tuvieron que sacar con los pacos del hospital, porque a él le dijeron que su hijo estaba bien. Pero cuando llegó a verlo estaba muerto. Fue una negligencia.

Después nació yo y, luego, poco antes que lo mataran, mi mamá perdió unos gemelos, también de un embarazo avanzado, como de seis meses.

Es curioso, tengo recuerdos de sus manos, de su ombligo... Dice mi mamá que él llegaba, se duchaba y empezaba a trabajar en la casa, con puro short... Tenía un hoyo de ombligo y yo me entretenía llenándolo con agua, cuando él dormía siesta. Tengo esa imagen de su abdomen, de su ombligo... Era como una tacita.

Él despertaba cuando yo le echaba agua en el ombligo. Sus manos eran grandes. Recuerdo su anillo, pero no su cara.

Como la familia de mi papá era de Temuco, no tuve mucha cercanía con ellos, salvo con unas primas que también lo pasaron muy mal, porque en sus familias también hubo ejecutados, torturados.

Mi abuelo paterno ya había muerto cuando mataron a mi papá. Un año antes. Su mamá era súper viejita, porque él era el conchito. La fui a ver a Temuco como tres o cuatro veces.

No puedo decir con certeza si pertenecía o no al Partido Comunista... El Partido Comunista, con esto de la entrega de la medalla, me dice que sí tenía militancia. Mi mamá dice que no, que ella no recuerda que haya sido militante, aunque sí simpatizante.

Pero buscando más atrás, en su familia del sur, el abuelo paterno sí era comunista en Temuco. Eran todos comunistas. Incluso el abuelo estuvo en las listas de González Videla<sup>8</sup>.

---

8 *Gabriel González Videla fue un político radical que gobernó el país entre 1946 y 1952. Tras llegar al poder con el apoyo de los comunistas, firmó en 1948 la Ley de Defensa de la Democracia, la que proscibió al PC. La medida desató una represión sistemática, uno de cuyos símbolos fue el campo de prisioneros de Pisagua, en el norte del país.*

Tal vez, como fue tan poquito el período de matrimonio, a lo mejor estuvo en pausa en ese tiempo. No lo sé. No he podido saber con certeza, pero todo apunta a que sí.

Sí, era dirigente sindical en su trabajo, en la directiva de los obreros de Chilean Autos, que era la Volkswagen para Chile en ese momento. Él y el compañero con quien lo mataron, que es Luis Herrera. Siempre estuvo preocupado de sus pares, traía toda esta historia del sur.

Entonces, era un hombre que creía en los obreros, en el trabajo, en la igualdad del trabajo, en todas esas cosas bonitas que parece que quedaron en el tiempo».

*Alejandra Parra, hija de Mario Parra Guzmán.*

«Mi papá fue el único de sus hermanos que optó a una mejor educación. O sea, se fue interno a Temuco.

Era obrero y trabajaba como pioneta en un camión de la CCU Era socialista y tenía un trabajo en la población donde vivíamos».

*Soy Elier Quezada Lira, hija de un ejecutado político,  
sin entrega de cuerpo.*

«Mi mamá es española, ella vivió la guerra civil<sup>9</sup>. Su padre, mi abuelo, era republicano, peleó contra Franco, fue detenido y enviado a un campo de prisioneros en Francia. Fue embarcado en el barco Winnipeg que gestionó Pablo Neruda<sup>10</sup> y que llegó a Chile. Unos años después, él pudo traerse a su esposa, mi abuela, y a sus hijos. Primero se asentó en Alhué y luego en Santiago, hasta radicarse en Buin.

---

9 *La Guerra Civil española fue un enfrentamiento de matices políticos e incluso religiosos, que enfrentó al bando republicano, defensor de la Segundo República, con un bando sublevado, de estirpe fascista y monárquica, liderado por el militar Francisco Franco, quien instauró una dictadura que se extendió entre 1939 y 1975.*

10 *El SS Winnipeg fue un barco francés que el año 1939, tras gestiones del poeta Pablo Neruda, embarcó a unos dos mil refugiados españoles hacia Chile, en su mayoría profesionales e intelectuales, defensores del bando republicano.*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Mi madre no militó nunca en un partido político, pero siempre estuvo afectada por su historia familiar. O sea, la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, además de la dictadura de Franco que duró cuarenta y cuatro años y les impidió volver a recuperar sus propiedades. Claramente, su vida fue afectada por hitos históricos. Por lo tanto, siempre tuvo una postura frente al fascismo de España, de Italia.

Ellos quedaron sin nada producto de la Guerra Civil, porque mi abuelo tuvo que irse a Francia. Y en España había racionamiento. Te daban un cuarto de azúcar para un mes, por persona. Por lo tanto, desarrollaron estrategias de sobrevivencia que nosotros aquí ni siquiera imaginamos. Todos trabajaron desde pequeños y tuvieron que dejar los estudios. Siempre fue una vida de mucho esfuerzo.

Mi abuelo era comerciante y se instaló con una panadería, donde trabajaron mi mamá y sus hermanos. Pero a medida que fueron creciendo y casándose, cada uno siguió con su propio negocio.

Mi mamá tenía almacén en Buin y hasta allá llegó a trabajar mi papá como médico. Él era viudo y tenía una hija. Mi mamá, al conocerlo, ya tenía a mi hermana mayor. Se casaron y nacimos María Emilia, yo y Cecilia, que es la menor. Siempre vivimos en Buin, íbamos al colegio allá. Todo se desarrolló en ese sector.

Mi papá como te comentaba enviudó, se quedó con mi hermana mayor, conoció a mi mamá y luego se casaron. Él trabajó en el hospital de Buin como radiólogo. Era médico de la Cruz Roja, de la Casa Don Orione, de Alto Jahuel, atendía los consultorios rurales de Viluco y Valdivia de Paine. Era muy conocido.

Era militante del Partido Socialista y fue regidor<sup>11</sup> en dos períodos, además de candidato a diputado por lo que en esa época era la circunscripción de San Antonio, Melipilla y Buin.

---

11

*Cargo comunal de representación popular hasta 1973.*

Hasta el día de hoy, cuando la gente me ve un Buin, sabe que soy la hija del doctor García. ‘Su papá atendió a mi mamá, atendió a mi hermano y nunca nos cobró’, me dicen».

*«Mi nombre es Andrea García,  
tengo cincuenta y un años y dos hijos»<sup>12</sup>.*

«Bueno, desde hace muchos años hemos sido perseguidos por la militancia de nuestros seres queridos. El primer suceso represivo que nosotros identificamos es con González Videla. Mi abuelo era militante del Partido Comunista y estaba dentro de la lista negra, entonces no encontró más trabajo en Chile y la familia decidió autoexiliarse en Argentina. Allá vivieron once años. Crecieron, se desarrollaron, fueron parte de la acción católica, en fin, tuvieron una vida muy, muy activa, un despertar social importante y cuando triunfó la Unidad Popular decidieron volver a Chile, a ser un aporte. Todo eso fue producto de la añoranza de la abuela Ofelia, de querer volver a Chile.

Mi padre era empleado de correos y telégrafos. Hay muchas historias de él, llegando tarde, cansado, a remojar sus pies en agua caliente con sal. Sus jornadas de trabajo eran infinitas, y, aun así, luego —me he encontrado con muchos testimonios— se iba a militar. Acompañaba a la gente a sus casas y caminaba todo el día.

Esas caminatas es lo que la gente más recuerda, porque era el momento en que podían conversar, reflexionar de la vida, hacer predicciones. Ahí él contactó también con mi mamá.

Hay una carta preciosa que le escribe ella en un momento de pausa en el trabajo. Le dice: ‘Me pediste que cuando piense en ti que te escriba. No voy a poder cumplirlo, porque tendría que escribirte todo el día’. En esta carta también le dice que es un ladrón, que le robó el corazón en todas esas conversaciones largas y pausadas. No sé, lo encuentro hermoso eso.

El que tuvo un paso de militancia previa fue mi tío Roberto, él formo parte de las Juventudes Socialistas, y, en su momento, de las brigadas que estaban contra

el avance del fascismo de Patria y Libertad<sup>13</sup>. Él se enfrentó en las calles con los grupos fascistas.

Tenía esa historia muy concordante con quien era él. Un joven aventurero. Desde muy pequeño, y estando en Argentina, se fue a trabajar al campo, recogiendo frutas de la temporada. En una carta, que le escribió a mi abuela, contaba que se fue a Río Negro, a trabajar de temporero. Le contó que sacó una manzana que pesaba un kilo. Ese era el tío. Después, trabajó mucho tiempo vendiendo los avioncitos de plumavit que se vendían en la playa en esos tiempos. Los fabricaba y salía a venderlos.

Como te dije, hemos indagado y reconstruido nuestra historia familiar acá, en el Barrio Yungay, aledaño también al colegio Andacollo, en Cumming con Mapocho. Había muchas fábricas, hartos cités y una vida muy activa. La Juventud Obrera Cristiana<sup>14</sup>, que tenía esta perspectiva más social, promovía la incorporación a los sindicatos, participar en la comunidad. Mis padres siempre tuvieron esa mirada... Hay una cosa que yo aún no logro saber: Cuándo se conocieron. Sé que fue por el barrio, pero dónde, cómo y cuándo son elementos que desconozco.

Lo que sí sé es que mi mamá era una mujer de profundas convicciones, primero humanas y luego cristianas. Ella tempranamente se vinculó con la acción católica, la que tenía un fuerte ascendente de la Teología de la Liberación<sup>15</sup>. Y ese vínculo se volvió mucho más fuerte cuando regresaron a Chile y se unieron a la JOC, lo que marcó nuestra biografía familiar.

Dentro de su profunda convicción cristiana, ellos formaron parte del Equipo de Misión Obrera, que era un grupo clandestino al interior de la Iglesia católica. Es-

---

13 *El Frente Nacionalista Patria y Libertad fue un movimiento fascista, encabezado por el abogado Pablo Rodríguez Grez. Una de sus acciones fue el asesinato en 1973 del comandante Arturo Araya Peeters, edecán del presidente Salvador Allende.*

14 *La Juventud Obrera Cristiana (JOC) fue fundada por el reverendo Joseph Cardijn, en Bélgica. Tras recibir la aprobación papal en 1925, se extendió a decenas de países. En Chile, muchos dirigentes obreros y políticos hicieron sus primeros pasos en la lucha social en esta organización.*

15 *Corriente teológica cristiana, nacida a fines de la década de 1960 América latina, que sostiene que el Evangelio exige una opción preferencial por los pobres. Algunos de sus máximos exponentes fueron los religiosos Rubem Alves (Brasil), Gustavo Gutiérrez (Perú) y Ernesto Cardenal (Nicaragua).*

taba conformado por Mariano Puga<sup>16</sup>, José Aldunate<sup>17</sup> y otros sacerdotes obreros. Mis padres eran los únicos laicos de este grupo.

Mi madre con mi tío Roberto siempre iban a la par. Cuando regresaron a Chile, mi madre se encontró con mi padre y él con la tía Mónica. Es tan importante esta unión que ellos participaron juntos en la JOC y en el MIR<sup>18</sup>. Se casaron y murieron juntos. Hubo una relación de vida y muerte muy, muy profunda.

Mi mami tenía una característica muy propia, un sello, una impronta. Mi prima Viviana, por ejemplo, cuenta que mi madre era muy coqueta... que le gustaba siempre estar bien presentada. Tenía un estante con colonias, perfumes, yo qué sé, un aparador a la antigua con un espejo. Mi prima dice que ella la admiraba y siempre quería tomar sus cosas. Entonces, mi madre, con mucho cariño, pero también muy categórica le decía ‘cuidadito ¿Eh?, cuidadito’».

*Soy Alberto Rodríguez Gallardo, sobreviviente de la familia Gallardo Moreno que sufrió el montaje de Rinconada de Maipú, los días 18 y 19 de noviembre de 1975.*

---

16 *Mariano Puga Concha es un sacerdote diocesano chileno, nacido en 1931. Fue un defensor destacado de los derechos humanos durante la dictadura cívico militar (1973-1990).*

17 *José Aldunate Lyon, nacido en 1917, es un sacerdote jesuita, ganador del Premio Nacional de los Derechos Humanos en 2016. Participó del Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo, un colectivo pacifista que defendía la integridad de los prisioneros políticos durante la dictadura del general Augusto Pinochet.*

18 *El Movimiento de Izquierda Revolucionaria fue una organización de izquierda chilena, fundada en 1965. Su máximo líder fue Miguel Enríquez, asesinado en dictadura.*





*«Me arranco las visiones y me arranco los ojos cada día que pasa.  
No quiero ver ¡no puedo! Ver morir a los hombres cada día»  
Gonzalo Rojas, *Contra la muerte.**



## «*Monita, no te imaginas lo que está pasando*»

---

«Los años setenta fueron tremendos. Las campañas, los recorridos. Cuando Allende se tiró a la Presidencia, mi padre se encaramó al Tren de la Victoria, que le llamaba. Se fue con mi madre, a recorrer norte y sur».

*Mónica Monsalves*

«Yo tenía doce u once años para el gobierno de la Unidad Popular. Por lo tanto, participé de toda esa vibración que se vivió. De la felicidad de la gente cuando Salvador Allende salió presidente.

Y, posteriormente, de todos los procesos que se fueron viviendo. Recuerdo mucho, porque mi papá fue nombrado directa y personalmente por Salvador Allende, como gerente general de la Empresa Nacional del Carbón<sup>19</sup>. El primer obrero gerente de las minas del carbón en Lota.

---

<sup>19</sup> Se trata de la Carbonífera Lota—Schwager, empresa fundada en 1964, pero continuadora de una serie de fusiones y adquisiciones privadas iniciadas en 1854 con la formación de la Compañía Cousiño & Garland. El 31 de diciembre de 1970, la estatal Corporación de Fomento (CORFO) pasó a ser propietaria de la mayoría de las acciones de esta empresa. Tras el golpe militar, se estableció la actual razón social, Empresa Nacional del Carbón S.A.

Un período muy intenso. A mi papá prácticamente no lo veíamos. Estaba con nosotros, de repente, llamaba, salía, volvía. Pero lo pasábamos bien, porque veíamos al viejo feliz y mi madre apañaba en todo».

*Isidoro Carrillo*

«Cerro Negro es una minera. Él trabajaba en el laboratorio, cuando llegó la Unidad Popular, el gobierno de Salvador Allende. Era muy conocido y carismático. Para la época, una persona muy educada. Por eso, le propusieron que fuera candidato a alcalde, el año 1971. Los obreros, los trabajadores, los mineros lo llevaron de candidato. Y ganó.

Pero, a pesar de ser un pueblo tan pequeño, había gente de derecha. Cuando él, como alcalde, compartía mucho con personas de otro partido político, era muy juzgado, criticado... Lo superaban ese tipo de cosas.

Él respondía: ‘Yo tengo que escucharlos a todos, con todos tengo que hablar, tengo que hacerlos pasar a mi oficina. Pero usted se está dando vuelta la chaqueta compañero’, le decían.

Trataba de lidiar con todo el mundo, pero se hacía un poco difícil».

*Carmen Gloria Alvarado*

«Se casan juntos, mi padre, mi madre, mi tío, mi tía se casan juntos un 4 de septiembre. Lo que no recuerdo nunca si es en 1972 o 1973. Es el aniversario del triunfo de la Unidad Popular, claramente».

*Alberto Rodríguez*

«Previo al Golpe, recuerdo cuando mi papá conversaba con mi mamá. De alguna manera algunos de nosotros escuchábamos y entendíamos. Él siempre decía que la

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

cosa estaba muy jodida. Yo, que me pegaba mucho a mi papá, hice algunos viajes a Santiago y en la región del Maule había un puente que estaba cortado, producto de las manifestaciones de la ultraderecha.

Mi papá decía que, si había un golpe militar en Chile, iba a ser muy fuerte. Y no estaba equivocado».

*Isidoro Carrillo*

«Nosotros estábamos en la casa, a las entradas del pueblo... Entonces, el papá dice ‘Carmen’. Habían escuchado lo que había pasado en la radio, habían escuchado las declaraciones del presidente Allende».

*Carmen Gloria Alvarado*

«Para el Golpe del 11 de septiembre de 1973, yo tenía seis años. Vivíamos en una casa grande en Buin, toda la familia, las cuatro hijas y mi papá y mi mamá, más la nana. Yo no tengo recuerdos de 1973, pero sí de 1974, que es la fecha en que lo ejecutaron.

Él no estaba y la casa se llenó de gente».

*Andrea García*

«Lo que me contaba mi madre es que incluso antes de septiembre... Mi padre había cambiado su forma de actuar, se cuidaba un poco más, no andaba tan solo. Hacían menos reuniones y en distintas casas. A ella le decía que tuviera cuidado, que no saliera, que se mantuviera conmigo en la casa, que ante cualquier cosa se dirigiera a la Maestranza.

Cuando vino el Golpe. Un ciclista, un obrero ferroviario, llegó a la casa y le avisó a mi mamá que mi papá la necesitaba urgente. Que se fuera a la Maestranza.

A ver vamos para atrás, a la Maestranza llegaron militares y los citaron, los llevaron a la Escuela. Les tomaron declaración y los dejaron ir, ya. Entonces, mi padre el mismo 11 en la noche llega a la casa. Ellos empiezan a tratar de tomar medidas, precauciones, desapareciendo cosas que había en la casa, quemándolas. Mi madre dice que lloró al quemar sus recuerdos de juventud, brazaletes que estaban firmados por sus artistas, los que en esa época eran Víctor Jara<sup>20</sup>, Patricio Manns<sup>21</sup>. Le encantaba Patricio Manns. Tomaron esas mediadas y la orden fue seguir trabajando de forma normal, se trabajó de forma normal en la Maestranza.

Aunque a mi padre le dijeron que tenía que irse, que tenía que salir. Él dijo que no, los otros viejos tampoco quisieron irse. Así llega la madrugada del 27 de septiembre de 1973, cuando allanan las casas de dos de los once obreros que posteriormente fueron asesinados. Uno era Ávila, que era comunista y pastor evangélico. El otro, Arturo Coig. Los sacaron de sus casas, los llevaron a la Escuela de Infantería y el 28 de septiembre a primera hora de la mañana cercan la Maestranza, la allanan, entran camiones militares y sacan a nueve ferroviarios, taller por taller, los sacan uno por uno».

*Mónica Monsalves*

«El día del Golpe nos encontró en los quehaceres habituales. En la mañana salimos con mi papá. Íbamos a la escuela... Las noticias que tan temprano estaban en Santiago, a regiones llegaban un poquito más atrasadas. No la noticia, sino que el impacto de lo que estaba sucediendo.

---

20 Víctor Jara Martínez (1932—1973) fue un músico, cantautor director teatral y profesor chileno, asesinado con cuarenta y un balazos el 16 de septiembre de 1973, tras permanecer detenido con miles de personas en el Estadio Chile, hoy Estadio Víctor Jara. Exponente de la «Nueva Canción Chilena», una de sus canciones más recordadas es *Té recuerdo Amanda*.

21 Patricio Manns de Folliot (1937) es un cantautor y escritor chileno, exponente de la «Nueva Canción Chilena». Cuando me acuerdo de mi país (1983), es uno de sus álbumes recopilatorios.

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Por lo tanto, nos pilló a todos en sus quehaceres normales, en las escuelas. Muchos pensaron, yo creo, que el golpe iba a quedar ahí, porque antes hubo otros intentos. Con el paso de los días, se vio que la cosa no era así.

Los viejos ya no estaban en sus casas. Estaban escondidos. Hubo detenciones en los primeros días. En mi casa detuvieron a Vasili y a Fedor, el día 13 de septiembre. Estuvieron presos como cinco o seis días, los soltaron y los volvieron a tomar. La segunda vez. Fedor estuvo más de dos años preso. Recorrió Chile detenido, hasta su expulsión fuera del país».

*Isidoro Carrillo*

«Mi mamá cuenta que días después del Golpe, él llegó muy mal, vomitando y llorando. Que mientras estaba en el baño, lloraba y vomitaba. Mi mamá no sabía qué le pasaba. Ahí, él le contó que venía en la micro y que había visto camiones con muertos... Eso fue los primeros días después del golpe.

Entonces creo que le dijo a mi mamá: “Monita, tú no te imaginas lo que está pasando afuera”. Esos días, él también fue al cementerio, al funeral de Pablo Neruda<sup>22</sup>... sin saber que él iba a estar ahí, apenas cuatro días después».

*Alejandra Parra*

«Nosotros vivíamos relativamente cerca de donde él trabajaba. Él le dijo a mi mamá: ‘Carmen, arregla las cosas, los bolsos y ándate’. Fue así: ‘Llegó la camioneta de la Municipalidad, nos vamos donde tu mamá’.

---

22 Pablo Neruda fue un poeta chileno, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1970, Premio Nacional de Literatura en 1945. Militante comunista, murió el 23 de septiembre de 1973, en condiciones que la Justicia investiga, ante la sospecha de asesinato. *El canto general*, impreso por primera vez en clandestinidad, es su obra más reconocida.

Él estaba un poco preocupado y la mamá le dijo: 'Mario, ándate'. 'No, si yo no he hecho nada Carmen', le respondió.

Ella le dijo muchas veces que se fuera y él dijo que no, porque él no tenía nada que ocultar, si no había hecho nada. Le dijo: '¿Por qué, porque me voy a ir?' y no se fue.

Por el contrario, se presentó al trabajo, trató de seguir la normalidad a pesar de todo lo que estaba pasando, que era horrible, porque mi mamá tenía un hermano menor que estaba estudiando en el sur, en Osorno, en la universidad. El tío Che-mo. No se sabía nada de él, que tenía un cargo universitario.

En ese tiempo no había teléfonos, no había nada de esas cosas. Estaba toda la familia muy preocupada».

*Carmen Gloria Alvarado*





*«Solloza mi sobrino en la noche  
y yo acudo a mecerlo en la ventana,  
hasta que de espaldas a la luna él retorna a su sueño.  
Y quedo ahí, de cara a las estrellas,  
anhelando que baje un dios a consolarme,  
porque también soy un niño que solloza en la noche.»*

*Eduardo Llanos Invisión.*



## «Yo tenía seis meses cuando nos llevaron a todos»

---

«Vino el golpe. Nosotros vivíamos en el campamento, donde hoy está el Registro Civil, más bien el sector de la municipalidad. En San Pablo con Teniente Cruz, más menos, se acantonó un regimiento que inicialmente creímos que era el Regimiento Yungay de San Felipe, pero, hace muy poco, a raíz de la querrela que presentamos, y de la sentencia que salió, supimos que era el Regimiento de Infantería. Luego, a partir de octubre, se instaló el Regimiento Yungay de San Felipe.

Bueno, el día 30 de septiembre, como a las seis de la mañana, llegó una patrulla a la casa de cada uno de ellos. Fueron seis los dirigentes que sacaron. Se los llevaron donde hoy hay una iglesia. (Sus familiares) les llevaron ropa y comida, durante dos días.

Después de ese tiempo, les dijeron que los habían llevado al Estadio Nacional<sup>23</sup>, pero no estaban allí.

Y como ya toda la gente se empezaba a pasar el dato, fueron al Instituto Médico Legal. Allí encontraron a cinco de ellos, el sexto quedó como detenido desapareci-

---

23 *El Estadio Nacional, principal coliseo del país, funcionó desde el golpe militar y hasta 1974 como lugar de reclusión y torturas. Informes de la Cruz Roja Internacional indican que al menos veinte mil prisioneras y prisioneros de treinta y ocho países pasaron por sus dependencias, incluidos niñas y niños. Actualmente existe un sitio de memoria en su interior, el cual es administrado por la Corporación Estadio Nacional Memoria Nacional. Los muros de las escotillas, los camarines y el sector de la piscina aún guardan testimonios tangibles de estos hechos.*

do, porque a él lo encontraron vivo y lo llevaron al hospital José Joaquín Aguirre, desde donde lo sacó una patrulla militar.

La data de muerte de mi papá es de las 7.30 de la mañana. Lo fusilaron, les aplicaron a todos Ley de Fuga<sup>24</sup>. Mi papá tenía todos los impactos por la espalda. Los ametrallaron».

*Andrea Salas*

«Para mí, la historia que envuelve a mi familia es de un amor profundo, entre ellos como seres humanos, pero también de un amor aún más profundo a su pueblo. Eso para mí, es motivo de orgullo. Por eso, cualquier cosa que se hiciera, tenía que ser muy responsable y consciente de este amor, de entrega total. Esto es muy coherente con la visión cristiano—céntrica que ellos tenían. Ellos querían seguir la doctrina de Cristo, de un Cristo vivo y humano, no de esta Iglesia de las nubes, de ese padre castigador. Tenían la profunda convicción de que la cristiandad se hacía aquí y con el hermano que estaba al lado. Como te digo, eso marca su vida y su muerte.

Mi familia y el grupo se dan cuenta de que la política que había desplegado el MIR no era la adecuada ¿Cuáles eran las líneas políticas de ese entonces? El repliegue y la agitación y propaganda, esos son los ejes fundamentales. O sea, la gente estaba cayendo por hacer rayados y panfletos y no por oponerse de manera directa a la dictadura. Esa fue la lectura que ellos hicieron.

Además, existía una desarticulación a nivel país. Estaba en marcha la primera gran represión a todo el sostén popular de la Unidad Popular ¿Cierto? Eran los tiempos de los allanamientos masivos en las poblaciones, los encarcelamientos en el Estadio Nacional, el Estadio Chile<sup>25</sup> y los recintos de regiones.

---

<sup>24</sup> La llamada Ley de Fuga fue un tipo de ejecución extrajudicial que consistió en simular la evasión de un detenido. En muchas ocasiones, como consta en sentencias judiciales, los militares o policías asesinaban a un detenido y luego alegaban falsamente que había intentado escapar, mientras supuestamente era trasladado a un recinto de reclusión.

<sup>25</sup> El Estadio Chile, hoy Estadio Víctor Jara, funcionó como centro de detención y torturas desde el 12 de septiembre de 1973, cuando fueron trasladados a su interior las primeras seiscientas personas, procedentes de la

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

La segunda oleada fue la represión selectiva contra los grupos que se opusieron directamente al régimen o que podían hacerlo más tarde. Y dentro de esta lógica, el MIR fue el primero. La misma caída de Miguel Enríquez<sup>26</sup> en octubre de 1974 fue marcando esa desconexión.

Sí. No solamente fueron estas dos parejas, sino que hubo un grupo más grande, el que tempranamente decidió no mantenerse vinculado al MIR. Desarrollaron una línea propia. Y esto, como te digo, es muy coherente con los sucesos que se desarrollaran posteriormente, los que terminaron con sus asesinatos.

El primer elemento fue la expulsión de Mauricio Carrasco, quien era sindicado, junto a mi padre, como uno de los líderes de este grupo.

En esa época, esta acción represiva fue catalogada como la masacre del grupo Septiembre Rojo<sup>27</sup>. Siempre pensé que esto era parte del montaje de la dictadura. Hoy no estoy tan seguro, tengo dudas. Sé que el grupo de Septiembre Rojo existió, pero no sé —finalmente— si mi familia tuvo algún tipo de vínculo con él.

Lo que sí sé es que fueron un grupo que se planteó la lucha contra la dictadura de manera frontal, eso sí estoy en condiciones de poder decirlo, de manera responsable. La infiltración del MIR a las Fuerzas Armadas fue una cuestión real.

Yo no he podido encontrar todos los datos de su militancia...llamémosla político—militar. Solo tengo los antecedentes del asalto a la Escuela Biobío, que se produjo el 17 de septiembre del año 75, suceso que marcó nuestra historia familiar

¿Qué ocurrió acá? La lógica era enfrentar de manera directa a la dictadura, y para eso se requería armamento, ¿Entonces que es lo que hicieron? Planificaron ir a

---

*Universidad Técnica del Estado, hoy Universidad de Santiago de Chile. El 16 de septiembre fue asesinado en su interior el cantautor Víctor Jara, tras ser torturado por militares.*

<sup>26</sup> Miguel Enríquez Espinosa (1944-1974) fue un médico y político chileno, fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), del cual fue su secretario general. Murió el 5 de octubre de 1974 en un enfrentamiento con agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), la policía secreta de la dictadura.

<sup>27</sup> Septiembre Rojo fue un grupo escindido del MIR que operó en la zona norte de Santiago.

rescatar armamento que estaba en esta escuela, ubicada frente a un batallón de regimiento, allá en Ochagavía con Franklin.

Fueron seis personas a hacer la recuperación del armamento. Hoy todos están muertos. El único que quedó vivo fue Raúl López, quien murió hace cinco años, aproximadamente. Todos los demás fallecieron. Luis Ganga, Mauricio Carrasco, mi mamá, mi tío Roberto, Pedro Cortés.

Esto sucedió el 17 de noviembre de 1975. Todo iba bien... Lograron adentrarse en el recinto y reducir a los conscriptos que estaban en el lugar, pero uno de ellos quedó mal amarrado, salió corriendo y dio la voz de alarma.

Se desplegó el operativo correspondiente y mi tío Roberto se quedó en la retaguardia, para que el resto huyera. El cayó en el lugar, enfrentándose a los militares. Los demás lograron romper el cerco, pero al otro día los únicos que cumplieron las medidas de seguridad fueron mi papá y Mauricio Carrasco.

Mi mamá y mi tía Mónica estaban desencajadas por la muerte de mi tío Roberto y no cumplieron ninguna medida de seguridad. Fueron detenidas por la Policía de Investigaciones, en la casa de mi tía Isabel.

La casa de mis abuelos quedaba por acá. muy cerca, en la calle Herrera, entre Catedral y Compañía ¿Dónde vivía yo con mi papá y mi mamá? No lo sé, hasta hoy no lo sé. Yo creo que producto de su militancia había una compartimentación de la información muy importante.

Sé que mi tía Isabel con mi tío y mi primo Gerardo vivían en el sector de Almirante Barroso con Erasmo Escala, siempre en el barrio, en el casco antiguo de Santiago.

Todos vivíamos por acá y es ahí adonde llegaron mi mamá con mi tía Mónica a buscar información, pero los de Investigaciones llegaron primero a la casa de la abuela, tomaron detenido a mi tío Guillermo, a mi abuelo, a mi prima Viviana, se fueron a buscar a mi abuela que estaba en una reunión del colegio de la Vivi, y luego hicieron que los mismos familiares fueran a buscar a otros y llegaron a la casa de mi tía Isabel.

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Mi mamá y mi tía se habían quedado adentro y mi tía tuvo la idea de salir conmigo. Llegaron los de Investigaciones y mi tía intentó desviar su atención. Pero nada. Ellos entraron, tomaron a mi mamá y a mi tía y nos llevaron a todos al cuartel central de Investigaciones, que está acá, en General Mackenna con Teatinos. Eso fue el 18 de noviembre».

*Alberto Rodríguez*

«El 13 de agosto de 1974 ejecutaron a mi papá. También mataron a Jorge Rubén Lamish, dirigente de la construcción del Partido Comunista. A los dos, se los llevaron al cerro Chena<sup>28</sup>. Por lo tanto, desde entonces nos juntamos con la familia Lamish.

Emprendimos juntos una búsqueda. En ese tiempo mi mamá y la hermana de Rubén. Hoy somos nosotras las que luchamos para conocer lo que pasó, para que se haga un juicio, para conocer a los culpables y para que los condenen.

Hemos hecho distintas acciones para recordarlos, para tenerlos en la memoria, para denunciar lo que les pasó. A Rubén se lo llevaron de su casa y a mi papá desde el hospital, cuando estaba atendiendo pacientes. Él ingresó a las 8.30 al hospital y a las 9.30 se lo llevaron al cerro. A mediodía ya estaba muerto. También Rubén».

*Andrea García*

«Mi papá fue detenido el 22 de septiembre. Cometió la brutalidad de ir a entregar el cargo de gerente general, porque él lo único que quería era que no se dijera que había habido fraudes, malversación de fondos y cosas por el estilo.

---

28 *En el cerro Chena, ubicado al sur de Santiago, en la comuna de San Bernardo, operó el Cuartel N° II de la Sección de Inteligencia de la Escuela de Infantería, donde fueron asesinadas dieciocho personas, incluido un menor de diecisiete años. En 2016, este sitio fue declarado monumento nacional, tras gestiones de la Corporación Memorial Cerro Chena. El ejército se opuso a esta resolución.*

Fue a entregar su cargo y el jefe de plaza de Coronel, le dijo: ‘Mire contra usted no hay ningún cargo de detención, nada’. Pero le dijo también: ‘Sería bueno que usted se acercara a la Intendencia de Concepción’.

Mi papá estuvo todo el día y toda la noche, pensando si ir o no. Finalmente, fue acompañado por mi madre, por algunos de nosotros, los hermanos. Entró a la Intendencia y de ahí nunca más salió.

Quedó detenido y no supimos más, hasta que apareció en la Isla Quiriquina<sup>29</sup>, detenido. Luego, fue trasladado a la cárcel de Concepción y sometido a un consejo de guerra<sup>30</sup>.

Una vez que logramos saber dónde estaba, comenzó la comunicación. Papeles iban y venían... En una de esas notas, mi papá le dijo a mi mamá: ‘Estoy bien, sólo necesito un jockey, un gorrito’.

Mi papá y mi hermano Fedor estuvieron detenidos en el Estadio Regional<sup>31</sup>. Interrogaban a mi papá y al mismo tiempo a Fedor... Mi papá escuchó todos los interrogatorios contra Fedor, eso se dio así.

Después, mi papá fue sacado de ahí, trasladado a otro lugar y, finalmente, llegó a la cárcel de Concepción, donde lo ejecutan. Fedor, mi hermano, se entera porque, yo no sé, bueno algunos de los tipos estos que resguardaban el Estadio en ese entonces, le hace llegar una información de un diario de la muerte de mi papá.

---

29 *La isla Quiriquina, ubicada en la bahía de Concepción, al norte de Talcahuano, fue utilizada como campo de concentración para prisioneras y prisioneros políticos de la Región del Biobío. Operó con esos fines entre septiembre de 1973 y abril de 1975. Unas mil personas estuvieron recluidas en su interior. Los hombres, en el Gimnasio de la Escuela de Grumetes y las mujeres, en un pabellón de la misma Escuela.*

30 *En los albores de la dictadura cívico militar, los partidarios de la Unidad Popular fueron sometidos a Consejos de Guerra, un procedimiento sumario, tipificado en el Código de Justicia Militar, a través del cual se pretendió otorgar un marco de legalidad a detenciones extrajudiciales y/o asesinatos. Algunos fiscales militares sometieron a proceso incluso a personas ya ultimadas o desaparecidas. La dictadura, en un oficio secreto, pidió a la Corte Suprema que no revisara la legalidad de estos fallos, como consta en un documento incluido en la sección Anexos.*

31 *El Estadio Regional de Concepción operó como centro de detención y torturas desde septiembre de 1973. Hasta allá fueron llevados niños, niñas, mujeres y hombres. Un grupo de prisioneros fue trasladado desde este recinto hasta el Campamento de Prisioneros de Chacabuco.*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Él lo sabe, digamos en forma incomunicada. Fedor estuvo en el Estadio Regional hasta fines de ese año, hasta fines de diciembre. Después, lo enviaron a Chacabuco<sup>32</sup>, de Chacabuco a en Puchuncaví<sup>33</sup> y Tres Álamos<sup>34</sup>. Hasta que fue expulsado del país.

El 22 de octubre de 1973 fue ejecutado, sin tener siquiera una sentencia definitiva... De la noche a la mañana, cuatro compañeros fueron ejecutados... Un domingo los viejos no tuvieron visita y los separaron de todos los demás. El lunes fueron ejecutados, en la madrugada.

Inmediatamente, empezó a darse la noticia por la radio. Que habían sido ejecutados los cuatro compañeros. Yo no estaba al lado de mi mamá en ese momento. De hecho, estaba en la escuela, llegué donde mis abuelos y bueno, ahí se estaba reuniendo un poco la familia. Me encontré con una de mis hermanas, con Viola, que era chiquitita y en ese momento estábamos enterándonos de la noticia.

“Todo el mundo me miraba y yo no entendía qué pasaba. Nadie me dijo nada. Me vine a enterar de la ejecución de mi papá como a las dos de la tarde, siendo que había sido en la mañana, pese a que la noticia empezó a correr ese mismo día en la mañana.

“Y nada, llegué donde mis abuelos y ahí me entero de lo sucedido. Estaba toda mi familia en llanto, descompuestos por la ejecución de mi padre.

“Mi papá era una persona muy querida en la zona, transversalmente respetado, hasta sus adversarios políticos lo respetaban, tenía una muy buena relación con la

---

32 *El Campamento de Prisioneros de Chacabuco fue creado en noviembre de 1973. Estuvo ubicado a unos cien kilómetros de Antofagasta, en la Oficina Salitreña Chacabuco, en la comuna de Sierra Gorda, en una zona desértica. Ocupó una extensión de treinta y seis hectáreas y estuvo bajo el control de la 1° División de Ejército. Unas tres mil personas pasaron por este lugar.*

33 *El Campo de Concentración Melinka (Puchuncaví) estuvo ubicado en la provincia de Valparaíso, cerca de la carretera que lleva al pueblo de Puchuncaví. Operó entre 1973 y 1976. Hasta allí fueron trasladados prisioneros y prisioneras provenientes del Estadio Nacional y del Campamento de Prisioneros de Chacabuco.*

34 *Tres Álamos fue un campo de concentración que funcionó entre 1974 y 1976 en Santiago. El recinto estuvo dividido en cuatro pabellones, uno de los cuales era un recinto de incomunicación llamado Cuatro Álamos.*



Iglesia, con los curas, con las monjas, con el comercio, con todo el mundo. Por lo tanto, era un duelo bastante doloroso en la comuna, se notaba».

*Isidoro Carrillo*

«Había muchos parientes, mucha gente, y mi mamá estaba llorando. Ese era el escenario. Y la explicación que recibí en ese minuto fue que yo tenía que pensar que él se había ido de viaje. No me dijeron que estaba muerto. De ahí, ya las cosas cambiaron definitivamente.

Había mucha tristeza en el entorno, en el colegio también, todos te miraban raro. Ya la gente no te hablaba igual, ya no nos juntábamos con todos los compañeros. Solo nos juntábamos con las hijas del otro médico que trabajaba junto con mi papá, con las hijas del doctor España.

Se produjo una separación y una división. Había personas con las que ya no podías estar, porque habían tomado posturas. Y estaban en contra tuyo por ser hija de alguien que había sido ejecutado. Eso lo vivimos en el colegio de Buin, donde estuvimos hasta Octavo Básico.

Mi mamá decidió sacarnos de Buin y enviarnos a un colegio en Santiago, para tener otras perspectivas. También para poder estar con otra gente, porque estábamos marcadas como las hijas de alguien que había sido denostado. Las acusaciones que se hicieron contra mi papá fueron que, además de ser una persona de la Unidad Popular, y opositor al nuevo régimen, quería envenenar el pan de Buin, quería envenenar el agua».

*Andrea García*

«El 28 de septiembre allanan la Maestranza, temprano. Mi padre le dice a un amigo que le avise a mi madre que vaya urgente para allá. Ella parte conmigo y mi abuela. Había militares en el pórtico... Pero aun así no pensaron que habría detenciones.

## "ME ESCAPABA AL CEMENTERIO"

Mi mamá logró cruzar la entrada y mi papá la tomó en brazos.

Había una línea férrea que llevaba a Estación Central, donde había muchas flores. Una flor amarilla, la flor del ferroviario, del caminante. Mi papá empezó a cortar esas flores. Mi madre no entendía nada. Él trataba de tranquilizarla. Bueno, hoy creemos que él quería despedirse... Me tomó en brazos y me llenó de flores en el pelo, en las ropas. Ahí metió también un sobre con su sueldo. Era fecha de pago en ese período. Abraza a mi mamá y se despidió.

Fue la última vez que lo vimos.

A las horas, empezaron a entrar camiones a la Maestranza... Y sacaron a los viejos, entre ellos mi papá. Sacaron a nueve. El día anterior se habían llevado a otros dos. Los llevaron a la Escuela de Infantería. Los golpearon, los torturaron en la Escuela. Después los tiraron en un camión militar y los llevaron al cerro Chena.

Alguien le avisó a mi mamá que lo habían detenido. Mi madre, conmigo en brazos, fue a la Escuela de Infantería, donde obviamente lo negaron. Le dijeron que lo fuera a buscar al Estadio Nacional.

Dentro de su desesperación, ella partió al Estadio Nacional, pero mi padre estaba en el cerro Chena. Estuvo ahí hasta el 6 de octubre. En ese período, mi madre lo buscó por todos lados. Incluso en el cerro, donde negaban que hubiera prisioneros. Le dijeron que fuera a buscarlo al Servicio Médico Legal, al río.

A los días, se enteró que lo habían encontrado en el Servicio Médico Legal, porque la misma Maestranza hizo gestiones para rescatar los cuerpos. Estaban los once. O sea, solo diez porque hasta el año 1990 nunca apareció el pastor Roberto Ávila, que es el que habían secuestrado el día anterior. Él apareció en el cementerio La Rana, en Paine.

Cuando aparecieron los diez cuerpos, los familiares trataron de rescatarlos. Unos fueron a parar al Patio 29<sup>35</sup>... Al final, a los diez de la Maestranza los trajeron acá,

---

35 *El Patio 29 es una parcela del Cementerio General de Santiago de Chile, usada durante la dictadura cívico militar para enterrar clandestinamente personas ejecutadas por sus ideas políticas. Fue declarado Monumento Histórico en 2006.*

al cementerio Parroquial de San Bernardo. El funeral de mi padre y de los otros ferroviarios fue con presencia militar.

El ataúd estaba sellado y mi madre no lo pudo ver.

Obviamente, nadie estaba preparado. Un tercero prestó el nicho... Esa fue otra historia... poder rescatar después a mi padre, poder sacarlo de ahí.

Averigüé todo lo que pude... En el cerro Chena, los mantuvieron en una casa que actualmente es un sitio de memoria. Era un granero inmenso. Ahí, los mantuvieron en cautiverio. Los hacían correr y les disparaban. A otros los sacaron de ahí y los mataron en la Escuela de Infantería. El Chena es un predio grande. El cuartel está hacia el norte y la casa donde tenían ocultos a los prisioneros estaba hacia el lado sur, en una loma.

Posteriormente, supimos donde lo fusilaron. Donde los torturaron... Encontramos osamentas, dos fosas...

A algunos los llevaron al Servicio Médico Legal, que estaba repleto de cadáveres. A otros los tiraron al río.

Mi padre estaba dentro de los que fueron a tirar al Servicio Médico Legal. Un obrero de la Maestranza, un dirigente, logró identificarlos.

Después contaron que, al entrar al Servicio Médico Legal, los pasillos estaban repletos de cadáveres amontonados, unos arriba de otros, con ese olor a sangre. Años después murió ese obrero.

Yo, obviamente, era muy pequeña. Tenía tres años cuando mataron a mi papá... A veces, he tratado de recordar. En sueños, veo a alguien que me tiene brazos, pero nunca veo la cara. Es un sueño muy recurrente, hasta ahora que voy a cumplir cincuenta años. Veo una camisa cuadrillé. Mi mamá dice que mi papá tenía una camisa así.

A él lo asesinaron cuando tenía cuarenta y un años, en 1973».

*Mónica Monsalves*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

«Lo tomaron detenido el 8 de octubre de 1973. Y lo ejecutaron el 11. Fueron tres días. En la comisaría de La Ligua fue el último lugar donde mi mamá lo vio. De ahí, se lo llevaron a San Felipe, primero a la comisaría y después al Regimiento Yungay, que en ese momento estaba bajo el mando del comandante Héctor Orozco<sup>36</sup>.

Fueron seis cabildanos, no solo mi padre, fueron seis cabildanos los que murieron junto con él. Los mataron de la misma forma. Fue terrible y cruel. Les aplicaron Ley de Fuga, camino a la cárcel de Putaendo. Les dispararon por la espalda. Pero primero fueron torturados.

Como no murieron inmediatamente, les enterraron corvos... No todos los cuerpos fueron encontrados completos, algunos estaban por la mitad... Había partes del cerebro y otras cosas. No sé cómo llamarlo.

Mi madre se tuvo que encontrar con esa tremenda crueldad a los veintitrés años.

Siempre nos trató de proteger, porque ese momento fue demasiado cruel. Imagínate, un hombre, bueno, un joven de 26 años, al que lo van a buscar a su trabajo... Sin que mi mamá se enterara... Tenerlo desaparecido, sin saber qué pasaba con él.

Empezó a hacer preguntas a distintos grupos. Así, se enteró que unos carabineros los fueron a buscar a SADEMI. Que primero se los llevaron a la comisaría de Cabildo, pero que de ahí los enviaron inmediatamente a La Ligua. Le llevó un chaleco a mi padre y alcanzó a verlo. Él le dijo que iba a estar bien, que cuidara de nosotras, de sus hijas. Nada más».

*Ingrid Aguad*

«Sí. A los días después lo detienen, fue como el 17 de septiembre más o menos. Lo detienen acá en la comisaría. Es torturado.

---

36 El general Héctor Orozco fue jefe de la Dirección de Inteligencia del Ejército (DINE) y director de TVN, durante la dictadura cívico militar. Fue condenado a diez años de cárcel en 2017 por los asesinatos de Rigoberto Achú Liendo y Absolón Wegner Millar. Pidió ser indultado, alegando problemas mentales.

— *¿Pero lo detienen en la casa o en el trabajo?*

Acá, en la casa de la abuela. Lo van a buscar y después él regresa. La mamá le insistió que se fuera, pero él dijo que no. “Carmen, les puede pasar algo a ti y a los niños”, le dijo. De hecho, lo habían amenazado con eso también. Que, si trataba de irse, iban a tomar a la mamá y a nosotros.

Y bueno, después lo vuelven a detener.

Estuvo un par de días acá, sí. Lo hicieron retractarse públicamente de su militancia comunista. Lo obligaron a leer un papel que ellos habían escrito... Estaba rodeado con armas, con metralletas. Lo hicieron hablar por alta voces. Todo el pueblo escuchó lo que dijo.

Mientras él estaba haciendo esta declaración forzada, los militares rodearon la casa de nuestra abuelita, donde nosotros estábamos. Solo habíamos mujeres y niños. Las abuelas, las tías y cuatro primos huérfanos.

Sí, los militares nos rodearon y, mientras él hablaba, las tías lloraban.

La gente se acercaba. ‘¿Cómo? ¿Qué hizo Mario? ¿Por qué?’, preguntaban. No sabían cómo había sido, lo brutal que había sido retractarse.

Después de la primera detención, estuvo unos días con nosotros. Estaba muy débil y orinaba sangre. Tenía muestras de tortura, pero no quería irse. Habían amenazado a su familia.

— *¿Quién lo detiene?*

Carabineros de Cabildo. Yo estaba durmiendo en sus brazos... Llegan los milicos y le dicen: ‘Levántate’.

Él salió y fue la última vez que lo vimos. Lo trasladaron a La Ligua, pero a la mamá le dijeron que lo llevarían a Valparaíso. Ahí se le pierde el rastro. Mi mamá fue

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Valparaíso y no estaba allá. Lo buscó por todas partes, En la Esmeralda<sup>37</sup>, en otros buques. En los hospitales. Recorrieron mucho.

— ¿Quién acompañaba a tu mamá?

El tío Chemo.

— *El que se vino de Osorno.*

Sí, se vino de Osorno porque la señora de la pensión lo obligó a venirse. Él se dio cuenta de la magnitud del Golpe cuando llegó a Santiago. Cuando vio muertos en el río Mapocho.

A él le avisaron desde Cabildo. Le dijeron: ‘Chemo, vente porque el Mario está en San Felipe y lo mataron’.

Entonces, él regresó de Valparaíso con mi mamá, sin decirle nada. Ella le preguntaba: ‘Chemo ¿qué te pasa?’. Al final, cuando llegaron acá, había unos mineros en la calle. Se abrió como una fila y la mamá pasó. Todos la saludaban y muchos agachaban la cabeza.

Entonces, ella dice: ‘Chemo ¿qué pasó? ¿por qué estos hombres me saludan así?’. Y mi tío, callado. Y entonces una señora gritó: ‘Carmelita, ayudándola a sentir’.

Y ahí la mamá se desmayó. Ella llegó cuando ya habían enterrado al papá».

*Carmen Gloria Alvarado*

«—Magdalena ¿Qué edad tenías tú cuando detuvieron a tu papá?

“Siete años. Ese es el episodio más triste que tengo. Fue el 18 de octubre de 1973, él no estaba en la casa cuando fueron a buscarlo.

---

37 En la provincia de Valparaíso, la Armada empleó como lugares de reclusión, interrogatorio y tortura los buques *Lebu* y *Maipo*, además del buque escuela *Esmeralda*, aún operativo. El sacerdote chileno—británico *Miguel Woodward* falleció en esta embarcación, producto de estos flagelos.

Llegó un jeep con militares donde venía un carabinero. Lo esperaron. Yo me acuerdo de que el jeep retrocedió hacia el corredor de nuestra casa, para esperarlo mientras ellos conversaban. Se reían y conversaban con el capataz del fundo. También le dijeron a mi mamá: ‘Señora, no se preocupe, nosotros lo esperamos’.

Cuando llegó mi papá, un militar le dijo: ‘No se preocupe, báñese y lo esperamos’. Mi papá entró a la casa, se vistió y no se podía abrochar la camisa porque tiritaba mucho. Mi mamá se la abrochó... Lo más triste fue cuando le dijo a mi mamá: ‘Rosa, cuida a las niñas porque yo no voy a volver, estos me van a matar’. Eso nunca se me olvidó.

A mi papá lo mataron. Lo sacaron de la casa y lo mataron a unos dos kilómetros. Lo tiraron a un barranco y mi mamá lo buscó y lo buscó... Como a los ocho días llegaron unos hombres en la mañana, en la madrugada, a avisarle al hermano de mi papá que lo habían encontrado muerto en una barranca.

La verdad es que lo encontraron los perros.

Bueno, el tío Lalo, que es el hermano de mi papá, fue a Carabineros a avisar que había encontrado a su hermano y el carabinero le dijo: ‘Si es su hermano, levántelo y entiérrelo’. Entonces, él pasó al hospital para que le dieran el certificado de que estaba muerto y el doctor León le escribió que era muerte natural y el tío Lalo le dijo ‘No pues, no es por muerte natural’ y ahí se lo escribió por lo que había... Y del hospital lo sacaron al cementerio. No tuvo misa.

Tiempo después se le hizo una misa.

— *¿Qué dice finalmente el certificado de defunción?*

‘Muerte de estallido de cráneo producto de balas’. Mi mamá quiso que no lo sacaran nunca más de ahí, para nada. Pero lo sacamos para trasladarlo a una sepultura definitiva, que le compramos nosotras, las hijas, no hace mucho, unos diez años.

Hasta hoy no sabemos quién levantó una gruta con su nombre. Pusieron que es un ejecutado político. O sea, tiene el nombre de mi papá y, además, dice ‘ejecutado político’.

## "ME ESCAPABA AL CEMENTERIO"

Ahí vamos nosotros a verlo. Sí, ese es el término porque decimos: '¿Vamos donde mi papá? Vamos'».

*Magdalena González*

La tía fue al regimiento. Dicen que la hicieron pasar, dicen que ella habló con un hombre que estaba a cargo, que ella presume que pudo ser Orozco.

'¿Por qué los mataron?' dijo la tía y este hombre, que era un verdadero nazi, dio un solo grito. 'Había que matarlos por extremistas', le dijo. Y la tía le alcanzó a gritar: 'Nunca Mario había estado preso'.

'Sal de aquí' le contestó ese militar y le abrió la puerta. La tía salió y firmó un papel. Cuando llegó al hospital, ya estaban las viudas.

La tía Maggie fue la única persona que lo vio, porque lo reconoció en la morgue. Durante años nos dijo que tenía un hoyito en la frente. Ella fue quien pidió que por favor sellaran el ataúd, porque no quería que mi mamá lo viera. Ni mi abuelita.

Ella no contó nada, se calló por muchos años.

Después vivimos cerca de un año cerca de la casa de la abuela, pero tuvimos que irnos porque se rumoreaba iban a quemarnos la casa.

Entonces, la mamá dijo: 'Yo me voy con los niños'. Y la tía Maggie se fue con nosotros y estuvo un año sosteniendo la casa con su sueldo de profesora, hasta que mi mamá logró recuperarse un poco y pudo trabajar como modista.

Mi mamá siempre le preguntaba: '¿Cómo estaba el Mario, Maggie?'. Y ella respondía que sólo tenía un hoyo en la frente. Con los años, cuando nosotras éramos adultas, nos contó todo. 'Tu papá estaba destrozado, le pasaron ráfagas'.

Pero mi mamá nunca lo supo, murió sin saberlo».

*Carmen Gloria Alvarado*



«Él siguió yendo a trabajar hasta que el 27 de septiembre lo van a buscar al trabajo, con nombre y apellido, cerca de la hora de salida, como a las 5:30. Llegó una patrulla a buscarlo a él y a su compañero. Los dos se estaban lavando las manos. Se los llevaron, supuestamente para prestar declaraciones.

Una persona del taller, que es el señor Pi Barral de Sudamericana de Vapores, los siguió en un auto. La camioneta que se los llevaba se detuvo, se bajó un milico y, no con buenas palabras, le dijo que no podía hacer eso.

Se los llevaron a la Academia de Guerra, a una dependencia que estaba acá en el centro. Ahí los torturaron, los hicieron declarar sobre cosas que desconocían y los mataron en la calle Romero. Los ametrallaron y cayeron ahí.

Por fortuna, en ese sector vivía una persona que tenía que ver con el casino de Chilean Autos. Los reconocieron gracias al overol de mecánico que usaban, el que era de mezclilla con huinchas amarillas gruesas y el logo de Volkswagen.

Mi abuelo tomó la decisión de decirle a mi mamá que habían mandado a mi papá a dejar un auto al sur, a Linares, creo. Y que mi papá le había dicho que nos fuera a buscar, para que nos fuéramos a su casa. Ahí estuvimos dieciocho años.

Después la doparon, no hallaban como decirle... pero finalmente había que ir a reconocer a mi papá... Ella fue con un tío, su hermano mayor. Nunca ha tenido la fuerza para contarme lo que ella vio... En la morgue, estaban todos los cuerpos en los pasillos, unos arriba de otro.

Cuando la hacen entrar, le ponen una mota de algodón con colonia Coral, la amarilla. Desde ese día nunca más pudo olerla. De ese detalle me di cuenta con los años, porque cuando yo era chica, si llegaba alguien con esa colonia de regalo para mi cumpleaños, mi mamá la botaba.

Bueno, se los llevaron de la morgue y Chilean Autos compró los dos nichos. Por eso, quedaron cerca.

No fue un funeral, no hubo responso, ni nada... y lleno de milicos».

*Alejandra Parra*

«Con la Jani todavía tenemos la gran duda de cómo se elaboraron esas listas negras. Quiénes en el trabajo dijeron ‘Luis y Mario son los upelientos’ y los cargaron de sospechas infundadas, de crímenes falaces, de responsabilidades jamás fundamentadas. Quiénes redactaron esa lista no fueron solamente los militares; fueron civiles que acusaron a la gente de la Unidad Popular de A, B o C, sin ningún tipo de fundamento jurídico, moral, ético o político».

*Sergio Herrera*

«Estoy casado. Tengo tres hijos, Roberto de diecinueve, Óscar de catorce y Daniela de tres. Con Pamela, mi amor, vivimos en una casa en Renca, en un sitio familiar, donde estamos todos los sobrevivientes de esta tragedia, cada uno en su casa, pero en conjunto. Cuidamos a mi abuela Ofelia, a quien hace tres años le vino un infarto cerebrovascular y está en cama. Ella ha sido parte fundamental de nuestras historias de vida. También está mi tía Isabel, que es la única hija de mi abuela Ofelia que está viva. Eran cuatro hermanos, dos fueron asesinados durante la dictadura, mi madre y mi tío. Mi tío Guillermo falleció de causas naturales hace algunos años, y por lo tanto ella es la única hija viva del matrimonio, de Ofelia y Alberto, mis abuelos. También vive con nosotros Viviana, quien también es sobreviviente de esta historia. A ella la tomaron detenida cuando tenía nueve años. Cada uno tiene su casa, cada uno tiene su vida, pero de alguna manera vivimos resguardados, mutuamente.».

*Alberto Rodríguez*

«Mi mamá falleció hace tres años, ella contaba que afuera del Estadio Nacional había mucha gente buscando a sus familiares. Que les dijeron que fueran la Instituto Médico Legal, que allá encontró a mi papá y reconoció a otro de los compañeros. Que lo tenían allá, con muchos más. Mi mamá siempre recordaba eso. Que había mucha gente en el Instituto Médico Legal. Estamos hablando del 30 de septiembre de 1973.

Tú te puedes imaginar lo que era eso... Debió haber habido muchísima gente».

*Andrea Salas*

«Tengo recuerdos que los fui afirmando después, con una tía que vivía con nosotros.

Cuando se llevaron a mi papá, pasan varias cosas... Los milicos llegaron en dos ocasiones. Nosotros estábamos parados fuera de la casa. Todos mis hermanos, la Inés, que es la mamá, y mi tía. Mirábamos hacia la calle, donde estaba la micro de los milicos.

Según mi tía, mi papá hizo que todos saliéramos de la casa y le dijo a un milico: 'Si me mata, quiero que me maten con todos mis guachitos y mi familia'. Ella me cuenta que eso fue lo que sucedió y que por eso yo tengo ese recuerdo.

— *¿Qué edad tenía tu papá cuando lo mataron?*

Veintisiete años. Lo fueron a buscar a la casa, lo mataron, lo enterraron, lo sacaron, lo quemaron. No es que lo encontraron por ahí, sabían perfectamente dónde vivía».

*Elier Quezada*



*«Y no te atormentes pensando, díles eso, que anoche lo echamos al corral de la morgue, que no sabemos gran cosa, que ya no lo veremos hasta después.*

*Pero, lo estamos viendo»*

*Gonzalo Rojas Cifrado en Octubre.*



## “El cuerpo fue encontrado”

---

«Mi mamá tenía el negocio en Balmaceda, la calle principal de Buin. El Hospital estaba en Arturo Prat, que es paralela. Por eso, cuando se llevan a mi papá, le avisan a mi mamá. Ella, con un amigo de la familia, parten a San Bernardo, a la Escuela de Infantería. Ahí lo niegan, le dicen que no tienen idea, que no está ahí, Después van a la gobernación, también sin resultados.

Luego, mi mamá vuelve a la casa y empieza a hacer llamadas telefónicas. Su hermano, mi tío Cándido, y su cuñado, Samuel Pérez, van al Servicio Médico Legal. Van con otras personas más. Allá, ven el cuerpo y reconocen que él sufrió torturas, disparos. Ese fue uno de los errores de los militares del cerro Chena: Mandar los cuerpos al Servicio Médico Legal, después de haberlos torturado.

Sí, se pudo enterrar. Está en el cementerio de Buin, hubo un cortejo que fue custodiado por carabineros y militares. No permitieron el paso del cortejo por el centro de Buin, tuvo que hacerse por otras calles».

*Andrea García*

«Les entregaron los cuerpos a distintas familias, entre esos mi mamá. Ella tuvo que hacer el reconocimiento... lo identificó por los zapatos o alguna otra cosa. Pero como fue durante el régimen militar, no alcanzaron a hacer nada. Sólo los llevaron al cementerio y les tiraron tierra. No hubo una verdadera sepultura, nada de eso».

*Ingrid Aguad*

«Había mucho temor. Cuando la urna con el cuerpo del papá llegó al cementerio, estaban listos los hoyos para poder enterrarlos. No dieron permiso para velarlos.

Entonces, la tía le dijo al que estaba a cargo de la comisaría: ‘Por favor, tiene que llegar la viuda que está en Valparaíso’.

Le respondieron que no podían. Después le dijeron: ‘Ya, diez minutos’. Entonces ella dijo: ‘Tiene que verlo también su mamá’. Hasta hoy, no sé cómo llegó la abuela. Eran puras mujeres las que arribaron al cementerio. No había hombres por el temor que ocasionaba todo esto.

Durante mucho tiempo, por el miedo a acercarse a la mamá, la gente dudaba y decía: ‘Bueno, a lo mejor es verdad lo que decían los militares’. De repente, era más sencillo pensar eso que enfrentarse al horror de la mentira, de la demencia. Porque lo que pasó fue una demencia, una locura.

No podían decir: ‘Los vamos a matar por ser comunistas y pensar distinto’. Entonces, crearon un montón de infamias».

*Carmen Gloria Alvarado*

«El cuerpo fue encontrado en la madrugada del 27 al 28, los dos cuerpos. Llegó la gente de la empresa. Yo creo que en la empresa fue una cosa brutal, una pesadilla. Llegaron y estaban ahí los cuerpos, tempranito cuando salieron los primeros rayos del Sol. Y llamaron a los tíos, y el tío Guillermo Herrera fue quién contactó a mi

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

mamá. Los cuerpos fueron inmediatamente llevados a la morgue, al costado del Cementerio General, y horas después se hizo la misa. Ahí llegaron casi todos. Estaban los militares, por supuesto, con sus metralletas. La gente aterrorizada. Había, me atrevo a decir, entre veinte a treinta ataúdes. Tiene que haber sido tenebrosísimo. Y uno de esos cajones era el de mi padre. Mi mamá se acercó y le vio la cara. Mi papá era un hombre guapo. Bien blanco, con sus patillitas, con su peinado, vestía siempre de traje. Era un obrero mecánico, pero vestía de terno y corbata. Y ahí lo vio mi mamá, por el vidrio. Le vio la cara, hinchadita.

Y después, la obligación de meterlo de una al nicho, porque los militares actuaban así, brutalmente. Una de las grandes cosas que tenemos que investigar en la historia de Chile es qué les pasó en su mentalidad, que les pasó en su respeto a la ley, qué les pasó en su espíritu de chilenos, en su chilenidad. ¿Qué les ocurrió?, ¿cómo llegaron a un extremo tan atroz? La gente lloraba».

*Sergio Herrera*

«Sí, a mi papá lo velaron, lo enterraron en el cementerio. Todo el tiempo con resguardo militar, todo el tiempo. Lo sepultaron en el Patio 29.

«Y después las casas las marcaron. Después que los mataron, el regimiento pasó pintura a toda la gente del campamento para que pintara las casas, pero las casas de los seis ejecutados eran de un color distinto. No me preguntes cuál.

«Tengo uno que otro recuerdo borroso de que estuvimos mucho tiempo con militares cerca. Me acuerdo de eso. De chica, los vi».

*Andrea Salas*

«Es complejo, hay un tiempo indeterminado, en términos de fechas, sé que es en diciembre de 1975, no sé si es a principio o a fines de diciembre, cuando se reconocen los cuerpos en el Instituto Médico Legal.



Agradezco desde siempre el papel que jugaron el padre José Aldunate y la abogada Fabiola Letelier<sup>38</sup>, ambos premios nacionales de derechos humanos.

Mi tía Amanda tuvo que ir a reconocer los cuerpos, la Juana Ramírez también, gracias a estas personas mis seres queridos no son detenidos desaparecidos. Tengo esa tranquilidad de poder ir cada 18 y 19 de noviembre a dejarles una flor. Tengo esa tranquilidad. Mira las cosas... la brutalidad ¿No? O sea, una tragedia de muerte y yo agradezco que no hayan desaparecido después de la muerte.

El Estado ocupó todos los recursos para perseguirnos, para asesinarlos. Y hubo complicidad de instituciones y civiles como los medios de comunicación. La prensa también fue cómplice. Todos los diarios del señor Agustín Edwards<sup>39</sup> transmitieron estas mentiras.

Mi familia, los sobrevivientes, no podían creer lo que escuchaban en los medios. Ni la abuela Ofelia, ni la tía Amanda, hermana de mi abuela, ni los amigos podían creer lo que escuchaban y todos se preguntaban ¿por qué? ¿qué había pasado? ¿cómo era posible?».

*Alberto Rodríguez*

«Eso no ocurrió. Nosotros nunca supimos donde habían dejado a mi padre y a los cuatro compañeros, nunca supimos y fue siempre una incertidumbre. Es más, yo en el tiempo, ya siendo un muchacho, un joven, siempre tuve la esperanza de que eso no hubiera ocurrido. Que algún día iba a volver a ver a mi padre, porque nunca lo sepultamos.

---

38 *Fabiola Letelier del Solar (1929) es una abogada chilena. En 2018, recibió el Premio Nacional de Derechos Humanos. Fue fundadora y presidenta de la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU).*

39 *Agustín Edwards Eastman (1927—2017) fue un empresario y periodista chileno, propietario de la empresa periodística El Mercurio S.A.P., la que publica los diarios El Mercurio y La Segunda, los que publicaron múltiples montajes sobre los crímenes de la dictadura. Los titulares de estos medios incluso festejaron asesinatos masivos. «Exterminados como ratones», escribió incluso La Segunda, en alusión a una operación de la DINA donde fueron ultimadas ciento diecinueve personas. Edwards, el empresario Orlando Sáenz y el almirante José Toribio Merino fueron los principales promotores del Golpe. También se vincula a Edwards con la CIA.*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Nunca nos entregaron el cuerpo de mi papá. Recién en 1990 encontramos a los viejos en el Cementerio de Concepción, en una fosa. Ahí, estaban los cuatro. Esto se produjo, porque los viejos de la comuna en Lota siempre estuvieron buscando los restos de sus compañeros.

Y bueno, hablaron los panteoneros del cementerio. Dijeron “ya ha pasado el tiempo”. A fines de los años 80, la gente empezó a perder el miedo y comenzó a decir cosas, de lo que había ocurrido».

*Isidoro Carrillo*

«La gruta está a veinte kilómetros de San Javier, en el Alto El Candil, así se llama la localidad. Está donde termina el cerro y empieza la bajada. Tiene el nombre de él. Dice: ‘Mario González Bruno, Ejecutado Político’.

— ¿Y tú sabes quién lo hizo?

No, pero el dueño del terreno cerró su fundo por atrás de la gruta. Le dejó espacio a la gruta para que quedara libre, le hizo una escalera y le plantó dos pinos para que siempre estuviera fresco y verde».

*Magdalena González*





*«Los vivos estamos muertos los muertos estamos vivos»*

*Enrique Libn, Diario de muerte.*



## “*La casa estuvo cerrada seis años*”

---

«Sabía que en mi casa había un temor. Estaba en el aire... En algún momento, empiezo a preguntar, yo sabía que a mi papá lo habían matado, pero no conocía las circunstancias».

*Alejandra Parra*

«Mi papá tenía una hermana, mi tía Irma, que era no vidente. Ella vivió un tiempo con nosotras. Él la mantenía y ayudaba.

Cuando murió mi papá, ella se volvió loca. Salía al patio y recorría los muros, gritando su nombre. Fue un impacto tremendo que afectó, por supuesto, a mi mamá. Ella, que tenía cuarenta años, se quedó con sus cuatro hijas y mi tía Irma.

Desde entonces, mi mamá se refugió en el trabajo, como era comerciante. Primero, trabajaba de lunes a viernes, después de lunes a sábado y, al final, de lunes a lunes. Ella se refugió en su trabajo. Yo creo que eso le permitió sobrevivir y mantenernos. Mantener a cuatro hijas era difícil».

*Andrea García*

«Es que cuando éramos chiquititas no podíamos decir que éramos hijas de un ejecutado político, porque yo una vez eché puteadas contra los carabineros y mi mamá me retó. Me dijo que había sido un carabinero el que había matado a mi papá, no todos, que no podía confundirme.

Tampoco podíamos decir que los militares habían matado a mi papá, porque cuando yo le dije a la Mónica que él no se murió, que los militares lo mataron, ella me preguntó cómo lo sabía. “Porque yo escuché a mi papá cuando dijo ‘Estos me van a matar’. Y la Mónica dijo en el colegio que a su papá lo habían matado los militares y mandaron a buscar a mi mamá, porque esas cosas no se decían. Era una cosa prohibida, no sé podía decir.

Hoy sé que mi papá pertenecía al Partido Comunista. Mi mamá no nos quiso decir hasta hace poco, porque ella creía que si lo contaba la iban a matar a ella y a todos. Yo me encontré con una señora aquí, en la casa del maestro que lo reconoció en la foto que yo tengo y me dijo: “Este compañero era de Linares”. Entonces, yo le dije a mi mamá y ella me contestó: ‘Si, era así, pero nadie lo tiene que saber’. Y yo le dije: ‘¿Por qué no? ¿Por qué no?’».

*Magdalena González*

«Tuvimos que irnos y llegamos en octubre de 1980 a Renca. Mi abuela lloraba a mares, porque después de vivir en el centro de Santiago, en el casco antiguo, llegamos a un sector prácticamente rural, en ese entonces.

Sin embargo, yo tuve otra percepción, porque en la fábrica donde vivíamos el patio era muy pequeño. Entonces, pasar a un lugar con mil doscientos metros cuadrados de terreno, con árboles y con un cerro de fondo... yo me vi como un animalito en libertad, fíjate. Para mí fue completamente distinto. Eso es bien significativo de lo diferentes que somos con mi abuela hasta el día de hoy. Y al mismo tiempo, también somos iguales. Si en definitiva vivimos los dos solos gran parte de la dictadura, pero ya iremos hablando de eso.

Cuando era adolescente, no recuerdo si a los catorce o quince años, hicimos una actividad conmemorativa por el asesinato de nuestros seres queridos. Mi abuela

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

siempre daba testimonios y yo conocía muy bien ese relato. Y una vez a alguien se le ocurrió pedirme que yo diera mi testimonio.

Entonces, yo iba a hablar, pero no pude. Se me enredó el nombre de mi papá, el de mi abuelo, el de mi tío. Fue una confusión y me sentí desnudo, fíjate. Rompí en llanto. La primera vez que intenté hablar, no hubo caso, no pude.

Y quisiera hacer un paralelo, porque este año hicimos varios lanzamientos del libro *Los ojos de Catalina*, la historia detrás del montaje *Rinconada de Maipú*. En uno de los lugares donde se hizo un conversatorio fue el colegio de Óscar, mi hijo de catorce años. Y él me dijo: ‘Papá, yo también quiero hablar’. Para mí, fue imposible no verme reflejado en él, y, a diferencia mía, él habló de corrido, sacó aplausos entre sus compañeros».

*Alberto Rodríguez*

«Mi mamá se volvió loca, se volvió loca. No sabía nada. Las hermanas de mi papá tuvieron que ayudarnos a nosotras. No teníamos mamá en ese momento...

Entonces, una hermana de Copiapó le dijo a mi mamá: ‘Ya Berta, vente para acá, acompañémonos, cambia de lugar para que puedas volver a renacer’.

Llegando a Copiapó, mi tía nos recibe. Ella también tenía hijas. Ahí empieza otra etapa. Mi madre vuelve a estar presente, pero como viuda.

Sin embargo, después de tres años conoció a alguien y quedó embarazada. Eso la hizo vivir de nuevo, una de mis hermanas.

Estuvimos un año más en Copiapó y nos vinimos a Santiago, con mi tía. Acá estaban mis abuelos. En medio de ese proceso, yo pierdo los recuerdos... O sea, mi mamá me iba a buscar al colegio, cuando yo estaba en Primero Básico... No entraba a clases, me quedaba en el patio.

La falta del padre es tan primordial que te quiebra todo».

*Ingrid Aguad*



«Nos fuimos a vivir con mis abuelos. En esa casa estaban también mi tía menor, que era una lola de diecisiete o dieciocho años, y un primo que criaban mis abuelos, debido, que sus padres se habían separado. Él era de mi edad. Entonces, mi familia se hizo grande.

En ese tiempo, mi mamá fue como una mujer fantasma, ausente. Siempre vestida de negro, con su pelo liso y largo, casi hasta la cadera. Con una cola de caballo.

Después se cortó el pelo y entró a trabajar. Pero mi abuelo la iba a buscar y a dejar. La esperaba en la micro. Recuerdo también que, si ella estaba mucho tiempo en el baño, le golpeaba la puerta.

Como niña, yo no entendía por qué ella estaba tan ausente, qué pasaba. Siempre la vi como una hermana mayor, no como mi mamá. Los que hicieron el papel de padres fueron mis abuelos.

Mi abuela también cuidaba y sobreprotegía a mi mamá. Fue como eso, como ver crecer a la hermana, porque la vi como este fantasma que deambulaba por la casa y que con los años empezó a cortarse el pelo, a llenarse de color, a tener amigos. Hasta que se casó de nuevo y tuvo un hijo. Eso fue lo mejor que le pudo pasar. Pasó de un estado de muerte a vivir.

Mi abuelo materno había sido comunista. Entonces, él sabía cómo funcionaban las cosas... Tenía un sentido distinto. Él nos sobreprotegió y yo se lo agradezco mucho, mucho.

El tema nunca se habló en casa. Yo empecé a reconstruirlo por comentarios... Llegaba a alguna parte y alguien decía: “Uh, la hija del Mario, qué chiquitica, pobrecita, quedó sin papá, le mataron al papá”.

Mi mamá me decía que mi papá había muerto de una úlcera al duodeno, pero de alguna manera yo siempre supe que lo habían matado y fui armando el rompecabezas».

*Alejandra Parra*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

«Mi mamá se fue al campo después de que mi papá falleció. Lejos, muy lejos de donde vivíamos.

Nos tenían que dejar los domingos en la noche en el internado e ir a buscar los viernes, también en la noche. Ella tenía mucho miedo de que nos fueran a hacer algo, de que supieran donde estaba ella.

Como a los nueve años, le pregunté a mi mamá si las personas que mataban también se iban al cielo, porque mi hermana más chica, que tenía en ese entonces como cinco años sentía un avión y corría al patio de la casa a gritarle que le trajeran a su papá, que estaba en el cielo.

Y mi mamá me dijo que sí, que ‘todos se iban al cielo’.

En el lugar donde mataron a mi papá, lo único que se escucha son los pájaros, no se escuchan vehículos, nada».

*Magdalena González*

«Estuvo cerrada como seis años, desde el día que nos fueron a buscar. Mi abuelo fue a buscar ropa y desde entonces esa casa estuvo cerrada. Mi abuelo tenía miedo de que nos fueran a buscar y no quería que nadie nos viera entrar.

Los vecinos cuentan que el pasto empezó a crecer y crecer. Yo recuerdo que pasaba por mi casa y el pasto estaba así de alto. La casa quedaba en un pasaje y los niños decían que cuando se les caía la pelota adentro, y se metían a buscarla, había alguien.

Después mi mamá se la prestó a una amiga que se quedó sin casa. Y ahí, recién después de seis años, mi mamá vuelve a la casa y se lleva todas sus cosas, los muebles, todo.

Sí, yo recuerdo el día que entré a mi casa, después de todos esos años... Estaban todas nuestras cosas, los platos, todo».

*Alejandra Parra*

«Hubo un tiempo que tenía casi todo borrado. Si tú me preguntas por la cara de mi papá, sí, la tengo súper clara, porque mi mamá mantuvo hasta que murió una foto en el living, siempre, pero otras cosas que yo te pueda decir, no sé.

Recuerdo haber estado jugando con él y haberme caído dentro de un tarro de alquitrán, muy chiquita, porque me compraron unos suecos y obviamente no podía caminar bien y me caí.

También tengo recuerdos de un perro, un pastor alemán, con que jugábamos también con mi papá. De hecho, a ese perro lo mataron los milicos después, le dispararon. Era un perro muy grande y se les tiraba encima.

Y una vez que ellos hicieron guardia en el campamento, el perro mordió a uno, se tiró encima y lo mordió. Días después lo mataron.

Durante mucho tiempo, en mi casa el tema de mi papá parecía prohibido, no se hablaba.

Yo a mis compañeros les contaba que a mi papá lo habían atropellado. Tampoco tenía claro lo que había pasado. Decía ‘mi papá andaba mucho en bicicleta y lo atropelló una micro’.

No sé, no tengo claro si fue la historia que me dijeron para que yo contara en el colegio. Pero, como te digo, nadie se dio el trabajo de hablar conmigo hasta que fui grande. Yo ya tenía a mi hijo cuando me vine a enterar de todo, cuando realmente mi mamá se sentó conmigo y me dijo ‘mira, esto pasó’.

Bueno, pero después las cosas también cambiaron, porque no era como nosotros creíamos en ese entonces.

Entonces, no sabes con qué verdad quedarte. Lamentablemente, es así. Han pasado tantos años que lo único que está claro es que a mi papá lo mataron, pero las circunstancias y los hechos concretos, lamentablemente, ya es muy difícil saberlos».

*Andrea Salas*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

«El gobierno negaba todo lo que habíamos vivido. Por lo tanto, nos negaban la esencia de nosotros mismos. La sensación de terror en la población era evidente. Algunos vecinos me preguntaban qué ocurría en mi casa que llegaba tanta gente. Yo les tenía que decir: “tengo una familia muy grande”».

*Alberto Rodríguez*

«Ahí ella me contó bien la historia, que lo había reconocido en el Instituto Médico Legal, que lo había vestido, que lo había metido dentro del cajón. ‘Tiene que quedarte el consuelo que tu papá no sufrió’, me dijo.

Pero en el año 1993, hicimos una exhumación, a raíz del caso judicial que habíamos presentado, porque como mi papá estaba en Patio 29, y a esa fecha aparecía que a él lo habían sacado de ese sector, entonces nosotros teníamos que demostrar que no, que estaba ahí y que la osamenta era de él y que estaba solamente él, porque en ese tiempo se encontró más de una osamenta, en varias tumbas del Patio 29. Fue en ese momento que nos dimos cuenta de que mi papá tenía más de diez impactos de bala en el cuerpo, que había sufrido. El protocolo de autopsia reveló que él murió por anemia aguda.

Él se desangró en la calle».

*Andrea Salas*

«Mi mamá igual nos protegió... Yo me vine a enterar pasado los quince años de toda la crueldad. Sabíamos que éramos hijas de un ejecutado político, pero no la crueldad de lo que le hicieron. Eso, no».

*Ingrid Aguad*

«Sí, bueno, después de la ejecución de mi papá, mi mamá quedó con diez hijos, uno detenido y otro deambulando por Santiago, escondido. Para ella, era muy complicado, tuvo que tomar las riendas de hombre y mujer. Alimentar a sus diez hijos... La Cruz Roja Internacional le ofreció sacarla del país.

Porque, aparte de los problemas económicos, mi mamá vivía en la amenaza de que le iban a quitar a alguno de sus hijos. Que el gobierno militar se iba a hacer cargo de los hijos más chicos. Y eso era terrible.

De hecho, varios tuvimos que salir a Santiago y fuimos esparcidos en distintas casas de compañeros del Partido Comunista.

Bueno, la Cruz Roja Internacional llegó donde mi mamá y le ofrecieron sacarla del país. Mi mamá no quería, porque no quería dejar a su hijo que estaba detenido, a Fedor, al mayor. Fue tan así que incluso se produjo una visita a Antofagasta, a Chacabuco, mi mamá fue a ver a mi hermano, con mi hermana mayor y Fedor le dijo: 'Mamá, de mí no te preocupes, preocúpate de nuestros diez hermanos. Yo ya pasaré esto. Los niños tienen que seguir estudiando y la situación va a ser muy difícil'. Decidimos irnos a la Unión Soviética<sup>40</sup>, porque nos garantizaban la educación a todos nosotros».

*Isidoro Carrillo*

«Hay una cosa un poco compleja. Como yo era muy chico, se me dijo que el papá había muerto de un ataque al corazón. Me imagino que muchos chiquillos también pasaron por lo mismo.

Mi mamá no hizo explícita la forma en que mi papá murió. Entonces, cuando estaba en el colegio, pensaba que mi papito se había muerto de un ataque al corazón, como el Chavo. Fue así hasta que un día encontré el certificado de muerte en las cajas que mi mamá guardaba en el closet.

---

<sup>40</sup> *La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) fue un país de gobierno marxista—leninista que existió en Eurasia entre 1922 y 1991. Su primer líder político fue Vladimir Lenin. Administrativamente, se le considera sucesora del Imperio Ruso y antecesora de la Rusia actual.*

— ¿Qué edad tenías ahí?

“Era chico. No sé, como siete años tal vez. Me empiné, agarré unas cajas, encontré unas fotos y un papel verde que era un certificado de muerte. Y ahí decía clarito: ‘múltiples balas torácico-abdominales’».

*Sergio Herrera*

«Mi madre quedó sola. Sola y con una niña ante el mundo, en un momento terrible, de terror. A ella también la podían detener. Y, bueno, la detuvieron... Ese es otro período, por eso te digo que hay un lapsus que yo no recuerdo.

Tenía cinco años cuando allanaron la casa de mi mamá y la vinieron a buscar. Yo vi una ambulancia en la puerta de la casa, ese es el recuerdo que tengo, una ambulancia. Pero de esa ambulancia bajaron militares, no era ambulancia y yo estaba sola en la casa.

Entraron, según nos dijo una vecina. Yo sentí golpes, pero no recuerdo más. Lo único que recuerdo son militares y esa ambulancia. Y bueno, llegó mi madre. Ellos dieron vuelta la casa por todos lados, hicieron pedazos todo. Mi madre en la casa plantaba lechugas y tomates. Tenía su propio huerto para tratar de poder subsistir, para tener algo que echarle a la olla. Destrozaron todo.

Mi madre me tomó en brazos y no me soltó... Entonces nos subieron a la ambulancia y nos llevaron a la Escuela de Infantería.

Yo no recuerdo lo que vi. Mi madre me cuenta que a ella la metieron en un cuarto, que le pegaron culatazos, conmigo en brazos. Me dice ella que en un momento me arrebataron de sus brazos y me dejaron en un rincón. Y a ella la tuvieron ahí sentada, preguntándole huevadas, puras mierdas. Que ellos sabían que yo era hija de un comunista que habían matado hace un tiempo atrás.

Esa experiencia fue tremenda para ella y para mí... A los diez años cambió todo, cuando mi madre me contó todo. Yo pregunté porque necesitaba que me dijera...

Lo principal era saber dónde estaba mi padre.

Entonces, mi madre me dijo que mi papá estaba muerto. Fue antes de que tuviera diez años. Ese es un período que yo no recuerdo... Ella me llevó al cementerio, íbamos caminado y me dijo: “Quiero que conozcas donde está tu papá”.

Hasta ese momento yo solamente lo recordaba. O sea, sabía que estaba muerto, pero no por qué. Mi madre no me dijo nunca eso. Hasta que en esa oportunidad me llevó al cementerio y me contó.

Y de ahí empezó todo, mi vida. Antes de los diez años, no podría decir qué vida tuve. No tengo recuerdos. Tenía problemas en el colegio, era retraída, me aislaba, siempre me acuerdo de eso, que llamaban a mi mamá. Me quedaba en la sala o simplemente me ponían en un rincón del patio.

Desde ese momento, desde los diez años, empecé a tener conciencia de quién era mi papá y empecé a preguntar, a preguntar, a preguntar. Empecé a buscar».

*Mónica Monsalves*

«Bueno, son materias más íntimas... Algunos silencios tienen que ser silencios. No me atrevo en este momento...no me siento con la autoridad para mencionar algunas cosas. Pero una cosa interesante, dándole una vuelta un poco a la tuerca, es que apareció en nuestras vidas, allá por el año 1983, el tío Raúl Herrera. Yo no lo conocía, pero él apareció un día en la población El Cortijo. Yo estaba jugando con mis carritos de auto en el suelo.

— ¿Hermano de tu papá?

El hermano menor, el más jovencito, el que miraba a mi papá como un padre. Raúl Herrera, mi gran tío.

Apareció en nuestras vidas y fue muy bonito. Me acuerdo que él nos quedó mirando. Yo miraba a mi mamá, que quedó toda sorprendida. Yo y mi hermano nos mirábamos diciendo ‘y este, ¿quién es?’.

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

De repente, mi mamá se puso de pie y nos dijo: ‘Él es el hermano de su padre’... Nosotros nos pusimos tan contentos... También sorprendidos. Yo en esa época no era tan cariñoso, era más bien pesado, pero me causó una alegría interna fantástica. Fue como descorrer un velo o un silencio que se esconde en el agua, que deja de existir. Se reveló así la presencia de un hermano de mi padre».

*Sergio Herrera*

«Mis abuelos pecaron un poco de ignorancia, de susto, de miedo. De mucho miedo, porque en mi casa nunca se habló de mi papá.

Mi familia quedó dinamitada. O sea, no existe esa familia. No existe papá. No existe mamá. No existen hermanos. En la familia de mi papá también pasó lo mismo, también se disgregaron, aunque ellos no reconocen lo que sucedió.

Yo creo que como a los catorce o quince años empecé a tener una mirada más real de lo que estaba sucediendo, de lo que había sucedido. De lo que significaba tener a toda la familia disgregada. No tener hermanos, no tener mamá.

— *¿Y qué contribuyó a ese proceso?*

No sé, estaba grande y quería saber... Quizá fue porque me vine a estudiar a Santiago.

— *¿A qué edad?*

A los trece años. Estaban recién las protestas<sup>41</sup> y yo vivía cerca en Independencia, cerca de la Facultad de Medicina, en un internado, un hogar de niñas.

— *¿Y cómo fue esa experiencia para ti?*

---

<sup>41</sup> A partir de 1982 estalló una ola de protestas en Chile contra la dictadura cívico—militar, en medio de la crisis económica la que elevó el desempleo al 27 por ciento. Quebraron la banca e importantes empresas manufactureras. En esas movilizaciones, miles de personas fueron detenidas y más de un centenar fueron asesinados.



Bien, porque además estaba una de mis hermanas ahí.

— *¿No la habías visto nunca tú?*

No, porque ella, la Nora, tenía cinco años, cuando me fui. Y cuando nos reencontramos, ella tenía doce.

— *¿Y cómo fue eso?*

Nada, porque ella no sabía que yo existía».

*Elier Quezada*

«Cuando murió el papá, yo quedé tartamuda y se me cayó el pelo, así unos mechones. En ese tiempo no había asistencia psicológica ni psiquiátrica, yo salí adelante gracias a la mamá, ella me cantaba y me reforzaba mucho el lenguaje. Me regalaba más, porque era la más frágil.

Yo podía llorar durante horas. Mi mamá no sabía que hacer conmigo.

Mi mamá tuvo un cáncer, una úlcera nerviosa que pasó a cáncer gástrico. Ella sufrió mucho. En ese tiempo nos cuidábamos incluso de las amistades, porque todo podía ser un riesgo. Por ejemplo, cuando nos enfermábamos no nos llevaban al hospital, si no que nos compraban bonos para ir a un doctor conocido. Había miedo que nos pudieran hacer algo».

*Carmen Gloria Alvarado*

«No todas las familias quisieron o quieren enfrentar esto».

*Ingrid Aguad*



*«Del nicho helado en que los hombres te pusieron,  
te bajaré a la tierra humilde y soleada.  
Que he de dormir en ella los hombres no supieron,  
y que hemos de soñar sobre la misma almohada»  
Gabriela Mistral Los sonetos de la muerte.*



## “*Me escapaba al cementerio*”

---

«Para mi mamá fue horrible. Siempre la vi en un estado de ánimo muy depresivo. La vi trabajando mucho. Cosía y cosía hasta las cuatro de la mañana, sobre todo cuando había fiestas. Hacía muy bien su pega.

Nunca se habló de pobreza, nosotros podíamos desayunar y almorzar arroz con leche, pero la mamá nunca lloraba de pobreza. No pasábamos hambre. Si había un pedacito de género, ella nos hacía un lindo vestido y andábamos siempre muy bonitas.

No podíamos hablar mucho. Todos sabían lo que había pasado, pero nadie se atrevía a hablar. Las tías intentaron que siguiéramos viviendo, que no nos criáramos así con odio.

Imagínate, yo tenía tres años cuando mataron a mi papá y diez cuando murió mi mamá. Fue duro, fijate. La mamá se nos murió de pena».

*Carmen Gloria Alvarado*

«Cuando yo pienso en mi infancia, me veo bien solo. Como te dije, vivía en un sector semi rural donde había muy pocos niños. El colegio quedaba muy cerca de

mi casa, a un par de cuadras, pero luego del colegio me iba a la casa y en general mi abuela no estaba, no porque no quisiera, sino porque estaba en la Agrupación, en la AFEP<sup>42</sup>. Ahora, aunque hubiera estado... Yo era niño y mi abuela era una persona adulta.

Bueno, yo iba a la AFEP con mi abuela y me aburría mucho. Eran reuniones en salas cerradas, sin luz, donde toda la gente fumaba y tenía cara de angustia, de dolor. Y yo estaba en el medio.

Me acuerdo de las escaleras en la sede de la Comisión Chilena de Derechos Humanos<sup>43</sup>, en Almirante Barroso con Huérfanos. Como niño, lo único que podía hacer era subir y bajar esas escaleras.

De repente, alguien me regalaba un dulce o se quedaba un rato conversando conmigo. Pero, en general, me aburría mucho. Era un contexto de puro dolor y yo no tenía cómo escapar a eso. Entonces, a los diez años le dije a mi abuela: 'No voy más contigo'. Y me quedé en casa.

El único día que marcaba una diferencia radical era el sábado, porque iba a visitar a mis abuelos paternos, donde los nueve hermanos vivos se reunían con sus correspondientes primos. Allí, yo pasaba todo el día corriendo, saltando y jugando».

*Alberto Rodríguez*

«Los detenidos que estuvieron en el cerro Chena estuvieron vendados. Estaban detenidos en una loma, donde estaba la casa de techo rojo. Actualmente, solo hay una loza, un vestigio de esa construcción.

---

42 *La AFEP es la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, cuyo sitio en Internet es [www.afep.cl](http://www.afep.cl).*

43 *La Comisión Chilena de Derechos Humanos es un organismo no gubernamental, fundado el 10 de diciembre de 1978. Su objetivo fue trabajar de forma pluralista por la vigencia, protección y promoción de los derechos humanos, consagrados en los tratados, resoluciones y acuerdos de la Organización de Naciones Unidas. Concurrieron a su fundación, el sindicalista Clotario Blest, la escritora Mila Oyarzún y los abogados demócrata cristianos Máximo Pacheco y Jaime Castillo.*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Mi papá no estuvo en la casa de techo rojo. Él estuvo en la escuelita, donde hoy opera el cuartel. Estaba en la oficina de Barriga<sup>44</sup>, de la que solo quedan los adoquines.

Sí, a la gente la tenían vendada. Cuando nosotros hacemos los actos, utilizamos las vendas en un momento del acto para sentir el viento, el frío, el calor. Para estar vendados y en la situación que ellos estuvieron.

Ellos siempre han estado con nosotros. Mi papá siempre ha estado con nosotros».

*Andrea García*

«Mi mamá se hizo fuerte como un roble, dejó de vivir, y de profundizar en su propia vida, para hacer justicia... Una vez un carabinero la golpeó y le quebró su cabeza, se tuvo que ir a constatar lesiones.

Esos dolores ella los transformó en rabia. Luchaba con una fuerza increíble. Fue de las primeras mujeres que armaron las agrupaciones de derechos humanos, que estuvieron en la Vicaría<sup>45</sup>. Ella empezó a ayudar a todo el mundo, escondió a mucha gente para que no muriera. Nosotros teníamos «tíos y tías» que llegaban a nuestras casas.

Nos cambiábamos mucho de domicilio. Eso significó tener muchos hogares, distintas direcciones.

Claro, mi mamá fue perseguida. Le empezaron a preguntar dónde estaban los explosivos. La familia fue muy golpeada, porque mi mamá era del Partido Comunista y los hermanos de mi madre eran del Partido Comunista. Fueron todos

---

<sup>44</sup> Germán Barriga Muñoz militar que se suicidó cuando era investigado por los crímenes de cerro Chena.

<sup>45</sup> La Vicaría de la Solidaridad fue un organismo de la Iglesia católica, creado el de enero de 1976 por el papa Paulo VI a solicitud del cardenal Raúl Silva Henríquez. Sustituyó al Comité Pro Paz en la asistencia a víctimas de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura cívico militar. Su primer vicario fue el sacerdote Cristián Precht Bañados. Dejó de funcionar el 31 de diciembre de 1992. El 18 de agosto de 1992 se creó la Fundación de Documentación y Archivos de la Vicaría de la Solidaridad, la que conserva el valioso material producido en todos esos años de funcionamiento.

perseguidos. A una de mis tías la violaron carabineros. Mis otros tíos se tuvieron que arrancar, tres hermanos de mi mamá se tuvieron que arrancar, a distintos lados y esconderse.

En Santiago siguieron las persecuciones. Mi abuelo no estaba por lo mismo. Solo había mujeres con nosotras. Éramos hartas niñas.

Mi mamá se empezó a vincular con los movimientos de derechos humanos y a nosotras nos cuidaba mi abuela. No éramos pocas, éramos varias, de todas las tías, porque mi mamá tuvo que salir a trabajar para poder alimentarnos y a la vez participaba en la lucha por los derechos humanos.

Ella comenzó a ayudar a mucha gente.

Ella creía que no iba a encontrar a otro hombre maravilloso, a uno que se hiciera cargo de cuatro niñas que no eran de él. Pero sí encontró a otro gran hombre en su vida, Alamiro Guzmán. Él era dirigente sindical y luchó también en esa época de dictadura. Fue perseguido, muchas veces.

Siempre vivimos como entre la vida y la muerte. Enfrentarse a que allanen tu casa con metralletas... ¿Cómo se llama eso? Eran instancias terribles.

Más encima a Alamiro después lo metieron preso... Nunca estábamos tranquilos.

A nosotros también nos mataron muchos compañeros, gente que era de la Federación de Estudiantes Secundarios<sup>46</sup>. Estuvimos cerca de muchos dolores, de verdad».

*Ingrid Aguad*

«Mi abuela siempre fue de la idea que tú primero te tenías que calmar y luego hablar. Me llevó una agüita con algo, me hizo dormir y al otro día conversamos.

---

<sup>46</sup> Después de años de movilizaciones, la Federación de Estudiantes Secundarios fue constituida en 1987, agrupando principalmente a liceos y colegios de la capital.

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Y ahí mi abuelo me dijo que él tenía miedo, porque en el fondo lo que ellos han hecho toda la vida es criarnos sin odio y que entonces él tiene miedo de que yo tome esto con rencor. Que ese es su único miedo. Que me tocó a mí, pero que eso no significa que yo vaya a vengarme».

*Alejandra Parra*

«Yo solo tengo una foto con mis dos padres... Con mi papá tengo una segunda foto que me sacaron en la Quinta Normal, cuando él estaba en clandestinidad. Él jamás me abandonó, jamás. Incluso dejó a mi alrededor gente que estuvo siempre cerca y que fueron capaces de explicarme porqué ellos tomaron sus decisiones. Y eso yo se lo agradezco en el alma. Yo no tengo ninguna rabia, ninguna bronca, nada que reprocharles. Al contrario, me siento orgulloso de ellos.

Sí, me dolió su ausencia, sobre todo cuando era pequeño. Es indudable. Pero su legado es un tesoro invaluable para mí... Saber que hasta en las más duras circunstancias de la vida y de la muerte los principios están primero... Para mí, es una cuestión fundamental.

Todo esto toma un doble significado en este momento histórico en el que estamos en nuestro país, donde todas las instituciones se han visto salpicadas por casos de corrupción... Yo miro el actuar de mis seres queridos en momentos de vida y muerte y ellos no transaron sus convicciones, no transaron sus valores. Para mí, hay una reserva moral en ellos, la que luego continuó mi abuela».

*Alberto Rodríguez*

«Los primeros años mi mamá hacía una misa, en recuerdo de ambos. Todos los 13 de agosto le pedía al padre Damián que la oficiara, con permiso del cura titular de la iglesia de Buin. Él los recordaba y decía por qué habían sido asesinados y los nombraba en época de dictadura. O sea, cuando eso podía ser sancionado o tener represalias posteriores, tanto para el cura o como para nosotros como familia. O



para los que asistieran. Y eso se hizo durante veinte años. Después de la misa, la gente ponía velas, se tiraban unos panfletos.

En paralelo, la familia Lamish hacía un acto artístico cultural en memoria de ambos. Esta labor ha hecho que ni a mi papá, ni a Rubén se les olvide, aunque sigan viviendo en Buin los viejos que apoyaron a Pinochet.

Nosotros siempre hemos hecho actividades para recordarlos y creo que por eso los nombres de ellos están presentes en Buin.

Siempre hubo una actividad para recordarlos».

*Andrea García*

«Tengo muchas fotos de él. De eso se encargó siempre mi familia, de mantenerlo presente. De lo que no se hablaba era de las circunstancias de su muerte, pero sí de él. Que era bueno para cantar tangos, que le gustaba bailar, que era súper alegre. Yo tengo camisas de él, tengo todavía su máquina de afeitar, tengo muchas cosas de él, una bufanda que usaba en invierno.

No es tanto la ausencia de la persona, sino que es él, todo lo que estuvo alrededor, lo que generó su ausencia, la tortura, el hecho de la detención, por qué la detención, por qué la muerte. Entonces, esto empieza a crecer de una manera súper grande y te acompaña todos los días, en todos los temas.

Entonces, cuando estoy en la Agrupación siento que todos estamos en lo mismo... Cuando estoy con personas como comunes y corrientes, ellos ven en mí a la persona que no tiene papá porque se lo mataron ¿me entiendes? Pero cuando estoy con otras personas, que saben del tema, que están con el tema, que solidarizan con el tema, ellos no ven en mí a la mujer a la que le mataron a su papá, ellos ven en mí a una hija que tuvo que sobrevivir a la intolerancia de un sistema».

*Alejandra Parra*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

«Llegamos a la Ciudad de Saporog en la República de Ucrania, que hoy día es otro país. El recibimiento fue bueno. A mi mamá le entregaron un departamento amoblado y ella tuvo que empezar a trabajar, cosa que no había hecho nunca en su vida. Salir a trabajar. Fue a trabajar a una fábrica metalúrgica. Y ahí viene otro problema fuerte para ella, porque viene un poco la descomposición de la familia, porque parte de sus hijos son enviados a un internado.

En el Internado Internacional Stasoa<sup>47</sup> estudiaron históricamente los hijos de revolucionarios y hombres que entregaron sus vidas. Había latinoamericanos, asiáticos, africanos, árabes, de todos lados. Nosotros fuimos parte de esas familias.

Ese internado tenía algo positivo y algo negativo. Lo positivo era que nos entregaron todo, educación, alimentación, techo, todo. Nos desarrollamos como muchachos normales, de buena manera, de buena forma, muy bien atendidos.

Lo negativo era que no estaban nuestros padres al lado. Mi mamá, estando en el mismo país, tuvo que quedarse en una ciudad y nosotros irnos a Ivanovo, a una distancia de más de mil kilómetros.

Mi mamá nos veía a nosotros una vez al año. En verano, durante las vacaciones de verano, nosotros salíamos del internado e íbamos donde nuestra madre.

En el internado, sin embargo, nos alejamos un poco de lo que era Chile, de nuestros intereses, pasamos a ser casi un ruso más.

Mis hermanos más chicos prácticamente vivieron toda su niñez y adolescencia en ese internado. Pasaron a convertirse casi en un ciudadano soviético más. Eso los fue alejando un poco de la patria, de Chile».

*Isidoro Carrillo*

---

<sup>47</sup> Oficialmente Escuela Internado Internacional, esta institución fue fundada en 1933 y durante su funcionamiento albergó a unos cinco mil niños y niñas, provenientes de ochenta y cinco países. Todos hijos o hijas de dirigentes revolucionarios. Conocido como Interdom, estaba ubicado en Ivanovo, a doscientos cincuenta kilómetros al noreste de Moscú. Allí estuvieron los hijos de Mao y Tito, líderes socialistas de China y Yugoslavia, respectivamente.

«La Paula se enfermaba en el internado. Adelgazaba y llegaba afirmándose la pollerita, como decía mi abuelita, que era la más preocupada. Nos vinimos a San Javier y nos cambiaron de colegio. Estudiábamos en un colegio particular y nos cambiaron a la Escuela Superior de Niñas.

Sí, gracias a ella salimos todos adelante: De lo único que se preocupó fue de que estudiáramos. A alguna le fue mejor y a otras nos fue más o menos.

A veces pienso que el dolor mío, al lado del sufrimiento de otros, es nada. Nosotros tuvimos la ausencia de mi papá, pero no de mi mamá. Hay compañeras a las que les mataron la mamá, el papá, el hermano y quedaron solas. A una de las compañeras le mataron a su hermano, a su tía, a su mamá y quedó con un papá alcohólico, que terminó muriendo producto del alcoholismo. Por eso digo, lo que nosotros pasamos fue mi papá, pero mi mamá supo sacarnos adelante sin ese dolor».

*Magdalena González*

«Nos cambiamos a Santiago a un colegio donde todo el mundo se reconocía de izquierda, con o sin militancia. Había hijos de figuras conocidas públicamente.

Era un colegio donde nadie te miraba mal por ser “hija de” o por venir de un lugar rural, donde habías sufrido. Fue un alivio. Sin embargo, no hubo tampoco algún tipo de contención, ningún tratamiento especial. Tú eras un alumno más. Entonces, no hubo un estigma, ni una discriminación, pero tampoco hubo una acogida.

Ahora, una puede hacer esa reflexión como adulta, después de tener hijos que van al colegio. De todas formas, el cambio fue más bien una oportunidad, para poder participar en todas las actividades de protesta que había en esa época».

*Andrea González*

## "ME ESCAPABA AL CEMENTERIO"

«Yo creo que fue muy doloroso, muy fuerte. El primer año fue un grupo de mis hermanos. Con ella se quedaron los dos más chicos, que iban todavía al jardín. Me quedé yo con ella, con mi hermana mayor Lena y con Lucy, pero al año siguiente nos fuimos Lucy y yo. Nos fuimos al internado y ella quedó con mi hermana mayor y los dos más chicos. O sea, todos los demás hijos estaban en el internado y después se fueron los otros dos chicos.

Y mi mamá quedó prácticamente sola con mi hermana. Y después se fue mi hermana, porque partió a estudiar a otra ciudad. Y mi mamá quedó sola

— *¿Por cuántos años estuvo sola?*

Unos cinco o seis años. Nunca dejó de sufrir. A esa soledad de mi madre se sumó la detención de Vasili, por segunda vez. Estamos hablando de 1986. Fue terrible, porque nosotros ya sabíamos todo lo que era la dictadura, la desaparición de compañeros, las muertes y todo.

Entonces, mi mamá pensó que iba a perder a su hijo y se vino a Chile».

*Isidoro Carrillo*

«Mi abuela se enfermó. Tiene que haber sido el dolor. Desde que yo tenía diez años, a ella se le confundían las cosas. Creía que yo era mi papá. Se perdió muchas veces, porque salía a caminar sola. Una vez anduvo como una semana extraviada y la encontramos en el Hogar de Cristo.

Ella no pudo sobreponerse. Nosotros como familia quedamos solos. O sea, la familia de mi mamá estuvo cerca, pero por el lado de mi papá ni siquiera fueron al funeral. Les dio miedo.

Uno quedó tan marcado que mucha gente de la familia optó por alejarse. Mi abuela no pudo con eso y se enfermó. Falleció en 1985. Estaba muy borrada, ya no tenía claro casi nada.

Bueno, mi mamá siguió sobreviviendo. Yo creo que porque me tenía a mí. Aunque también se fue un poco para adentro. Ella buscaba trabajo y no la contrataban, hasta que encontró a un caballero que tenía un taller. Mi mamá era modista.

Para nosotros fue complicado porque nos quedamos en el campamento y la gran mayoría de los familiares salieron. No teníamos otra opción. Estuvimos marcados, siempre. Siento que mi mamá tenía miedo, porque de alguna manera debió pensar: 'si me pasa algo a mí, con quién va a quedar mi hija'. No había nadie más que se hiciera cargo de mí y yo era chica.

No sé si a todos los familiares les pasó, a nosotros sí. Sentíamos que estábamos solos, en el sentido de que en ese tiempo uno pensaba que (los asesinatos) eran hechos aislados. Yo creo que nadie imaginó nunca la cantidad. Entonces, llegar a la AFEP era darte cuenta de que había mucha gente en lo mismo, mucha gente. A mí, se me abrió un mundo. Fue un poco como asumir donde estaba. Entonces, ahí empezamos a trabajar en la Agrupación, bastante fuerte. Ahí conocí las comisarías también».

*Andrea Salas*

«Mañana vamos a ir al cementerio, porque se cumplen exactamente cuarenta y cinco años desde que fueron detenidos, interrogados, torturados y asesinados. El 30 ya estaba enterrado.

— ¿Dónde?

En el Cementerio General, en los nichos que estaban recién construidos, en el patio 29. Un lugar demasiado simbólico. Ahí está Víctor Jara, por ejemplo. Un año después ahí quedó Miguel Henríquez. También estaba la Violeta Parra a la vuelta. Un lugar bien simbólico, no sé. Las cosas de la vida. Y en el patio 29».

*Sergio Herrera*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

«Yo de repente me escapaba de la casa y me iba al cementerio... Hay un periodo que a mí me marcó mucho... Mi madre dice que cuando yo tenía once o doce años no iba al colegio ni llegaba a la casa. Si tú me preguntas, no sé cómo llegué al cerro, al mismo lugar donde los mataron. Nos costó tanto dar con ese lugar y yo iba desde que era una niña.

Me fui para allá y me quedé ahí y me quedé en esa loza, donde ellos estuvieron. Me quedé acurrucada hasta que cayó la noche... Llegué caminando, me metí por entre medio, pasé cercas y llegué ahí. Después, tiempo después, mucho tiempo después, vine a saber judicialmente que ese era el lugar. A saber, dónde estaba el cuarto de tortura, el baño, donde estaban repartidos.

En ese período, yo dormía a saltos, tenía muchas pesadillas, recurrentes, que me obligaban a estar con la luz prendida siempre, hasta grande. Mi madre me preguntaba: ‘¿Fuiste a ver a tu papá?’. Y yo le decía: ‘Sí, pasé al cementerio’.

Como no tenía plata para comprar flores, las robaba. Me iba caminado y las sacaba de las casas que había en el camino. Así, llegaba con flores a ver a mi papá. Yo sentía que tenía que caminar, caminar, caminar hasta llegar ahí.

Después la vida, en el transcurso del camino, me reveló por qué tenía que estar ahí».

*Mónica Monsalves*

«Crecí un poco en el cementerio. Íbamos todas las semanas, sábados o domingos, durante horas. Era como un paseo.

Mi papá estaba en el Patio 29 que era bastante complicado. Había una señora que nos cuidaba su tumba.

Cuando había protestas, ella nos escondía en un cuarto cercano, porque generalmente quedaba la embarrada en el Patio 29 (...) Y, como te digo, eran horas.

Hay una suerte de pensar que los niños no se dan cuenta de las cosas (...) A mí,

nunca nadie me habló de lo que había pasado con mi papá. Mi mamá se acuerda que fui al funeral y que estuve con ellos. Pero nunca nadie me dijo: “mira, tu papá no va a estar”. Fue como que de repente se fue.

Entonces, lo que pasó conmigo fue bien extraño. Íbamos al cementerio todos los días, todas las semanas, pero yo igual esperaba que mi papá volviera. Eso fue hasta el año 1984, cuando encontré un recorte del diario *La Tercera* que mi mamá tenía guardado, muy escondido. De intrusa, me metí a verlo. El titular decía que habían sido fusilados a seis extremistas (...) y ahí aparecía el nombre de mi papá y el nombre de la gente del campamento.

Me quedé callada y una tía mía, que era como más cercana, empezó a darse cuenta de algunos cambios que yo tuve y ahí le dijo a mi mamá que tenía que hablar conmigo. Ahí supe, a grandes rasgos, lo que había pasado, pero tampoco me quedó claro. Recién lo vinimos a hablar, cuando asumió Aylwin<sup>48</sup>. Le pedí a mi mamá que me explicaría bien qué había pasado y si ella, efectivamente, había visto a mi papá, si ella lo había enterrado, si ella lo había vestido. Y ella me dijo que sí».

*Andrea Salas*

«Sí, y luego fueron apareciendo más fotografías, gracias a mi tío Raúl Herrera. Y también gracias a otros tíos y primos. Más fotos y más fotos. Mi hermano también ha indagado hartito en las fotos, porque le encanta lo visual. Él ha buscado hartas fotos y lo curioso es que cada foto me parece distinta».

*Sergio Herrera*

«Yo soy de poco sonreír, no tengo eso que tenía mi padre que era una característica de él, que podía estar en los momentos más tremendos y sacar una sonrisa siempre.

---

<sup>48</sup> *El abogado demócrata cristiano Patricio Aylwin Azócar (1918—2016) fue el primer presidente de Chile, tras la recuperación de la democracia en 1990.*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Yo creo que eso quizás a mí me falta, pero me falta por una razón obvia... Yo lo recuerdo con amor y con dolor, entonces por eso es difícil sonreír a la vida... El período que él vivió... Mi madre dice que fue tremendo, precioso, lo más bello. El período que a mí me tocó vivir fue muy distinto.

Me fui formado a través del dolor, a través de su historia, me fui formando así sin quererlo».

*Mónica Monsalves*

«Bueno, cuando cumplí diez años, justamente estaba iniciándose la gran lucha heroica y épica del pueblo chileno contra la dictadura. Yo vi todas esas cosas que me parecían increíbles, a pesar del miedo, porque nuestra población era atacada y asediada por las Fuerzas Armadas.

Llegaban los milicos pintados con betún en la cara, disparando con fusiles. Creían que era una guerra y nosotros con los vecinos sólo teníamos un par de neumáticos de Citroën, quemándose en la calle. Además de un par de piedras. Pero el ejército se dejaba caer en nuestra población El Cortijo, así como en la Huamachuco, y la Juanita Aguirre, de una manera implacable.

Yo, en esa época, debo ser bien honesto, me sentía asombrado y seducido por la rebeldía chilena».

*Sergio Herrera*

«Mi mamá siempre dijo: “Me tocó uno bueno y no me va a tocar otro”. Se quedó sola y esperando siempre a mi papá, de alguna manera. Crecí escuchándola decir que quería morirse luego. Obviamente, eso no le dio la posibilidad de pensar en rehacer su vida, siento que ella lo habría visto como una deslealtad gigante».

*Andrea Salas*







*«Sólo para que tú lo escuches Chile se levanta  
sólo para que tú y yo nos miremos  
por todo el horizonte, si mira:  
se levantan»*

*Raúl Zurita, El amor de Chile.*



## “Cuando empiezan a romper su lápida”

---

«En ese minuto me empoderé de quién era, qué es lo que tenía que hacer y por qué lo tenía que hacer. Ahí, empecé a tomar conciencia. A buscar y a saber. A construir una realidad.

Entonces, recién ahí empiezo a entender que al papá se lo habían llevado los milicos, que efectivamente al papá nunca más lo iba a ver. Que efectivamente la Inés tenía un certificado de defunción que le habían entregado los milicos, pero que no teníamos el cuerpo.

Entonces, en ese momento, empezamos con mi tía a reconstruir historias, a buscar cosas. Y sin muchos antecedentes, porque la Inés no nos decía nada y no sabíamos qué hacer».

*Elier Quezada*

«Mi mamá fue una de las primeras mujeres que presentó querellas en tiempos de dictadura<sup>49</sup>. En 1987, en San Felipe. Imagínate lo que significó, cómo la trataron,

---

<sup>49</sup> *Berta Manríquez Murúa integró el grupo fundador de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (AFEP). Trabajó también en la Comisión Chilena de Derechos Humanos, asistiendo a personas perseguidas por la dictadura cívico—militar. Murió en 2013.*

pero ella los enfrentó y salió en los diarios. Fue muy importante lo que hizo.

Sí, ella presentó la primera querrela, pero hasta ahora, cuarenta y cinco años después, no tenemos justicia.

“Mi mamá recopiló información y testigos. Averiguó quienes fueron, quiénes estaban al mando en ese momento. Quienes fueron los que los ejecutaron. Entonces, mi mamá presentó la primera querrela porque sabía quiénes estaban en ese momento, quienes habían sido los ejecutores, todos los nombres.

Pero, debido a la Ley de Amnistía<sup>50</sup>, el caso fue amnistiado, pero ella colocó otra querrela el año 2003. Y el año 2007 la Justicia condenó al general Orozco a quince años. Pero apelaron y fueron sobreesidos.

Siempre nos ponen trabas, cuando es el Estado el que debería apoyarnos, para tener la justicia que todo familiar merece. Para que nunca más. Después de cuarenta y cinco años, Chile no se enfrenta a esa realidad que fue la dictadura militar, que destruyó un montón de familias. Mientras no hagamos justicia, Chile no va a estar sano.

Justicia sería que estuvieran en la cárcel aquellos que los ejecutaron y que tuvieron responsabilidad con su muerte. No solo con el asesinato de mi padre, Faruk Aguad, sino de los seis cabildanos. Nuestros familiares solo querían un Chile más justo.

Desde que hay democracia, el tema de derechos humanos fue en la medida de lo posible. La justicia fue en la medida de lo posible... No puede ser que a cuarenta y cinco años... Estamos hablando de gobiernos, de partidos cuyos militantes murieron, fueron ejecutados. No puede ser que no exista justicia.

---

50 *La Ley de Amnistía es un cuerpo legal que fue aprobado en un plebiscito realizado en 1978, cuando no existían registros electorales en el país. Exoneraba jurídicamente a los violadores de derechos humanos de sus crímenes. A partir del siglo XX, la Justicia dejó de aplicarla, haciendo prevalecer los tratados internacionales suscritos por Chile, en materia de derechos humanos.*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Mi mamá murió el año 2013. Las tres hermanas asumimos seguir en esta lucha por ella y por nosotras, por mi padre. Yo quiero sanar con mi generación, lograr justicia para mi padre. Eso es lo que quiero. En eso estamos. El año 2014 volvimos a colocar otra querella, pero ahora por torturas.

Yo creo que vamos a lograr la justicia que necesitamos, que se condene a los culpables que en estos momentos están vivos. Sé que uno murió, pero el resto están todos vivos».

*Ingrid Aguad*

— *O sea, a los cuarenta y cuatro años te enteras de todo*

Exacto.

— *¿Cómo fue?*

Doloroso.

— *¿Fue la primera vez?*

Recuerdo que en los años noventa dieron un reportaje en Informe Especial sobre las osamentas de Pisagua<sup>51</sup>. Ahí hice la primera catarsis. Asumí que mi papá nunca iba a estar vivo».

*Elier Quezada*

«Mi abuela interpuso una querella en el año 1989, durante la dictadura. Desde ahí da para una investigación aparte por la cantidad de jueces, abogados y practicantes de leyes que pasaron por el caso. Por la cantidad de tiempo que transcurre desde que se genera la investigación judicial hasta que culmina hace dos años».

*Alberto Rodríguez*

---

51 *Se refiere al hallazgo de osamentas de prisioneros políticos asesinados en el Campo de Detenidos de Pisagua, en el norte del país.*

«Nada, nada, hasta que llegó el Informe Rettig<sup>52</sup>. Fue un proceso porque todos nos decían que teníamos que ir a la calle Tarapacá, donde estaba las oficinas de la Comisión.

Mi abuelo no quería mucho, porque tenía desconfianza. Decía: ‘Esto es para generar un listado’. Esto fue al principio de la democracia y Pinochet todavía tenía todo tomado<sup>53</sup>. Había miedo. Hasta que finalmente mi abuelo dijo “ya, vamos”. Y van mi abuelo, mis tíos, los otros tíos, bueno todas las personas que más pudieron dar testimonio. Va mi mamá y voy yo también, pero, obviamente, yo no tenía ningún testimonio que dar. Ahí, empecé a saber qué es lo que sabían mi tío, mi mamá, mi abuelo.

Estaba con mi cabeza confusa y desarmada... Empecé a preguntarme otras cosas, como qué era lo que él sintió en ese momento, si sintió miedo, si realmente tenía fuerza o garra. Si se le quedó algo por decirnos. Esas, cosas me empezaron a atormentar.

Después, me empezó a atormentar quién era él, cómo era que pensaba. Y muchas cosas más, hasta el día de hoy.

Todo el mundo decía: ‘¡Cuándo los van a encontrar (a los asesinos), han pasado más de veinte años!’. En el fondo, uno también lo pensaba, pues las personas cambian y se mueren. Además, ellos tenían todo tan armado que era casi imposible llegar a los nombres. Hasta que un día, cuando estaba casada y con hijos, llegó la PDI y me dijo que tenía que ir a declarar por el caso de mi papá».

*Alejandra Parra*

---

52 *La Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, coloquialmente conocida como Comisión Rettig, fue formada en 1990 por el presidente Patricio Aylwin (1990-1994), con el objetivo de establecer una verdad histórica sobre las violaciones a los derechos humanos, cometidas durante la dictadura cívico militar. El informe respectivo fue evacuado en 1991.*

53 *El general Augusto Pinochet (1915-2006), tras dejar el poder en 1990, se mantuvo como comandante en jefe del Ejército hasta 1998, cuando asumió como senador designado, cargo que le tenía reservado la Constitución de 1980, aprobada en un plebiscito sin registros electorales.*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

«Hubiese sido demasiado raro haber logrado que la Justicia enjuiciara al menos a uno de los involucrados. Eso es como pedir que la salud pública funcione. Yo creo que no había muchas expectativas y tampoco se exigió respuesta, no.

A mí, me corresponde decir: ‘Estos fueron los responsables, estos fueron los culpables’. Publicarlo y divulgarlo lo más que se pueda, porque ya están muertos, ya están muertos y si llega alguno a ser identificado va a recibir una condena irrisoria, mínima, si es que llega a pisar una cárcel.

Lo que yo espero es conocer la verdad y darla a conocer. Decir los nombres de quienes fueron. Es importante que se sepa lo que pasó. Que estamos la familia, los hijos. Que todavía recordamos. Que fue una mentira todo lo que inventaron, una muerte injusta».

*Andrea García*

«Esto fue en el año 2010 después que la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos interpuso más de mil doscientas querellas. Una por cada ejecutado.

Entonces, ahí me doy cuenta de que hay una querella, me acerco a la Agrupación y empiezo a descubrir todo este mundo.

Y cuando hablo con la PDI, empiezo a ver que tienen algunos nombres anotados, nombres que yo sí sabía, que había escuchado. Entonces, empiezo a decir ‘falta esta persona, falta esto’.

Luego voy a tocar puertas, a pedirle a las personas, con las que había conversado, si pueden ser testigos. Sólo uno de ellos aceptó.

La causa se activó y empezó a avanzar hasta que un día había nombres (de los asesinos). Fue fuerte porque tú no sabes qué sentir, porque no te puedo decir que sentía alegría. En el fondo, lo que uno permanente quiere es que esto nunca hubiese pasado».

*Alejandra Parra*



«Hay un elemento que no quiero dejar pasar. El año 2015 a mi abuela le viene un segundo infarto cerebrovascular, que la tiene postrada hasta hoy.

Entonces, nuestra reflexión como familia fue: ‘Se está muriendo nuestra abuela, se están muriendo los canallas ¿Qué espera la justicia para dar el fallo final?’ Entonces, digo ‘¿Tía?, llamemos a las actuarios, digámosles lo que está pasando con la abuela’. Fue un jueves, recuerdo ‘¿Qué? ¿la señora Flores se está muriendo? El martes vamos a tener sentencia’, nos respondieron.

Y así fue. O sea, hubo que poner una presión adicional, que la abuela se estaba muriendo. Yo todavía no entiendo eso. ¿Por qué, si ya están hechas las investigaciones, no se terminan de cerrar?

— *Estamos hablando de veintiséis años desde que el caso estaba abierto.*

Y eran cuarenta años desde el asesinato. Esos son los tiempos que tenemos que esperar nosotros. Y ahí viene otra pregunta: ¿Eso es justicia?

Los canallas, Manuel Contreras<sup>54</sup>, Miguel Krassnoff<sup>55</sup>, Marcelo Moren Brito<sup>56</sup> y Basclay Zapata<sup>57</sup>, son condenados a diversas penas. Las más altas de veinte años de cárcel. Todavía no entiendo por qué no tienen cadena perpetua. Creo que esto es un resabio de la dictadura, una deuda permanente de la Justicia chilena.

---

54 *El general Manuel Contreras Sepúlveda (1929—2015) fue el director de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), organismo represivo que asesinó a cientos de chilenos. Además, en 1976 participó en la formación del Plan Cóndor, la coordinación represiva de las policías secretas de Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Argentina y Brasil. Murió en prisión, con más de un centenar de sentencias en su contra.*

55 *Miguel Krassnoff Martchenko (1946) es un brigadier chileno. Participó en el asalto a la casa del presidente Salvador Allende en calle Tomás Moro. Integró la DINA. Fue jefe del Estado Mayor del Ejército entre 1991 y 1993. Está condenado a cadena perpetua en múltiples casos de violación a los derechos humanos.*

56 *El coronel Marcelo Moren Brito (1935—2015) fue un oficial de la DINA. Participó en el asalto a la Universidad Técnica del Estado en 1973, los asesinatos de la Caravana de la Muerte y estuvo a cargo del centro de torturas Villa Grimaldi, donde estuvo detenida la expresidenta Michelle Bachelet Jeria, entre muchas otras personas.*

57 *El suboficial Basclay Zapata Reyes (1946—2017) fue un militar chileno que integró la Brigada Caupolicán de la DINA. La justicia lo condenó por varios de sus crímenes, entre ellos el de la periodista Diana Arón Svigilisky.*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Sin embargo, es una condena sólo contra la cúpula de la DINA, cuando en este caso está comprobada la participación de al menos cien agentes, para poder hacer todo el operativo. Fueron detenidas siete personas y condenadas cinco. Fuimos detenidos incluso menores de edad. Entonces, ¿qué pasó con todos los que hicieron el operativo? ¿no fueron cómplices? Además, hubo un montaje periodístico ¿Cinco personas fueron capaces de hacer todo eso? No, no es así.

Respeto mucho la labor que desarrolló el Departamento V de la Policía de Investigaciones, hoy Brigada de Derechos Humanos<sup>58</sup>. Pero no se me olvida que fueron ellos, la Policía de Investigaciones, los responsables de la detención de mi familia.

Siempre tuve más información, de la que les entregaba. Así contrastaba los avances que del caso.

Fue increíble y aliviador reconstruir la verdad, aunque después vino la otra parte. Es decir, dejar que la Justicia hiciera su trabajo, porque yo tenía los nombres, caras, direcciones, teléfonos y carné de los culpables. Pero yo debía hacer que la Justicia hiciera su trabajo. Me costó contradicciones internas gigantescas. Mi temor hasta el día de hoy es que estos canallas se fugen, como lo han hecho tantos otros.

Tengo ese temor, pero ya elegí un camino».

*Alberto Rodríguez*

«Cuando yo era chico, íbamos a esos nichos de la calle México, frente al Patio 29. A mí no me gustaba mucho ir al cementerio, pero se me quedaron pegados en la mente los días de verano, con mucho calor, comiendo un heladito, con los gorriones piando. Y mi mamá se encontraba con la esposa de Mario Parra. Me imagino que Jani, su hija, también andaba con ella. Nunca nos dimos mucha bola.

Años después, cuando nos encontramos en el tribunal del juez Mario Carroza, fue distinto. Fue una cosa de abrazarnos, de querer conocernos. Inmediatamente

---

58

*La Brigada Investigadora de Derechos Humanos de la PDI fue creada en 2007. El Consejo de Monumentos Nacionales declaró sus archivos monumento histórico nacional.*

iniciamos una amistad bien especial, fundamental en mi vida. Yo aprecio mucho a Jani, igual que a su madre.

Con ella pasamos por el proceso judicial, por la espera. Y nos dimos tareas... Ir a entrevistar a personas, buscar datos por aquí y por allá... Levantamos harta información. Por ejemplo, yo hablé con algunos compañeros de trabajo de Luis y de Mario, conocí sus vidas un poquito, cómo era su trabajo, qué cosas hacían en el barrio, cómo se comunicaban. También descubrimos otros datos un poco más escabrosos».

*Sergio Herrera*

«La ministra que lleva la causa se ha mostrado muy rigurosa y eficiente. Ella investiga los casos de cerro Chena y de Paine. Por lo tanto, tiene una información acabada de cómo salieron de la Escuela de Infantería, con rumbo a Paine, a Buin y a San Bernardo. Hay claridad de cómo operaron los militares en esa época, en el sector sur de Santiago.

El 2005 se suicidó Barriga, que fue quien torturó a Lamish y a mi papá. Y a muchos otros. Se suicidó y se llevó información importante. Por ejemplo, quién se llevó a mi papá, qué patrulla, quiénes conformaban la patrulla, quién fue el primero que lo recibió, quién fue el que lo torturó. En los expedientes aparece que lo detuvo gente de Carabineros, que lo torturó Barriga y que le disparó O'Connell, que era un conscripto. Barriga y O'Connell están muertos.

Nosotros hacemos lo que podemos dentro de nuestro espacio, dentro de nuestra organización de derechos humanos. Como familiares, como activistas, hacemos lo que se puede. Pero, frente a las redes del Ejército y el Gobierno, como acudir al Tribunal Constitucional para aplazar las causas, no nos queda si no protestar, alegar y reclamar. Siempre han usado el tiempo a su favor, utilizando uno u otro artilugio para demorar los juicios.

Ahora, nosotros sufrimos la impunidad biológica, pero siempre podremos hacer algo más, distinto. O sea, siempre va a existir la posibilidad de recordarlo, de tratar que no haya impunidad, de denunciarlos.

Por eso es tan importante que estemos nosotros, ahora que ya no está mi mamá. Después estarán nuestros hijos y otras personas. Esa es nuestra labor.

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Los actos que hacemos en el Colegio Médico, en el cerro Chena o en Buin son importantes. En cada uno de esos hitos se mantiene y construye memoria, frente a la impunidad de la Justicia y la impunidad biológica».

*Andrea García*

«A ellos no los degradaron, no les quitaron sus pensiones. En cambio, tenemos expresos políticos que están pa' la caga', muriendo sin atención. Eso es injusticia absoluta.

En 1976, cuando los milicos le entregan el certificado de defunción, no se hace nada más, hasta como en 1994 o 1995, cuando se reabre el caso. Con muy pocas pistas, porque la Inés en su minuto no entregó muchas antecedentes.

Nos llaman de tribunales y yo le digo a la jueza: ‘Perdón, pero yo tenía dos años’».

*Elier Quezada*

«Acá en Cabildo nos juntamos los familiares. En el cementerio. Hablamos, expresamos nuestros sentimientos. El Partido Comunista siempre hace un acto en la plaza.

Queremos justicia. Mataron a seis hombres, a seis jóvenes, a seis padres de familia, a seis personas que tenían toda una vida por delante. Se desgarraron familias... Lo mínimo que uno pide al Estado es justicia.

A los Tribunales de Justicia uno les pide eso, aunque sea tan básico. No me importa mucho en que consista la sentencia. Yo quiero que se diga: “Se condenó a estos criminales por estos asesinatos” ¿Entiendes?, quiero eso, quiero alguna vez escucharlo.

Sí. ‘Fueron sentenciados estos asesinos por los tribunales’».

*Carmen Gloria Alvarado*

«Unos meses antes de casarme, estaba grabando una película en el Barrio Yungay, cerca de donde habían matado a mi papá.

Ese día le dije a mi esposo que me acompañara (adonde habían matado a mi papá).

No te lo puedo explicar, porque a eso nunca le he encontrado respuesta, pero yo siempre supe que la calle estaba ahí, siempre supe cómo llegar, pero no quise ir, hasta ese día de 1996.

Mi pololo, hoy mi esposo, me acompañó. La cortina todavía tenía las balas. Él empezó a golpear las puertas, a explicar por qué estábamos ahí. Ahí conversó con un señor que tenía una tornería mecánica y me dijo ‘mira el señor sabe’ y él me pregunta ‘quién es usted’ y le digo ‘soy hija de una de las personas que en mataron aquí, en la calle, en 1973’.

‘Yo los vi, yo era chico y sentí las metralletas’, nos dijo. Luego, me abrazó».

*Alejandra Parra*

«Cuando se armó la Comisión Rettig, yo tenía diecinueve años. Vino la Berta, la viuda de Faruk Aguad y me dijo: “Carmen, ¿Sabes qué? Hay que dar testimonios, porque se va a hacer un informe de verdad y reconciliación”. Pero yo no conocía bien lo sucedido. Entonces, la tía Maggie me dice: “No vas sola, yo voy contigo, yo te acompaño”.

Ahí, empecé a descubrir estas cosas... Las torturas que le habían aplicado al papá... Fue muy fuerte escucharlas. Me acuerdo de que llegué muy mal esa vez. Que lloré toda la noche

La mamá siempre le dijo a la tía: ‘Maggie, algún día vamos a ir a declarar a los Tribunales de Justicia’».

*Carmen Gloria Alvarado*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

«Cuando estábamos en la oficina del juez Carroza con mi mamá, la secretaria nos dijo: “Esas dos personas son el hijo y la esposa de Luis Herrera”.

Fue una emoción enorme. Encontré a Alejandro ahí y fue súper bonito... Nos abrazamos. Nunca nos habíamos visto, pero yo sabía lo que él había vivido, lo que él había pasado... Y él sabía lo que yo había... Abrazar a alguien que nunca en tu vida habías visto y sentir un cariño, una conexión, una hermandad, esa fue una de las cosas bonitas que me han pasado.

Bueno, ese día quedamos de juntarnos, conversamos mucho, mucho. Esos días nos juntamos casi a diario. Cruzamos nuestras historias, las teorías que teníamos y ahí empezamos a armar esto. Ahí, él me dijo: ‘Oye, qué te parece si vamos a la Agrupación’.

Creí que estaba preparada, pero no... Ese día, cuando empezaron a romper su lápida... Fue la primera vez que estuve con él, que lo vi... No estaba preparada para eso, no estaba preparada para ver sus huesos. Fue fuerte, estaba ahí y era él.

Me quedé sorda, mi hija me hablaba y yo no sentía, no escuchaba... Mi esposo, que estaba detrás me decía: “dijimos sin llorar”. Y me apretaba aquí. ‘Tienes que ser fuerte, este es un proceso bonito, tienes que vivirlo, no tienes que llorar’, me decía.

Entonces ahí yo trataba de respirar mientras veía sus zapatos que llevaban más de cuarenta años ahí. Entonces, estaba en una cajita y de repente así salió.

Lo trasladamos, fue una ceremonia hermosa, un funeral que nunca había tenido. Vinieron todos los parientes que pude encontrar en Facebook. Les mandé un correo general a todos de que mi papá tenía sentencia, que yo no sabía cuál era la realidad. Que yo no sabía si mi papá era importante para ellos, pero si me daba cuenta de que, para mi papá, ellos habían sido importantes, porque en mi casa había muchas fotos de ellos. Que mi papá tenía muchos recuerdos de cada uno de ellos, de algunos primos, de algunos sobrinos.

Entonces, les puse eso y les dije que tal día, a tal hora íbamos a hacer el traslado de mi papá y que si querían estaban invitados. Y me sorprendí, porque ese día llegaron muchos desde Temuco. Fue súper bonito y ese día habló un sobrino de él. Me

dijo que no era el momento para pedir disculpas. Habló muchas cosas de mi papá, de ese Mario de antes, de Temuco, de ese tío que lo llevaba a las marchas del 1 de mayo. Él habló de un Mario que yo no conocía.

Mi mamá estuvo muy bien, en el sentido de que estuvo afirme. Después ella me agradeció. Me dijo que yo había hecho todo lo que ella debió hacer. Que le había dado el funeral digno que él no tuvo. Ese mismo día, yo dije: “ya, bien”. Mi mamá, por su lado, cerró su ciclo, pero en cambio yo sentí que estaba en la puerta de otro. Que la lucha ya no era por mi papá, que había muchos más. Madres, padres y hermanas que no podían salir a la calle, que no tenían el tiempo o que ya estaban viejos. Que yo no era sola, que era parte de un montón y que no me podía ir para la casa.

Entonces, ahí a pasé un año muy complicado, pero sanador porque entré en este laberinto que no había descubierto y salí fortalecida, convencida y reafirmada. Entonces, fue muy importante».

*Alejandra Parra*

«Cuando se dice que los compañeros estarían sepultados en el Cementerio Regional de Concepción, hay una ordenanza de parte del juez que está a cargo de la causa... Se encontró el lugar donde estaban y se produjo la exhumación, con toda la prensa.

Era un día lluvioso, incluso de mucho frío, porque fue en julio de 1990.

Y ahí fueron apareciendo los restos de los distintos compañeros, de los cuatro. Los fuimos reconociendo por algunas de sus cosas. Por ejemplo, a Wladimir Araneda por sus lentes, que estaban intactos. A mi papá, por los zapatos y parte de su vestimenta.

Después nos fuimos al Instituto Médico Legal de Concepción. Y desde allí, los compañeros fueron trasladados a Lota. Eso fue impactante. Se despobló Lota, fue increíble, yo nunca me hubiera esperado que hubiera sucedido eso.

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Los bomberos pusieron sus carros para que fueran trasladados desde Concepción a Lota, una distancia cincuenta a sesenta kilómetros. Iban con sirena, con todo, una cosa impresionante.

Estuvieron un día en el Sindicato Minero de Lota. Ahí, fueron velados una noche, donde todo el pueblo entró a ver a los compañeros y al otro día se produjo una misa.

El entierro de los viejos, digamos, fue algo muy bonito, muy conmovedor.

Si me lo preguntan a mí, yo en ese momento descansé, como que en ese momento dije: ya ahí está el viejo».

*Isidoro Carrillo*

«Mi mamá ha dado todas las luchas por mi padre. Es una heroína, sacada de una novela de Máximo Gorki: La madre. Una chilena valerosa, espectacular. Ella y todas sus compañeras, por supuesto que sí.

Mi mamá declaró en la Comisión Rettig y siguió participando en la AFEP. Y pasaron hartos años después de la recuperación de la democracia y pasó una cosa bien curiosa con ella... Un día le tocaron la puerta y era la Policía de Investigaciones. Mi mamá se asustó tanto... Quizás qué pensamiento habrá pasado por su mente. Los detectives, con mucho tacto, y muy caballerosos le dijeron: “Por favor, señora no se asuste, nada malo ha pasado”. Entonces, mi mamá salió y le dijeron que estaban investigando el caso del papá.

Nos tocó ir una y otra vez a declarar, a trabajar con la Policía de Investigaciones, a responder los cuestionarios que ellos elaboraban. Me parece que estamos hablando de los años 2005, 2006 y 2007, probablemente.

Un día nos encontramos en el juzgado con Alejandra Parra y su madre. Fue una sorpresa bien bonita, yo no conocía a Jani. Nos abrazamos e inmediatamente tuvimos una afinidad muy bonita.



Gracias a la investigación del juez Mario Carroza, nosotros tenemos la versión objetiva y judicial de lo que ocurrió. Yo me leí completamente el fallo. Me lo envió Alejandra Parra por correo electrónico. Me acuerdo de que estaba en Cusco esa mañana, trabajando en mi computadora.

Entonces, la información que puedo compartir viene directamente de los archivos del juzgado, de Mario Carroza. En resumen, había una lista negra y a mucha gente la estaban acusando, injustamente, falazmente, de cosas que, por supuesto, no se condecían con la realidad.

Mario Parra y Luis Ricardo Herrera eran chilenos humildes, mecánicos; no estaban metidos en nada de lo que la dictadura luego difundió con publicidad espuria. Una patrulla los fue a buscar a su lugar de trabajo. En la empresa, hubo una especie de trifulca, “¿los entregamos o no los entregamos?” Se los llevaron a la fuerza a un recinto militar que estaba en un sector del centro, hacia la calle Santo Domingo, una escuela militar que había ahí. Fueron muy maltratados y los militares, en su mentalidad fascista, no sé cómo llamarlo, decidieron eliminarlos, sin juicio, sin haber demostrado ningún delito, nada de nada. Simplemente se solazaron en su decisión atroz de ultimarlos, de humillarlos, de golpearlos. Cobardemente, esperaron el toque de queda. Los trajeron acá a un lugar cercano al Museo de la Memoria, en Romero con Esperanza, y, en medio de la noche, simplemente los bajaron del camión y los rafaguearon. Y huyeron.

Los dejaron en medio del toque de queda, en la noche, desangrándose en calle Romero. Nadie salió a ayudarlos. Chile estaba tan aterrorizado, con gente muerta en todas partes, en el río Mapocho, en el Barrio Brasil. En las provincias, la gente también estaba aterrorizada. Todo esto fue una de las cosas más brutales que ocurrió en la historia de Chile.

Solo una señora, que vivía al frente, se atrevió a observar, a mirar, a tratar de hacer algo. Una gran persona. Yo le tengo mucho aprecio y afecto».

*Sergio Herrera*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

«Bueno esa querrela permaneció dormida durante muchos años. Mi mamá reconoció a uno de los militares que fueron a buscar a mi papá. Junto a eso, apareció el Informe Rettig, donde mi papá sale entre los casos con convicción. O sea, se declara que mi papá fue asesinado por miembros del Estado chileno, un reconocimiento ineludible. O sea, entra a formar parte de la historia. Ya hay un documento que dice que sí.

Mi mamá falleció en agosto del 2015. Y como en octubre a mí me llaman. Les expliqué que mi mamá había fallecido y me dicen que hay que dejar el caso hasta ahí, porque no se puede hacer nada. Yo me comunico con abogados del Ministerio de Interior y ellos me dicen que sí, que yo puedo seguir el caso como herencia. Y ahora en mayo nos entregaron el primer fallo, el que honestamente fue horrible, porque a los militares que están involucrados les dieron una sentencia de cinco años, cosa que nosotros apelamos.

Por el caso de mi papá, hay tres militares condenados. Nosotros siempre supimos que Gerardo Urrich<sup>59</sup> había estado al mando, pero en la sentencia se dice que no. Sólo lo condenaron por apoyo y le dieron cinco años (...)

Yo creo que la justicia para nosotros no existe, o sea lamentablemente acá en Chile, incluso en el tema de los derechos humanos, no existe.

Lamentablemente, hay casos emblemáticos... Siento que para el resto hay una discriminación grande. Y es una discriminación que se hace en todos los estratos. O sea, te hablo judicialmente, como en las agrupaciones de derechos humanos, como en la prensa, como en todo el mundo. Los casos nuestros son Juanito Pérez no más, no son nombres rimbombantes que llamen la atención, que convoquen a prensa internacional, entonces los siguen postergando.

Si tú me preguntas qué pienso de la Justicia, yo creo que no hay justicia en Chile. No es un tema de revanchismo, es algo lógico y normal. Si yo hoy mato a alguien en la calle, a mí me van a sancionar.

Pero hoy tenemos a los asesinos, porque son asesinos, viviendo en un hotel cinco estrellas y más encima con posibilidades de indulto. O sea, la vida es tan simple

---

59 *El mayor Gerardo Urrich González fue el jefe de la Unidad Purén de la DINA. Fue condenado por la Justicia en diversas causas.*

como eso, cometes un error, cometes un delito, debes tener una sanción. Siento que es la única manera de asegurar que no vuelva a pasar.

Ya no espero justicia. No creo que podamos conseguir más de cinco años de cárcel para los militares involucrados. No creo.

Ahora apelo a dejar historia, por eso acepté esta entrevista. Yo fui uno de los familiares que pidió hacer un monumento. Nosotros tenemos un monolito en la Casa de la Cultura, que fue donde los mataron. Está hecho de mármol. Lo hicimos los familiares y las organizaciones sociales de Pudahuel y Lo Prado, trabajando a pulso.

Ahora queremos dejar algo dentro de la Municipalidad de Pudahuel. Que quede un precedente de lo que pasó en ese lugar, porque en ese lugar hubo mucha gente detenida, torturada. En el fallo, nos enteramos de cosas realmente horribles que ocurrieron ahí».

*Andrea Salas*

«Un día de 2011 me llamó un caballero de la PDI y me dijo que llamaba por el homicidio. Fue una palabra muy dura, muy dura, porque mi papá estaba muerto... Nunca lo tomamos por ese lado, que lo habían matado. Era un señor de la PDI, de Derechos Humanos, de Talca, vino aquí y me dijo: “La Agrupación reabrió la causa de su papá, que no había tenido justicia, y estamos investigando”.

Estaba la querrela que se inició con el Informe Rettig, pero que llegó hasta ahí porque mi mamá no quería saber nada más. No quería nada más porque le dolía mucho, y cuando vinieron a hablar conmigo, ya habían ido a hablar con mi hermana mayor. Y yo les dije: “ya, yo me hago cargo”. Así, llegué a la Agrupación, a preguntar, y de ahí no me he movido más.

Soy parte del directivo ahora, pero fue por eso, porque empezaron las investigaciones de nuevo y en San Javier mis hermanas no querían nada más. Pero desde entonces nos fuimos enterando de a poco de lo sucedido... Mi mamá nunca nos dijo que él había sido secretario del sindicato.

Los dos autores materiales (del homicidio) están fallecidos. Son Valentín Moreno,

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

un carabinero, y Muñoz Pozo, un militar. Pero la orden la dio Claudio Lecaros<sup>60</sup>.

— *¿Y quién era Lecaros?*

El gobernador que llegó a la comisaría de San Javier el 11 de septiembre 1973. Era un militar. Hoy está en su casa paseando al perro tranquilamente.

— *¿Actualmente?*

Vive en calle Mallecura, donde no quieren que se hagan las viviendas sociales, en Las Condes. Pasea su perro todos los días. Yo un día le fui hacer vigilia a su casa para conocerlo, pero David me dijo que no hablara con él, porque podía ser contraproducente hasta que no terminara la causa y el hombre es un hombre normal, vive su vida normal.

— *¿Qué te genera eso?*

Mucha rabia, mucha rabia, porque él entregó un certificado alegando que él estaba con demencia senil... Me molesta que no reconozca. Que pida perdón y reconozca lo que hizo. Nosotras crecimos sin la presencia de un padre por culpa de él y a lo mejor nuestra vida hubiese sido distinta, no sé si mejor o peor, pero sí distinta.

— *¿Cómo te la imaginas tú con papá?*

A veces pienso que habría sido igual, pero a lo mejor habría sido lindo tenerlo ahora viejito, porque él estuvo de cumpleaños ayer, cumplió setenta y nueve años. Eso es lo que me hace falta de haberlo tenido».

*Magdalena González*

«Yo le juré a él, en su tumba, que iba a hacer todo lo posible, porque su crimen no quedara impune.

Yo opté por seguir su camino, quizás no su camino, pero sí su lucha. O sea, mi padre luchaba por la clase obrera, y yo por rescatar la memoria de ellos».

*Mónica Monsalves*

---

60

*El capitán Claudio Lecaros Carnasco estuvo involucrado en catorce asesinatos, según investigaciones judiciales.*

«La impunidad es una tiniebla. Sí, es una cosa desesperante, invivible para un joven con sus hormonas revolucionadas, como lo fui yo hace muchos años atrás. Era espantosa. Una desorientación, una pérdida de perspectiva. Así que esa mañana, la del fallo, el Universo me premió con recuperar todo aquello, con encontrarle sentido a todo, comprender lo que significa realmente la verdad. Sentirme liberado en gran medida.

La impunidad es un nudo en la mente, en el corazón, en todo el cuerpo. Impide ver. Es decir, yo me he guiado intuitivamente en mi vida, gracias a la educación que me dio mi familia, a su cariño... Pero ese momento fue absolutamente liberador. Sentí una alegría inmensa, absolutamente inmensa, al saber que el Estado chileno, que un juez chileno, que la República tomó prisioneros a estas personas cobardes, que mataron a dos inocentes. Que huyeron en medio de la noche y que se escondieron en un régimen de muerte y que no han tenido la hombría, la claridad, la humanidad suficiente para dar la cara. Pero los tomaron y están en Punta Peuco, cumpliendo su condena. No fue una gran condena, pero la están cumpliendo.

Después de una alegría tan grande, volví a mi existencialismo de siempre. A preguntarme qué significa la sociedad chilena, el golpe de Estado, la dictadura, la democracia. Qué significan la verdad y la justicia. Qué significa la impunidad, qué significa ser hijo de un ejecutado, de un desaparecido. O ser exiliado. Qué significa tener cuarenta y cinco años en Chile o en Perú. Qué significa ser hombre joven, padre de familia, o esposo, hijo de la Rosa Ester, hermano de mis dos hermanos, compañero de mis compañeros. Y de mis compañeras.

Ha sido una cosa muy seria. Es algo que marca mi vida completamente y lo he jurado, con mi madre y mi padre, en su tumba. Esta cosa tan seria es algo que uno lleva hasta el último día de sus vidas, algo irrenunciable.

Mi vida tiene mucho más sentido ahora y estoy muy orientado hacia las grandes metas. Centrado en mi familia, mi esposa, mis hijos, mi madre y mis hermanos. Me siento portador de una gran responsabilidad. Y tengo que cumplir con esa responsabilidad.

— *¿Cuál es esa responsabilidad?*

Mantener la alegría, mantener la energía, mantener el ánimo, ser parte de las luchas, estar al lado de la gente que pelea por la verdad y la justicia».

*Sergio Herrera*



*«Dicen que el siglo 20 se va, que el milenio se va.  
¿Cuál milenio? ¿Cuál siglo? Pero ahí están intactos estos  
nombres preciosos, estas figuras airosas...»*

*Gonzalo Rojas, CEME.*



## *“Vamos a preservar lo que pasó”*

---

«Un niño que crece sin papá, a eso súmale el miedo y el silencio. Para mí, septiembre es un mes complicado. Hay cosas que me siguen marcando. Además, en este país siempre meten el dedo en la llaga.

Aunque trate de hacer una vida al margen, es difícil. Es muy difícil.

Yo tengo hijos. El mayor estuvo mucho tiempo metido en cosas de estudiantes y es un terror que no puedo evitar. El más chico, una vez, se me perdió en una protesta y estuve toda una mañana sin saber de él. Una cosa desesperante.

Yo, hasta el día de hoy, cuando la gente sale de mi casa, sé con qué ropa anda vestida. Es algo que me ha costado mucho quitármelo. En general, si mi hija o mi hijo salen yo sé con qué polera, con qué pantalón.

Entonces, todavía me duele la güata cuando leo algún fallo judicial, porque lo peor es que pasé mucho tiempo esperando el mío y cuando llegó fue una sensación de frustración y rabia horrible, de sentir que no sirvió de nada la espera. Nada sirvió de nada, nada.

Los derechos humanos no son un tema de comunistas, los derechos humanos son un tema que deberíamos manejar y trabajar todos. Viviríamos en un país y en una



sociedad mejor, porque esto es transversal. O sea, el respeto a tus ideas es algo que todos deberíamos tener. Así de simple».

*Andrea Salas*

«Fue tanto tiempo de lucha, por conseguir justicia... Cuando llegó la democracia, a ella... le viene una enfermedad súper extraña. Y le dicen en 1992 no va a volver a caminar.

Pero mi mamá era una gran luchadora y a los dos años recuperó sus piernas. Nadie lo podía creer. Caminaba con muletitas. Ahí empezó otra etapa de la vida, en que ella quiso empezar a ser feliz. Y comenzó a estudiar, a hacer otras cosas.

Pero toda esa crueldad que había vivido ya estaba en su cuerpo. Y muere joven en 2013».

*Ingrid Aguad*

«Mira, hemos podido reconstruir nuestra historia. Ha sido un proceso muy importante y bello. Nosotros tenemos un tesoro, mi abuela. Su lucidez ha sido increíble a lo largo de la vida. Ella guardó todas las cartas mientras estaba en Argentina, guardó todas las cartas. Y, además, como no se vinieron juntos a Chile, hubo un tiempo en que mi mamá y mi tío Roberto se quedaron acá, entonces también intercambiaron cartas entre ellos. Tengo un tesoro ahí de cartas que tenemos guardadas y entre las cuales yo he buceado los últimos cinco años. Son un verdadero tesoro.

Yo puedo decir hoy, con un grado de orgullo, que soy de las pocas familias en Chile que logró la verdad y un poquito de justicia. Somos pocos.

Mi madre, mi abuelo y mi tía fueron llevados a Villa Grimaldi cuando fuimos separados desde los cuarteles centrales de Investigaciones. Múltiples testimonios describen esa noche del 18 al 19 de noviembre como la peor en el infierno de Villa Grimaldi.

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Marcelo Moren Brito gritaba pidiendo agua y aceite hirviendo. Esa estadía en Villa Grimaldi habla de lo más profundo de la maldad del ser humano, sumado también a la más grande solidaridad y fraternidad que pueden tener los seres humanos. Ellos conocieron ese horror y después, nosotros, los familiares, hemos conocido la otra parte, la de la solidaridad y del amor.

A mi tía Mónica le arrancaron mi primo del vientre y a mi madre le arrancaron los ojos. Y no hablaron, se mantuvieron dignos. Esto no lo digo yo, lo dicen los diversos testimonios de gente que los vio y que los escuchó. Ese paso por el infierno dio como resultado el ser llevados a los cerros de la Rinconada de Maipú, donde se hizo un montaje comunicacional. Los llevaron asesinados, muertos, y es ahí donde este grupo de periodistas, editores y directores de los canales, como Manfredo Mayol<sup>61</sup> y Vicente Pérez Zurita, son cómplices de este asesinato. Ellos, posteriormente, fueron sancionados por el Colegio de Periodistas, por las mentiras que dijeron a Chile y al mundo.

Con el tiempo, le he tomado el peso al hecho de que el montaje de “Rinconada de Maipú” fue el primero en ser reconocido como una violación de los derechos humanos en el país».

*Alberto Rodríguez*

«Existen murales, existen distintas actividades en nombre de ellos. Y el alcalde que hubo hace años, Ángel Bozán, mandó a hacer pendones en recuerdo de personas célebres de Buin. Entre ellas, Aidé Azocar que fue directora de la Escuela Consolidada, que también fue detenida en el cerro Chena, mi papá, Rubén Lamish y Juanito Román. Él mandó a hacer pendones con sus rostros.

Estamos en el año 2018 y todavía se le rinden honores a un genocida, como Miguel Krassnoff en la Escuela Militar. Eso te da un contexto de dónde estamos. Bajo este

---

61 *Manfredo Mayol (1946) es un periodista chileno que colaboró activamente con la dictadura. El 2 de julio de 2008 fue querellado junto a los periodistas Roberto Araya, Vicente Pérez y Claudio Sánchez por el caso Rinconada de Maipú. Además, todos fueron sancionados por el Tribunal de Ética del Colegio de Periodistas el 10 de mayo de 2007.*

gobierno, hay gente que sin complejos dice las imbecilidades y brutalidades más terribles respecto a los derechos humanos, respecto a las minorías. Sin ningún tapujo.

Lo que se logre va a ser el resultado de nosotros, de la sociedad civil, de los familiares, de distintas organizaciones, pero no de los partidos políticos, ni de izquierda, ni del Frente Amplio, ni las instituciones o los parlamentarios.

Que el cerro Chena fuera declarado Monumento Nacional fue un logro tremendo. Jamás lo pensamos. Esa resolución nos permite protegerlo, para que no se bote nada de lo que ahí está y, a futuro, construir un memorial que recuerde a las más de cien víctimas que pasaron por ahí.

Nosotros vamos a preservar lo que pasó.

Estos son pequeños logros que uno va teniendo en una sociedad de derecha».

*Andrea García*

«Mira, yo trato de que no sea tan doloroso para ellas. Ahora último, la Rebeca se ha enterado bien de lo que pasa conmigo, de lo que siento. He tratado de protegerlas de eso... que no vean o sientan que la mamá todavía sufre, que es un dolor que vamos a llevar por siempre.

Se aprende a vivir con el dolor, pero está ahí.

Pienso que es importante mantener la memoria, que se sepan estos hechos, que los ejecutados tenían hijos, hijas, que había familias detrás y que también se conozca la impunidad que hay en este país, que todavía están los detenidos desaparecidos, que aún hay madres esperando, esposas, hermanas.

Es duro, es muy cruel, saber que hay militares que vivieron toda una vida con sus familias, gozando tremendos sueldos, gozando de un bienestar que el mismo Estado les entregó y a lo mejor no sé ahora tres, cuatro años presos por tremendos crímenes, horribles crímenes, pero ellos vivieron, vivieron una vida.

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Eso me motivó, me motivó... Tantos años de silencio que hubo en la dictadura, tantos años de no poder verbalizar. En este pueblo no existían las protestas que había en las ciudades, acá no».

*Carmen Gloria Alvarado*

«Nosotros movimos sus restos de ese nicho al Memorial. Y ahí está con todos sus compañeros, con todas sus compañeras, con el presidente Salvador Allende.

Entonces, basta ir una, dos o tres veces al año al Memorial, sentarse a reflexionar y cargarse de energía. No de rabia, ni de odio, sino de energía positiva. Pensar en sus muertes, en sus vidas, pensar en cada uno de ellos. No solamente pensar únicamente en mi papá, yo no tengo ese egoísmo marcado en mi forma de ser. Yo entiendo que son miles las personas que sufrieron o que desaparecieron o que murieron.

Está también el nombre de Allende en el centro del Memorial. Para mi Allende es una persona espectacular, siempre lo va a ser. Hace poco estuve en México, en algunas universidades, y algunos compañeros me mostraron el discurso de Guadalajara, que yo siempre veo. Y me emocioné mucho, viendo al presidente Allende hablando.

Yo tengo una responsabilidad muy grande. Esa responsabilidad me obliga a sumarme a otros hijos, a otras hijas. A otros compañeros, a otras compañeras, al pueblo chileno que sufrió. Mi lugar está entre ellos. No es solamente el tema de mi padre, es el de todos los chilenos, de todas las chilenas que sufrieron, entonces mi papel está ahí.

He estado mucho tiempo en Perú, encargado de otras cosas, trabajando, pero siempre llevando un mensaje.

Me gustaría reincorporarme a la lucha a la AFEP, también en mi partido, siempre desde mi papel. Yo solo soy un profesor, un académico, un escritor. Desde ese papel, me gustaría sumarme a la lucha de la gente. Es mi deber».

*Sergio Herrera*

«Mi relación con la AFEP fue muy estrecha. Era mi otra madre. A mi vieja siempre le dije que la AFEP era mi otra mamá, porque me enseñó muchas cosas. Mi madre me protegía, me alimentaba y me entregaba valores. La AFEP, las viejas, la Berta, la Hilda<sup>62</sup>, me enseñaron a resistir y a sobrevivir. A volver a vivir. Fue mi otra escuela, mi otra madre, mi otro hogar. Eso fue y es la AFEP».

*Mónica Monsalves*

«Entonces, eso es lo que tenemos que hacer con la memoria, no podemos pretender que esta sociedad en el futuro tenga que partir de cero.

No podemos pretender que nuestra sociedad sea así de pisoteada como ha sido.

En este momento no nos damos cuenta, pero estamos bajo algo parecido, a la gente lo único que le interesa es que le paguen a fin de mes, tener un buen sueldo, ir al mall y veranear.

No importa cómo la gente paga la universidad, cómo la gente vive endeudada... No puede ser que la gente tenga la cultura de que mientras más horas más está en su trabajo, es mejor trabajador.

No podemos permitir ninguna pasada a llevar social más, porque si no vamos a volver a lamentar esto en treinta o cuarenta años. Esa es la importancia de hacer memoria».

*Alejandra Parra*

«Para mi mamá, es muy duro ver que tuvo que salir de su país... Ella estuvo hace poco en España, donde vivió. La casa está botada y no se puede hacer nada. Es como un doble trauma. O sea, salir de una guerra civil para venir a una dictadura.

---

62 Berta Ugarte fue presidenta de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos durante los años 80' e Hilda Rozas, de la Agrupación de Ejecutados Políticos de La Serena.

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Además, ella sufrió los comentarios más directamente. Gente que le decía en su cara: ‘Tu marido está bien muerto’. Y no una vez. Entonces, ¿eso cómo lo repara un juicio? No, no, no.

Ella tuvo que lidiar con eso. De parte de gente de Buin y de familiares, porque eso también ocurrió dentro de la familia. Se tomaron bandos.

Las personas se mostraron como eran».

*Andrea García*

«Para mis hermanas fue muy complicado.

— *¿Muy complicada en qué términos económicos, psicológicos?*

Económicos, psicológicos, no entraban en la sociedad. Es un poco lo que yo decía, que mis hermanos se convirtieron en extranjeros. Se convirtieron en rusos, siendo extranjeros allá.

Cuando llegaron a Chile, eran un extranjero más. Hablaban muy mal el castellano, si yo tengo hermanos que salieron de un año y medio, otro de dos años y medio, el otro, el tercero de abajo para arriba tenía cuatro años y tanto. Todos ellos todos hablan castellano, pero mal hablado.

— *¿Y ellos se quedaron allá?*

Mis tres hermanos menores están allá. Dos en Ucrania y uno en Moscú. Se hicieron rusos».

*Isidoro Carrillo*

«Yo aún no cierro el ciclo y no sé si lo quiero cerrar, que es más terrible todavía.

— *¿Por qué?*

Es como que lo mates tú y yo no sé si lo quiero matar».

*Elier Quezada*

«— ¿Dónde te gustaría que esta parte de la historia estuviera más visible?

“En la biblioteca de los colegios, en los espacios públicos, donde pueda leerla la gente que no tiene los medios para comprar un libro».

*Magdalena González*

## Corolario

---

### Los primeros casos post Golpe de Estado

Los casos de ejecutados políticos que se muestran a través de los relatos de sus hijas e hijos acontecen en la primera etapa de la Dictadura, entre 1973-1976, desde los primeros días post Golpe cívico militar, cuando con un grado de bastante inocencia, quienes tenían cargos públicos o eran interventores dentro de las empresas se presentaban voluntariamente ante los golpistas.

El contexto en el que se sitúan es el de una sociedad donde prima la democracia, en que la potencia de las esferas populares estaba enraizada en la forma de hacer política y donde los partidos estaban insertos en el tejido de la sociedad y eran parte de esa cotidianidad, las diversas organizaciones estaban legitimadas y se instalaban como un entramado que permitía el desarrollo de sus actividades.

*“...es que eso la gente, los viejos de antes, la gente del Partido Comunista era tan correctos que él fue disciplinadamente a entregar el cargo de Gerente General porque lo único que quería es que no se dijera que había habido fraudes, malversación de fondos y cosas por el estilo...”*

*Isidoro Carrillo*

A partir del Golpe de Estado se quiebra ese modo de hacer la vida política y las ejecuciones de estos y otros hombres y mujeres son un gesto aleccionador para la



sociedad que se queda perpleja ante la brutalidad de los hechos. Las familias sufren un trauma que determina sus vidas futuras y que repercute en su entorno inmediato y en la sociedad en general.

Los procesos de duelo que podemos observar surgen de manera tan insospechada y penetran la psiquis de las personas para instalarse y quedar plasmados en ellas y ellos como una huella indeleble.

La etapa del ciclo de vida en la que ocurre el impacto es un elemento relevante, pues la mayoría de quienes entregan sus testimonios en este libro, eran muy pequeños y a su corta edad el proceso de elaboración sólo es posible hacerlo con la ayuda de los relatos de sus cuidadores o de otros referentes del entorno.

La huella que deja es profunda y las consecuencias que tiene en su propias vidas y en la vida familiar, sobre todo cuando los hijos/as son pequeños y no tienen en sus recuerdos situaciones de convivencia y vida cotidiana con el padre o la madre, suelen hacer que el impacto perdure en el tiempo, se hace más prolongado en términos psicológicos, como señala el psiquiatra de CINTRAS José Luis Tejada *“hay un trauma que ocurre inmediatamente muy potente en todo el círculo más cercano, en esos hijos, en la familia, los amigos, los compañeros, los grupos de trabajo e identidad política y luego en la sociedad completa”*.

En los hijos e hijas hay un golpe directo, sobre todo cuando hay experiencias psíquicas conscientes, cuando hay recuerdos de la relación con el padre y/o la madre, es una experiencia traumática directa, pero además ese impacto tiene que ver también con cómo se afecta a los cuidadores primarios.

### **Las mujeres quedan al cuidado de niños y niñas**

Hay que entender también que va a depender del género de quien es el ejecutado, lo más común es que el ejecutado sea el hombre y esto podemos vincularlo a la cultura chilena, como lo menciona la antropóloga Sonia Montecino, que habla de la cultura latinoamericana, de la relevancia y de lo periférico que son los padres en la vida de las familias, y en la crianza de los hijos e hijas.

*“Nos interesa remarcar entonces, que la cultura mestiza latinoamericana permitió, por así decirlo, un modelo familiar en donde las identidades genéricas ya no correspondían ni a la estructura indígena ni a la europea prevaleciendo el núcleo de una madre y sus hijos.” (Montecino, 2012)*

En nuestra sociedad las ausencias paternas son una constante, si bien desde el análisis de Montecino, se habla de abandono y de no reconocimiento de las paternidades por parte de los hombres, en este caso las ausencias están impuestas por el asesinato, lo que obliga a la familia a reorganizarse en torno al cuidado de los hijos e hijas, a la capacidad de cubrir las necesidades económicas, físicas y emocionales de quienes quedan desprotegidos.

Lo traumático tiene que ver con lo que las personas esperan culturalmente, cuando vivimos una experiencia de este tipo se desarrollan una serie de *“resistencias culturales que permiten vivirla de una manera menos traumática”*... *“con una marca que significa un cambio en la experiencia, la aparición de la amenaza, de la angustia, de la falta de estructura de la salud psicológica, la ausencia de un padre, es distinta que la ausencia de la madre, el impacto que tiene en la vida cuando falta un padre, surgen mujeres que toman ese rol, finalmente están las abuelas y las tías, que se encargan de salvaguardar con los recursos que tengan la integridad de esos niños y niñas”*. señala Tejada.

Además, es relevante entender que no es sólo la muerte, o el asesinato del padre, mirado como un evento traumático único, sino que también existe una “situación traumática”, hay una serie de pérdidas, el sistema familiar que ayuda a socializar y a regular emociones, se ve afectado por diversos flancos. La familia es amenazada, sufre la pérdida abrupta de esa persona y en algunos casos esas personas tienen que escapar al exilio.

### **El daño transgeneracional y la búsqueda de justicia**

Generalmente, las familias están comprometidas y hay una cultura familiar donde se inscribe la persona que ha sido asesinada, muchos de ellos eran actores sociales relevantes, por lo tanto, su ejecución repercute también más allá de este núcleo.

Podemos afirmar que el daño transgeneracional puede determinarse por el estilo de crianza y el patrón educativo, por el peso del recuerdo y esa narrativa consciente

o inconsciente que envuelve a toda dinámica familiar. Esa donde el pasado continúa haciéndose presente de muy diversos modos.

En este contexto hablamos de *“los desafíos transgeneracionales, a pesar de que no podemos hablar de transgeneracionalidad pura, porque esos niños y niñas estaban presentes, tenían una respuesta directa, ese estrés que viven es en primera persona”* señala Tejada.

Este aspecto transgeneracional tiene un alto impacto, por cómo se desestructura la familia durante una experiencia de tal envergadura, que deja una huella en los cuidadores y en los niños y niñas mismas, donde en algún momento de sus vidas es necesario hacer un trabajo de re elaboración, que ya no es la historia entregada por el adulto que se las arregla para entregar la información, es un proceso personal para establecer la identidad del fallecido.

Suelen ser personas fuertemente idealizadas y que en su gran mayoría no tuvieron la oportunidad de ser conocidos por sus hijos/as en sus distintas facetas, son personas que no tienen claroscuro, se les muestra desde el amor y la admiración que tiene el grupo o la familia y se esconden todos otros relatos de la humanidad de estas personas que, en otro contexto serían absolutamente normales, queda una identidad entregada por los adultos, queda congelada como alguien que ya no está.

Generalmente, en la adolescencia o después de la adolescencia hay momentos de crisis donde la persona tiene la necesidad de buscar, muchos se transforman en investigadores de su historia y vuelven a hablar con los amigos/as y compañeros/as de partido, preguntando ¿Quién era? ¿Quiénes eran sus amigos? ¿Qué le gustaba, qué pensaba?

Recuperar esa figura es parte de un proceso que se presenta como una necesidad, es la etapa de darle sentido a la propia existencia, saber quién es uno/a, pero con información que no tiene o que no es completa, cosas que pasaron siendo muy pequeño/a, lo que dificulta comprender, entonces no se cuenta más que con los testimonios entregados, ahí emerge la necesidad de investigar, sobre todo si existe algo que le hace sentir mal y que a primera vista no tiene mucha explicación, puede vincularse ese sentimiento con la biografía, sobre todo cuando se viven situaciones tan disruptivas en la vida propia y familiar.

Toma relevancia el grupo político, las historias se encuentran mediadas por quienes las cuentan. Aquí se necesita a otros/as para hacer esa reconstrucción de la historia, los compañeros, los amigos, no sólo la familia.

También sucede que nos encontramos con familias que optan por el secreto o no contar las causas de muerte, por temor o por no contar con las habilidades para poner en conocimiento de los niños/as lo sucedido, o en un afán de proteger a esos niños y niñas, aquí también funciona el silencio protector, el silencio del miedo.

*“...la casa estuvo cerrada como seis años y cerrada porque mi abuelo tenía miedo que nos fueran a buscar,...entonces no quería que nadie nos viera por ahí... en casa no se hablaba de esto, el tema nunca se habló...”* Dice Alejandra Parra, su abuelo al enterarse del fusilamiento del yerno, asume que se han traspasado todos los límites y toma a su hija y su nieta y las lleva lejos con el fin de protegerlas.

Cuando estos niños y niñas crecen aparece un momento que tiene que ver con la búsqueda, que no es porque sí, hay un malestar que les lleva a buscar e investigar, cuando no entiendes muy bien el porqué de las crisis de pánico, o malestares psico-físicos. Pero hay diversas familias y diversas maneras de relatar quién era la persona que ha sido ejecutada, la búsqueda de sentido, de justicia, de recobrar el nombre y la presencia de quien se perdió. Hay algunas familias que optan por el silencio y otras que se vuelcan a la búsqueda de justicia y se vuelven referentes de ello.

*“Mi padre tampoco tenía algún recuerdo de su madre. Ni siquiera fotografías... Para mí fue muy difícil poder conocer a mi padre. Hasta el día de hoy lo estoy conociendo, pero a través de sus amigos. Yo busqué, me fui a Carahue, fui al hospital, al Registro Civil, pero todo se había quemado. Él no tenía hermanos, mi abuelo tampoco.”*

*Mónica Monsalves*

También hay un impacto económico en la familia, los cuidadores deben salir a trabajar y los niños y niñas quedan al cuidado de otros/as, bajo este contexto surge la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, la Vicaría, FASIC, CODEPU, PIDEE, entre otros, entonces los cuidadores recurren a todas estas instituciones donde se establecen redes de apoyo y se inician procesos de búsqueda de justicia.

El rol de las mujeres de la época se planteaba de manera predominante en el ámbito del cuidado familiar. Hay un esfuerzo por sostener los espacios de cuidado y protección por sobre los de la frustración por las agresiones vividas, de manera que las estructuras familiares no se dañaran y terminaran por desaparecer.

Inicialmente, sus redes son familiares. Son las abuelas y abuelos, los hermanos y hermanas, tíos/as los que están dispuestos a ocultar y proteger a los sobrevivientes, para alejarlos del foco donde se produjeron los asesinatos.

Las mujeres se ven volcadas a silenciar el sufrimiento, para asumir el cuidado de la familia, entrando en una actitud de resignación algunas y de rebelarse otras, abriendo espacios de vinculación con otras mujeres que viven situaciones similares.

Las ejecuciones de los primeros días post golpe y durante esos primeros años son una advertencia para el resto, un medio para un fin, hay una intencionalidad de cambio en el sistema social, tiene un impacto en los/las que sobreviven, en la sociedad completa, de silencio inmovilizador, que permite instalar una serie de cambios y coerciones a la sociedad.

Una sociedad que entra en shock, las personas no alcanzan a dimensionar lo que sucede, las agrupaciones permiten acompañarse y contenerse, pero la mirada no está puesta en los niños y niñas en esta primera etapa, aunque hoy se pudiera decir que era evidente, no había una visión de la niñez y sus derechos, la mayoría de los niños/as se las arreglaban, por eso es muy común que el sufrimiento y el malestar se cristalicen cuando ya son adolescentes o adultos.

*“Es imposible que este tipo de marcas no se inscriban como parte de ‘quién eres’. De la experiencia, incluso cuando hay silencio, es parte de ese desarrollo, emergen fobias, la acumulación de eventos traumáticos tienen una repercusión, y se va a relacionar con el malestar, con la vida actual y con la sociedad y los recursos que desarrolla y con los que enfrenta las relaciones interpersonales y sociales. Significa un riesgo para su salud mental y tienen una huella en su identidad ya sea por la super presencia de la figura del asesinado o porque se calla, por la ausencia”.*

*José Luis Tejada*

## “ME ESCAPABA AL CEMENTERIO”

Se instala una desesperanza aprendida en términos de justicia. La impunidad es una marca latinoamericana y está presente en el trauma psicosocial, no es lo mismo si se vive una experiencia traumática cuando con posterioridad el ambiente es contenedor y reparador que si no lo es, los periodos de justicia transicional vividos en Chile, también están acompañados de impunidad, se instalan como parte de la resistencia para buscar verdad y justicia.

Se crece con la expectativa y la identidad de lucha para esa justicia y la experiencia de esta reparación ha sido con altas cuotas de impunidad. Es posible ver que hay avances en la justicia, pero hay muchos aspectos donde la reparación ha sido incompleta con falta de proporcionalidad, hay avances en verdad oficial, pero las condenas no se condicen con el tipo de delitos, de las causas o la exposición pública de los perpetradores o de los grupos que permitieron estos crímenes.

*“Emprendimos juntos una búsqueda. En ese tiempo mi mamá y la hermana de Rubén. Hoy somos nosotras las que luchamos para conocer lo que pasó, para que se haga un juicio, para conocer a los culpables y para que los condenen”.*

*Andrea García Gracia.*

Estas experiencias, generalmente, afectan impidiendo que se elabore bien el duelo o re traumatizando, surgen estas discusiones donde se trata un delito de lesa humanidad como un delito común, *“nosotros pensamos que los delitos de lesa humanidad deben tener un tratamiento especial por el impacto que tienen y además por el efecto educador que deben tener en la sociedad”*, indica Tejada.

Lo que tenemos hoy son instrumentos y herramientas para mirar eso, para cuestionar, tenemos narrativas para resistir esta historia, es importante entender que no son muertes o asesinatos en un contexto de simple delito o asesinato, se inscriben en este marco que tiene que ver con el poder, con el control de la sociedad, no se puede desentender de eso, se debe entender desde un contexto más amplio para poder abordar la reparación de una persona que busca alivio, comprender, que hay otras variables de contexto y son muy relevantes, sobre todo lo que tiene que ver con los procesos judiciales que son generalmente incompletos, largos, que hacen que la elaboración sea también llena de baches, que sea complicada, enfrentarse a esta crisis y a estos elementos de impunidad, el duelo es algo muy largo y que no termina de cerrar.

*“Con la Jani todavía tenemos la gran duda de cómo se elaboraron esas listas negras. Quiénes en el trabajo dijeron ‘Luis y Mario son los upelientos’ y los cargaron de sospechas infundadas, de crímenes falaces, de responsabilidades jamás fundamentadas. Quiénes redactaron esa lista no fueron solamente los militares; fueron civiles que acusaron a la gente de la Unidad Popular de A, B o C, sin ningún tipo de fundamento jurídico, moral, ético o político.”*

*Sergio Herrera*

En psicología se habla de un trauma complejo cuando se refiere a varios eventos que pueden desarrollarse que además tienen un gran impacto y que, son tempranos en la vida, con situaciones donde no es posible escapar, se describe que dichas heridas tienen que ver con experiencias de presidio político, tortura, maltrato infantil, abuso y que dejan problemas que tienen consecuencias a largo plazo.

Pero también esas búsquedas y esa permanencia de las familias en la búsqueda de verdad y justicia, permiten observar que la experiencia traumática es tan importante que se transforma en parte de su identidad, que las personas crecen y valoran su vida desde esa identidad, como parte de sus vidas, tiene que ver con quiénes son y con cuál ha sido su historia, se va fraguando la personalidad con eso, la permanencia en la exigencia de reparación a pesar de sus dolores, es una forma de elaborar ese dolor y, como explica José Luis Tejada: *“nos arreglamos para salir adelante, con dolores, la mayoría seguimos y cuando los traumas son marcadores se transforman en una parte de cómo te reconoces y cómo te relacionas con los demás, tiene que ver con la intensidad de la experiencia y la necesidad de repararse”*.

# PERSONAS EJECUTADAS POLÍTICAS

*«¿Cuándo mueren los muertos? Cuando uno los olvida»*

*Laura Esquivel La Ley del Amor.*

## LOS CASOS

**1. MARIO ANTONIO GONZALEZ ALBORNOZ**, 34 años, campesino, padre de Magdalena González, fue ejecutado El día 18 de octubre de 1973. Fue detenido el mismo día en el Fundo El Sauce, lugar de su domicilio, por efectivos del Ejército y un carabinero, en presencia de su familia.



Su familia relata que la búsqueda de Mario González resultó infructuosa, pues su detención fue negada en diversos recintos hasta los cuales concurrió. Aproximadamente ocho días después de su desaparición, el cuerpo sin vida de la víctima fue encontrado en el Fundo El Candil, colindante con el predio en que se había producido la detención. El certificado de defunción señala que la causa de la muerte fue “estallido del cráneo- homicidio. Herida a bala”.

Teniendo presente que la última vez que se ve con vida a Mario González, fue al ser detenido por agentes del Estado y que la causa de su muerte fue herida de bala, esta Comisión se ha formado la convicción que la muerte de esta persona es de responsabilidad de esos agentes, incurriéndose en una grave violación de sus derechos humanos.



**2. MARIO ALVARADO ARAYA**, 34 años, Alcalde de Cabildo, Padre de Carmen Gloria Alvarado. Quien había sido detenido por primera vez el 17 de septiembre, recuperando prontamente su libertad, sin que se le formulara ningún cargo. A principios de octubre, fue obligado por la autoridad militar a retractarse públicamente de su militancia, en la Municipalidad de Cabildo, ante múltiples testigos. Su segunda detención se produjo el 8 de octubre, en su domicilio, y fue practicada por Carabineros de Cabildo.



**3. MARIO GABRIEL SALAS RIQUELME**, 24 años, obrero, dirigente del campamento, militante socialista. Padre de Andrea Salas.

El día 30 de septiembre de 1973 fueron detenidos seis pobladores del campamento Santiago Pino de la Comuna de Pudahuel, (ex comuna de Barrancas).



De acuerdo con las versiones entregadas por los testigos, cerca de las 05:00 hrs. Se realizó un allanamiento en el Campamento, que está tras la Casa de la Cultura de Barrancas. El operativo estuvo a cargo de efectivos militares, quienes detienen a otras seis personas más, las que posteriormente quedan en libertad. Los detenidos son trasladados a la Casa de la Cultura, lugar que sirve de centro de detención, en donde se encontraban acantonados un grupo de militares pertenecientes la Escuela de Suboficiales de Santiago y efectivos del Regimiento Yungay de San Felipe.

Todos los detenidos murieron el mismo día 30 de septiembre y se estableció como lugar de la defunción la “vía pública”, señalándose como causa de la muerte “múltiples heridas a bala”.

La versión oficial con relación a la suerte de estas seis personas, según se publicó en los diarios el día 2 de octubre de 1973, es que en el momento del allanamiento las fuerzas militares, habían sido atacadas por un grupo de extremistas, que fueron capturados. Señala además el informe de prensa que “Todos ellos fueron ajusticiados en el mismo campamento”.

**4. LUIS RICARDO HERRERA GONZALEZ**, 34 años, obrero, militante comunista, Padre de Sergio Alejandro Herrera.



El día 27 de septiembre de 1973 llegó una patrulla de militares a la empresa CHILEAN AUTOS y detuvo a dos trabajadores de ella, ambos dirigentes sindicales. Se trataba de: Mario Parra Guzmán y Luis Herrera González. Sus cadáveres aparecieron al día siguiente frente a un garaje de la empresa “Peugeot”, presentando heridas a bala. La Gerencia de CHILEAN AUTOS, solicitó información al Ejército sobre la detención de esos dos trabajadores, a lo que esta institución respondió que “efectivamente estas personas habían sido detenidas e interrogadas en una Unidad Militar, pero que a las 21.15 hrs. habían sido puestos en libertad”. Agregaba que “no existen antecedentes sobre sus actividades entre la hora que fueron liberados y el hallazgo de sus cadáveres al día siguiente, sin embargo, es posible presumir que ambos activistas se enfrentaron con armas a alguna patrulla no identificada y en cuyo enfrentamiento los ciudadanos mencionados perdieron las vidas”.

Encontrándose acreditada la detención de los afectados por declaración expresa de sus captores; la inverosimilitud de la respuesta entregada oficialmente por el Ejército, en lo que respecta a la liberación de los detenidos en horas de vigencia del toque de queda; que es menos creíble que los detenidos hayan portado armas inmediatamente después de su liberación, para luego enfrentarse a una patrulla militar desconocida; la militancia política de las víctimas y sus cargos de dirigentes sindicales; la causa y circunstancias de las muertes, la Comisión se ha formado convicción de que en la ejecución de Mario Parra Guzmán y Luis Ricardo Herrera González se produjo una grave violación a sus derechos fundamentales, atribuible a agentes del Estado.

**5. FARUC JIMMI AGUAD PEREZ**, 26 años, empleado de la Sociedad Abastecedora de la Minería (SADEMI), encargado electoral y de propaganda del Partido Comunista local, padre de Ingrid Aguad, detenido en su lugar de trabajo, en presencia de otros trabajadores, el día 8 de octubre de 1973 por Carabineros de Cabildo.



Según la versión oficial del Jefe de Zona en Estado de Sitio de la Provincia de Aconcagua y comandante del Regimiento de Infantería N°3, “Yungay”, estas seis personas fueron ejecutadas cuando intentaron huir y agredieron a un suboficial que viajaba en la camioneta del Ejército que los trasladaba desde la Cárcel de San Felipe a la Cárcel de Putaendo. Se indicó en dicha versión que a todos se les había comprobado participación directa en la organización terrorista del sector minero de Cabildo, habiendo sido detenidos en un operativo donde se les encontró gran cantidad de armas y explosivos.

**6. ADIEL MONSALVES MARTINEZ**, de 41 años, trabajador de la Maestranza San Bernardo de Ferrocarriles, dirigente sindical, militante del Partido Comunista y padre de Mónica Monsalves.



Fue ejecutado el día 6 de octubre de 1973, por efectivos del Ejército en el centro de detención Cerro Chena, es asesinado mediante múltiples impactos de bala. Su muerte, junto a otros 14 hombres, constan en los certificados de defunción, en muchos de los cuales se señala como lugar del fallecimiento, la Escuela de Infantería de San Bernardo.

Los familiares se enteraron del deceso al descubrir sus cuerpos en el Instituto Médico Legal, algunos de los cuales no alcanzaron a ser recuperados por sus deudos y fueron enterrados en el Patio 29 del Cementerio General. Ante la inquietud de parientes y compañeros de trabajo autoridades militares de la zona citaron a una asamblea Sindical donde informaron que los afectados participaban en actividades paramilitares y que habían intentado fugarse de Cerro Chena, lo cual habría motivado que los militares los mataran. Por otra parte, testigos que conversaron con los trabajadores mientras estaban detenidos, señalaron que ellos les habían manifestado que estaban siendo acusados de pretender volar el Gasómetro o Gaseoducto de la Maestranza, lo que implicaba que estallara la mitad de San Bernardo.

**7. ISIDORO DEL CARMEN CARRILLO TORNERIA**, 46 años, administrador público, Gerente General de la Empresa Nacional del Carbón (ENACAR), Padre de Isidoro Gorki Carrillo.



Fue fusilado el 22 de octubre de 1973, en un predio de propiedad de Gendarmería, en la autopista que une a Concepción y Talcahuano, junto a otras tres personas, todas militantes del Partido Comunista.

Los cuatro, luego de ser detenidos, fueron sometidos a proceso y condenados a la pena máxima en un Consejo de Guerra, causa Rol 1645-73, el 18 de Octubre de 1973, por presuntas infracciones a la ley 17.798 sobre Control de Armas, como autores de los delitos de organización de grupos de combate armado con bombas explosivas; fabricación, almacenamiento y transporte ilegal de explosivos y de artefactos confeccionados con los mismos; y tenencia ilegal de explosivos y bombas; todos ellos perpetrados en tiempo de guerra.

El día 21 de octubre el comandante de la III División de Ejército aprobó la sentencia, fijando el fusilamiento para el 24 de octubre. Sin embargo, éste se realizó el día 22, en el lugar ya señalado. Los cuerpos no fueron entregados a sus familiares y se les enterró por instrucciones de las autoridades en el Cementerio General de Concepción, sin conocimiento de sus familiares. Sólo en Julio de 1990, pudieron ser ubicados y exhumados por orden del Segundo Juzgado del Crimen de Concepción.

**8. MARIO PARRA GUZMÁN**, 29 años, obrero, Padre de Alejandra Parra. Al igual que Luis Herrera, el día 27 de septiembre de 1973 una patrulla de militares llega a la empresa CHILEAN AUTOS llevándose detenidos dos trabajadores y dirigentes sindicales. Como señalamos ellos son: Mario Parra Guzmán y Luis Herrera González.



Sus cuerpos aparecen al día siguiente frente a un garaje de la empresa “Peugeot”, con múltiples heridas de bala.

Luego de confirmada la detención de ambos dirigentes por declaración expresa de sus captores; la inverosimilitud de la respuesta entregada por el Ejército, en lo que respecta a la liberación de los detenidos durante las horas en que regía el toque de queda; que no es considerado creíble que los detenidos portaran armas luego de su liberación y posteriormente enfrentarse a una patrulla militar desconocida; la militancia política de las víctimas y sus cargos de dirigentes sindicales; la causa y circunstancias de las muertes, la Comisión se ha formado convicción de que en la ejecución de Mario Parra Guzmán y Luis Ricardo Herrera González se produjo una grave violación a sus derechos fundamentales, atribuible a agentes del Estado.

**9. JOSÉ ELÍAS QUEZADA NUÑEZ**, 28 años, peoneta, militante socialista, miembro de la Junta de Abastecimientos y Precios (JAP) de su población, padre de Elier Quezada.



Fue detenido por militares, el día 8 de octubre de 1973 en la población Manuel Larraín y trasladado a la Casa de la Cultura de Pudahuel. Su muerte se produjo según el certificado de defunción el día 9 de octubre, en la vía pública a las 07:30 horas.

El mismo día 9, al consultar sus familiares en la Casa de la Cultura, se les responde que fue trasladado al Estadio Nacional, en circunstancias que ya había sido ejecutado.

Entre los días 3 y 8 de octubre fueron detenidas cinco personas en las comunas de Pudahuel y Quinta Normal, siendo todas trasladadas a la Casa de la Cultura de Pudahuel (Barrancas). Estas detenciones se habrían producido como consecuencia de los allanamientos efectuados en distintas poblaciones de las comunas mencionadas, por militares acantonados en dicho recinto. Los cinco detenidos fueron encontrados muertos en la vía pública según sus certificados de defunción, entre los días 4 y 9 de octubre de 1973, y en todos los casos la causa de la muerte es “múltiples heridas de bala, toraco abdominales y cérvico craneanas.”

**10. HÉCTOR VICTORIANO GARCÍA GARCÍA,** El 13 de agosto de 1974 es asesinado junto a Jorge Rubén LAMICH VIDAL, médico y obrero respectivamente. Padre de Andrea García Gracia.



Ellos son detenidos ese mismo día en Buin, donde vivían, por un grupo de civiles y militares. Lamich fue detenido en su casa en la madrugada y García lo fue en horas de la mañana, en el Hospital de Buin, donde trabajaba. Se les acusó de intentar envenenar el agua y el pan de la ciudad. Fueron conducidos al Regimiento Chena de San Bernardo, en donde, según testimonios, fueron golpeados y se les aplicó corriente eléctrica. Posteriormente, fueron ejecutados en presencia de la tropa.

El Gobierno informó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que Lamich había sido muerto, al igual que otras tres personas, en diferentes fechas y circunstancias, como resultado de enfrentamientos con “policías o agente de seguridad”, atribuyéndoles a dichas personas “actividades delictuales, subversivas o de sabotaje”. Nada se dijo oficialmente sobre las causas de la muerte del Dr. García.

**11. CATALINA ESTER GALLARDO MORENO,** empleada y militante del MIR, y **ROLANDO RODRIGUEZ CORDERO,** empleado, ambos padres de Alberto Rodríguez.



El 17 de noviembre de 1975 se produjo un ataque armado de miembros del MIR a un grupo de soldados del Ejército en la calle Bío Bío de Santiago, generándose un enfrentamiento a consecuencia del cual falleció el soldado Hernán Salinas Calderón y el militante del MIR Roberto Gallardo Moreno.

Al día siguiente, fueron detenidos por agentes de Investigaciones los padres de Roberto Gallardo, tres de sus hermanos, su cónyuge, y dos sobrinos menores de edad, entre quienes se encontraba Catalina. Todos fueron conducidos al Cuartel de Investigaciones de calle General Mackenna, donde fueron interrogados y golpeados.

A las 5 de la mañana del día 19, fueron liberados Ofelia Moreno, Isabel Gallardo, Guillermo Gallardo y los menores Viviana Gallardo y Alberto Rodríguez, este último de tan sólo nueve meses de edad. En ese momento a Ofelia Moreno se le informó de la muerte de su hijo Roberto y de que todos los restantes miembros de su familia serían puestos a disposición de la DINA.

Personas que se encontraban en Villa Grimaldi en la noche del 18 al 19 de noviembre relatan que esa noche fue la peor de todas las que se vivieron en ese lugar.

Dentro de este caso ha de considerarse lo relatado por un testigo, en el sentido que presenció cuando llegaron el día en cuestión a la Rinconada de Maipú varios autos grandes con civiles y uniformados armados y varios prisioneros, a los que bajaron e hicieron correr para posteriormente balearlos.

Al año siguiente, cae **ROLANDO RODRIGUEZ CORDERO**, viudo de Catalina, el 20 de octubre de 1976 se informó oficialmente que se produjo un enfrentamiento entre Carabineros de un radiopatrullas y dos individuos sospechosos, quienes al ser interrogados extrajeron armas de fuego, produciéndose un tiroteo a consecuencia del cual fue herido uno de ellos, alcanzando el otro a refugiarse en una industria del sector, donde falleció producto de una herida de bala recibida en el primer enfrentamiento. Se indicó que también resultaron heridos dos peatones.



El Informe Rettig luego de tener acceso a un testimonio presencial que indica que los hechos sucedieron en forma distinta a la indicada en la versión oficial. Ese día llegaron al lugar numerosos vehículos que se detuvieron bruscamente. En la vereda de enfrente se encontraban Rolando Rodríguez y Mauricio Carrasco sentados en un banco. Del primero de los vehículos se bajó un individuo y sin mediar palabra los ametralló, muriendo uno de ellos inmediatamente y quedando el otro herido, quien falleció posteriormente. Los agentes siguieron disparando al aire y sin dirección, hiriendo a un individuo que salía de una fábrica.

*(Esta síntesis de los casos usó como referencia el sitio web: [www.memoria viva.cl](http://www.memoria viva.cl))*

## *Bibliografía*

- Arendt, H. (2016). *Entre el pasado y el futuro*. Buenos Aires: Ariel.
- Emcke, C. (2017). *Contra el odio*. Barcelona: Taurus.
- Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Guha, R. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Madrid: Crítica.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Madrid: Paidós.
- Weibel, M. (2012). *Asociación Ilícita. Los archivos secretos de la dictadura*. Santiago de Chile: Ceibo.
- Weibel, M. (2016). *Traición a la patria*. Santiago de Chile: Aguilar.
- Weibel, M. (2019). *Prácticas sociales genocidas: La transformación de la educación escolar chilena entre los años 1979 y 1990*. *Revista Austral de Ciencias Sociales*(36), 251—274. doi:10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36—13
- Montecino, Sonia. (2012) *Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno*, Santiago. Catalonia





## **FUNDACIÓN PIDEE**

Holanda 3607, Of. 1 Ñuñoa, Santiago Chile  
Teléfonos: +56 2 22258752 - +56 2 22748347  
[pidee.fundacion@gmail.com](mailto:pidee.fundacion@gmail.com) / [www.pidee.cl](http://www.pidee.cl)



